

CAPITULO I

EL NIÑO Y EL ADOLESCENTE

“... porque, según es opinión, el poeta nace; quieren decir que del vientre de su madre el poeta; y con aquella inclinación que le dio el cielo, sin más estudio y artificio, compone cosas que hacen verdadero al que dijo: Est Deus in nobis, etc...”

(Don Quijote de la Mancha, Tono I, capituloXVI).

Nacimiento y niñez. Es nuestro propósito seguir el hilo vital de un ser humano, Miguel Hernández , y ver y comprobar cómo esa vida influye y se adentra no solamente en la poesía del hombre sino en su hacer y quehacer.

Nación en un pueblo de la huerta del Segura, en Orihuela; cielo del Levante, más murciano que alicantino, aunque pertenece a la provincia de Alicante. Tierra de regadío y de secano la del pueblo, amparado éste, en el NO., por las estribaciones de la Sierra de Callosa. Las últimas cosas del pueblo trepan hacia la Cruz de la Muela. A sus pies, el río Segura, cuyas aguas encaminadas por canales y acequias riegan la tierra y la enriquecen. Poca lluvia; inviernos benignos; a dos pasos del Mar Mediterráneo; cielo azul y claro.

Oasis en la aridez, palmeral morisco, huerta amplia donde el naranjo y el limonero imperan. Vides y olivos, verdor de hortalizas en campos de la abundancia. Pueblo antiguo el de Orihuela, partido en dos por el río Segura; puentes que lo unen; dormido como en olor de santidad, sede episcopal y cabeza de partido. Calles recoletas, plazas

solitarios, iglesias, conventos, casas blancas, azules y ocre. Cielo azul, azul intenso, sol abarcador en pueblo silencioso.

En ese pueblo nació Miguel Hernández. Pueblo y tierra donde fácilmente se descubre el paso de los hombres y de los siglos. Pobladores del musteriense dejaron sus huellas; del gravítense, solutrense y medelienses; iberos que en contacto con los griegos de origen focense producen el milagro artístico de la Dama de la Alcudia de Elche; tribus que se entrecruzan; contéstanos que campean y se asientan en sus tierras; cartagineses, los de Cartago Nova, peleadores que absorben y utilizan a los antiguos pobladores en las guerras contra Roma; romanos que asientan y funden su cultura y ordenan su futuro; romanización, cristianismo, hispanorromanos, judíos siempre, y al final, siete siglos de mezcla con el árabe invasor que le da la tónica mora en la cara y en los reflejos. Todo ese sedimento va con el niño Miguel Hernández. Lo veremos, ya hombre, pero con las proporciones mayores de que está hecho. El ambiente de tierra, pueblo e historia lo ganará por siempre.

En ese pueblo, Orihuela (Orcelis, Tudmis, Auraiola, Otiola, Ouguela), en el número 80 de la calle de san Juan, nació Miguel el 30 de octubre de 1910. Su apellido paterno, Hernández; el materno, Gilabert. Modesto en su cuna; su padre, Miguel Hernández Sánchez, era guarda jurado, tratante e ganado y pastor de cabras, nacido en Redován, cerca de Orihuela. El nombre de su madre, Concepción Gilabert Giner. El padre era el patriarca, para seguir la regla de la tierra. En la adolescencia veremos el forcejeo entre la autoridad paterna y la defensa de la vocación por parte del hijo. Lucha cerrada, donde la incomprensión – que no maldad- querrá abatir el milagro poético del hijo, sin que pueda medir el padre la bendición que en su casa tiene. Autoridad contra coluntad; concepción paternal contra genio al descubierto.

En esa Orihuela milagrera abrió sus ojos a la vida Miguel Hernández. Allí dio sus primeros pasos, balbuceo sus primeras palabras. En esa Oleza bautizada por Gabriel Miró, el levantino de la claridad y la luz, fue su nacimiento: Sobre esa Oleza – Orihuela- escribe Miró dos de sus más famosas novelas: Nuestro padre San Daniel y El obispo leproso. Ese pueblo de Miguel, Miró lo ve como “ brasero y archivo del carlino de la comarca, ciudad insigne por sus cáñamos, por sus naranjos y olivares, por la cría de los capullos de la seda y la industria terciopelista, por el número de monasterios y la excelencia de sus confituras”.¹ En esa “ Orihuela, sueño de siglos (que) anda sonámbula por la historia” y que tiene “ su vida en el pasado” y “ ve desmoronarse sus

edificios, hundirse sus calles, borrarse sus jardines sin que nadie se detenga a reparar su daño”² se crió Miguel Hernández.

Cuando Miguel tenía cuatro años sus padres compraron una casa modesta en la calle Arriba, numero 73. Arriba se llamaba la calle, porque sube la cuesta que da a la Muela, peñón que vigila el pueblo, y por donde más tarde Miguel conduciría sus ovejas y cabras por una puerta que la abrieron a la casa y que roza con su misma ladera.³ Miguel fue el tercer hijo de la familia. Mayores que él, Vicente y Elvira siguiéndole, Encarnación hubo tres niñas: Concha, Josefina y Monserrate

Por las calles de Orihuela jugó como los otros niños, y también por los campos y por la Muela. Sin darse cuenta se empararía de ese campo que Claude Couffon, con sus ojos sorprendidos. Recoge con un himno triunfal. Quien llega desde Murcia, al acercarse a los campos de Orihuela ve cómo “ triunfa el verde, vede azafranado de los limoneros y de los naranjos, verde suave y brillante de los moreras, verde intenso de las eras de habas, verde negro de los olivos, verde áspero de los cactus y verde arrogante de las palabras”.⁴

Con ser tan intenso y variado el verde que los ojos del niño recogería, quedará después a la hora de la obra seria, un color ocre, de piedra y montaña, pero combinado con un mundo vegetal y un sol fuerte. Modesto Hernández Villaescusa capta la tierra de Hernández con ojos levantinos:

El suelo, ora cubierto de mullida alfombra verdemar,
Ora salpicado de artísticos bancales de legumbres y
Y hortalizas, ya esmaltado de bosques de naranjos, ya
Cortado por extensos olivares y viñedos, con sus casas
De labranzas rodeadas de numerosos palmares, o encerradas
en parques de corpulentos olmos, álamos, plátanos y chopos...
pueblo franco, sobrio, piadoso y liberal.⁵

La gente de Orihuela Luis Almarcha la trataba con aquello de que “ el orcelitano (es) un peregrino inconfundible en todos los países que mora”⁶ y Vicente ramos completa es las notas y en contradicción con Hernández Villaescusa, viendo “ dejadez, notoria apatía, mezcla de resignación, fatalismo e indiferencia”.⁷

Es Orihuela un pueblo antiguo; ciudad que Al-Himyari nos dice que data “ de tiempos remotos, fue capital de los Agan y la sede de uno de los reinos... su nombre en Latín significa la que es de oro”⁸. Ciudad con vida propia, centro de una comarca que el escritor de la tierra, José Maria Ballesteros Meseguer pulsa de cerca. Nos habla del mercado de los martes, de la romería de San Antón, de la devoción popular a Nuestro

padre Jesús; muestra la barraca, Las Peñetas, el oriolet y la Muela, la Semana Santa y “ los paseos por los puentes, las fiestas de la Virgen de Monserrate y las tertulias del Casino”⁹

Todo ese mundo visto, sentido y recreado por el poeta caminará con él, como entrará después a formar parte de su universo “ la exquisita alma orcelitana que agoniza en un delirio indefinible de poesía, de sensaciones de campo y pueblo, ya adolescente, en “ Ofrenda”, el 4 de junio de 1930, donde ya se descubren recientes lecturas de Rubén Darío, y en homenaje al escritor José María ballesteros ya mentado, dirá de su pueblo:

El Oriol, Peñeta, la Muela y el rabal,
sus templos majestuosos de sobria arquitectura
sus poéticas callejas, su bienhechor Segura
y su castillo al cielo lanzándose triunfal.

Miguel estuvo esos años pegado a su casa, a la tutela y autoridad del padre y a la comprensión de la madre, y el mundo de pastor del padre y del hermano fue su mundo. Junto con las impresiones de casa y familia, Miguel abarcará su Orihuela, “esa ciudad detenida, pueblo que agota su tiempo, midiendo la propia vida”,¹¹ como la vio Vicente ramos. A los ocho años termina la vida del hogar sin mayores responsabilidades y empieza la hora de la escuela, pero nunca será escuela sola, porque el padre le tiene trazado su destino: continuidad de su oficio y el de su otro hijo.

Vocación. Ese mundo de escuela de Miguel se puede dividir en dos partes: de las ocho a los trece y de los trece a los quince. A los ocho años ingresa en las Escuelas del Ave Maria, de la Caja de Ahorros de nuestra Señora Monserrate, dependientes de alguna forma del Colegio de Santo Domingo, regido por jesuitas. El Ave Maria era una escuela para niños pobres llevada por seglares, y que en aquella época dirigía don Ignacio Gutiérrez Tienda, maestro granadino formado en las escuelas de nueva orientación pedagógica del P. Manjón.¹²

La escuela estaba cerca de la casa donde vivía Miguel y allí aprendió a leer, escribir y hacer cuentas. La doctrina se mezclaba con la lectura, y Miguel pronto descolló entre sus compañeros. Fue monaguillo, lo que, según el viejo dicho popular demuestra su listeza. Era Miguel, según nos cuenta todos sus biógrafos, alegre, juguetón y risueño, de ojos verdes claro. Su vida de escolar no fue como la de los niños. A él le fue impuesta desde esa temprana edad la responsabilidad del trabajo: cuidar los chivos y borregos en la cuadra de la casa. Cuando fue mayorcito, acompañó al hermano mayor, Vicente, ya pastor por edad y por decisión del padre.

Las vacaciones eran para él trabajo. Aprendió a conducir el ganado, a silbar—los silbos que después serían rayos, flechas al corazón mismo--, a lanzar la honda para desviar la cabra que se separa, a tañer la flauta, a usar las palabras de pastor con que se manda y el ganado obedece. Conoció las flores, las plantas; subió a los árboles, así que más tarde, a la hora de la madurez, sorprendería a sus amigos de Madrid subiéndolos como gato montés y trinando como ruiseñor.¹³

Vio desde niño en la naturaleza misma la fecundación de los animales, el secreto de los partos, el mejor tiempo para el apareamiento. Ordeña las cabras, combina escuela y trabajo supeditado siempre a la tutela paterna y a las raíces del hogar. Cuida su jardín, idealizado después en su madurez: un limonero y dos higueras: hace que la hermana más chica lo duche con una regadera, y ganado como estaba por el ambiente, levanta altar de juego en el patio, ante los ojos sorprendidos y maravillados de la hermanita, canta una misa infantil de ingenio y seguridades, lleno ya por todo lo teatral y religioso.¹⁴

En la escuela aprendió doctrina e historia de Antiguo testamento. Pos su talento demostrado en el Ave María se le favorece. A los trece años se produce en su vida algo tan importante que cambiará el curso de su destino: ingresa en el Colegio o estudios de Jesús, o en Jesús, como comúnmente se le decís, dependiente del colegio de Santo Domingo, pero teniendo como profesores a padres jesuitas. A él iban los niños pudientes del pueblo y de la comarca. Fueron dos los cursos a que asistió el joven Miguel, 1924 a 1925 (salió antes de terminar el último en Marzo). Las materias: Gramática, Aritmética, Geografía y religión.

Y no era el salir del paso para que unos niños pobres aprendieron lo rudimentario para trabajar y desenvolverse con los mínimo, sino estudios organizados con la conveniente sistematización. Dos asignaturas tendrán importancia enorme para el joven estudiante: Religión y Gramática. Religión porque le moldeará el alma, y Gramática porque con ella se vislumbraría la preceptiva y la poética. La chispa fue dada, y de ahí sale el roce con la vocación, el despertar lo dormido, el sentirse, al conocerla, con razón de vida y con destino justificado. Todo lo que Miguel sentía sin saber, toma nombre, afloran sus emociones y sensaciones, aprende, descubre y empieza la canalización de todo aquello que le atentaba por dentro. Vicente Ramos¹⁵ toca de cerca esa época en que aflora la vocación en Hernández.

Es de esta forma como Miguel tiene razón de vida y empieza a justificar su desazón y lega a saberse y descubrirse. De ahí en adelante el aprendizaje es sistematizado.

Impaciente el joven por llegar a descubrir las raíces mismas de la poesía. El estudio de su poesía primeriza nos dará los hilos que marcan esta inquietud y gradual aprendizaje.

Fueron años de aprender y de saberse. Por ese tiempo conoció a Ramón Sije, pero sin ambos calarse a fondo. Fue más tarde, cuando Miguel tenía diecinueve años y Sijé dieciséis cuando entablan amistad y serán hermanos en el sentir, y Miguel, discípulo de aquel niño superdotado. Lo de Miguel fue saberse por sí mismo y hacerse con empeños, pues antes de cumplir los quince, su padre que ya le creía preparado para ser cabrero, como el otro hijo, decide que la educación se ha acabado y que el trabajo serio se impone.¹⁶

Vamos a detenernos en este punto porque de aquí todo el quehacer posterior del poeta: al saberse ganado y lleno por la poesía, puede defender y defiende su vocación contra la autoridad paterna y ante los inconvenientes que la vida le presentaba. Ser o sentirse poeta en un hogar donde se aprecia su milagro, es despejarse el horizonte, pero sentirse poeta y ve la incomprensión, la risa escéptica de sus convecinos, la mirada extraña de la gente ante la locura del niño que se descarría, es algo decepcionante. Es el mismo Miguel quien más tarde nos dará la clave en lo que se refiere a la incomprensión de los padres: la del padre intransigente, porque el hijo se le salía del cauce previsto en su romo y estrecho pensamiento; la de la madre, de ignorancia, al pensar que el hijo tenía una enfermedad, para ella desconocida, y que en su cariño quería e intentaba curar. Así puede escribir Miguel años más tarde aquello de que “ mi madre solicita entre las vecinas, doctoras por experiencias recetas y medicinas que curen al ave su mal de armonía”.¹⁷

Esos dos años cortos de estudio en Jesús fueron definitivos en la vida de Miguel. Estudios que igual que antes están combinados con el trabajo de pastor. Las vacaciones son de trabajo, pero ya existe una razón importante en su vivir. Sale con su ganado, pero un libro de compañía; trabaja, pero vive: vive su forma de ser, hecha en él a pesar de él, interiormente ganado y sabiéndose su inclinación.

Por esa fecha María de gracia Ifach lo ve, por la fotografía que de él se conserva, como “ un niño delgado, alto, de piel blanca y cabello claro con la expresión inteligente desde que empezó a ser, y esa mirada pura, llena de dulce asombro, proyectada hacia la vida”. Lo descubre “ alegre, bromeador, hasta que su sino sangriento y las penalidades de la Guerra Civil apagaron su franca risa, colmando de amargura en sus últimos años”.¹⁸

El aprendizaje de Miguel por aquella época va más allá de lo comprensible. Se siente, se observa, lee, estudia, quiere agarrar la forma de la poesía, autodidacta, con el cielo y el trabajo como moldes, con la naturaleza como fondo. Juan Guerrero Zamora dice que:

...a los trece años aprendió a conocer las estaciones favorables y desfavorables para los partos, si la salida del lucero de la tarde indica lluvia o no, cómo hay plantas y jugos que desazonan el cuerpo y el deseo; aprendió a “uquear” (huchear), llamando al ganado, a distinguir los ecos y el silencio; aprendió el nombre de cada planta, de cada árbol, de cada flor, y sobre todo, tuvo ocasión de contemplar, cuando su espíritu era arcilla moldeable, cómo las bestias se ayuntan y cómo, de tal apareamiento, nace el gozo de una nueva vida.... Miguel no descubrió el sexo y sus funciones en las tinieblas pecaminosas, sino al ancho libre, naturalmente. La importancia que esta intuición tiene en su vida y obra es incalculable.¹⁹

Con su salida del colegio de Jesús empieza su aprendizaje intenso: sabe su camino, su destino, y lo busca de todas formas para encontrarse. Damos aquí la importancia capital que tiene el acercamiento a Don Luis Almancha, beneficiado que era entonces de la catedral de Orihuela—después obispo de León--, que vivía en su misma calle y al que conocía desde niño. En él y en su biblioteca, cuando ya su aprendizaje estaba en marcha, encontró la fuente donde ase enriquecería, y cuando a los diecinueve años trata a Sijé y a Carlos Fenoll y sus tertulias en el horno de los Fenolls, iba formado con creaciones modestas en su haber.²⁰

En los últimos meses de escuela en Jesús pudo haber cambiado el curso de su vida. Los jesuitas, tan certeros a la hora de escoger a los suyos, hicieron lo posible por atraer la voluntad del padre para que el joven Miguel entrara en la Compañía o cursara carrera. El padre, terco en su obsesión, no consintió, aunque a Miguel tampoco le entusiasmaba la idea de ser jesuita.²¹ Su vitalidad y sentir iban por otros caminos.

Antes de cumplir los quince años, con la vocación al descubierto y el camino trazado que era el de su propia inquietud, empieza una de las luchas más empeñadas que conocemos. Hacerse él con los pocos materiales de que disponía, enfrentarse a la autoridad del padre, a los silenciosos de la madre, a la sociedad que lo marcaba con su pobreza y al mundo estabilizado con sus leyes y normas. El solo, son su poesía por dentro, contra todo lo existente, y decimos todo cuanto se debería decir, casi todo, porque entonces Almarcha y después Sijé y el grupo de amigos de la tahona de Fenoll, comprendieron y alentaron la vocación del adolescente.

Está claro, como nos asegura Martínez Arenas, que la decisión del padre de que su hijo Miguel fuera pastor es anterior a la muerte del hermano, tratante de ganado en Barcelona al que llamaban, Corro -- por Francisco—y apoyado como el padre de Miguel, Vicenterre, apodo de la familia, a quien ayudaba en su negocio de compra de ganado.

Miguel entra de lleno en la vida del pastoreo, se aumenta su amor por la poesía, y con sus propias armas, libros de aprendizaje, camina diariamente con su rebaño de cabras y abejas. Coincide Fray Luis de Granada en su niñez trabajaba, con Virgilio en el amor al campo y a la pastoría, con Horacio en la familia modesta de que procedía, y si no coincide con Ovidio en el oficio de cabrero, sí coincide en la oposición cerrada del padre hacia un oficio que es gloria y la meta más elevada en el quehacer del género humano, si se exceptúa la del santo.

Adolescencia. Lecturas en el Circulo de bellas Artes en Orihuela. Al dejar la escuela como se ha visto, entra en acción su vocación sola, con la chispa que en el Colegio de Jesús se produjo. Hablaban y mandaban en ese tiempo su propio impulso y fuerza, su soledad de pastor y autodidacta. Para completar esos dos años aproximadamente – de los quince a los diecisiete—es en la Biblioteca del Circulo de bellas Artes de Orihuela (situada en la calle Luaces, esquina a Salitre, frente al Casino, y que más tarde se trasladó a la calle Alfonso XIII, conocida como Hortales) donde lee apasionadamente. El mismo Miguel nos dice: “ Lo primero que leí fueron novelones e Luis del Val y Pérez Escrich”.²² Poco a poco fue aumentando y ampliando sus lecturas: “ Marquina, Villaespesa, los hermanos Quintero, volúmenes de la colección teatral “ La Farsa”, Rubén Darío, Cervantes, Antonio Machado, Gabriel miró, Juan Ramón Jiménez”²³

Su lucha es grande, porque al seguir el curso de su vocación se oponía a los designios del padre. Dejemos hablar, para que conozcamos al desnudo esta lucha, al hermano de Miguel, Vicente.

Leía sobre todo por la noche, cuando todo el mundo
etaba acostado, en el cuarto aparte, en el patio.
qué nosotros ocupábamos. A veces mi padre lo
sorprendía y se levantaba para apagar la luz
entonces producían escenas terribles, que nos
deseaban aterrorizados. A menudo, también, Miguel
se llevaba libros a la huerta y leía mientras
cuidaba las cabras. Lo que más me asombraba a mi
que era de salud más bien delicada, era que él se
sentaba no importaba donde, casi siempre con la
cabeza descubierta, a pleno sol, y que no pareciera

sufrir el calor.²⁴

Se ve como una fuerza interior imponía sus designios. Ni la incompreensión del padre, ni las circunstancias adversas de trabajo impuesto, ni la sociedad que lo cercaba, ni el sello de su humilde oficio pudieron pararlo. Existe un no sabemos qué empuja y presiona dentro, hace redondear el mensaje y alienta y manda. Contra todo, su vocación arrastra y busca los caminos de su desarrollo, y rozando y desbordando, brota y sale la savia con que se nace.

Se desesperaba el joven por conseguir los moldes que dieran cauce a su sentir. Esta lucha la vio clara Concha Zardoya, una de sus más dedicadas biografías cuando después, al comentar su primer libro, Perito en lunas, ve todo el esfuerzo del autor. Dice Zardoya: “ Cuando Miguel escribe este libro está superando una tragedia: la del poeta sin cultura que aspira a las formas más acabadas del pensamiento del arte”.²⁵

Miguel, debiendo mucho a tantos, fue él solo el que se hizo, el que defendió su vocación y su vida misma, que es poesía al fin. Cuando aparecen protectores, él sabía ya su camino, llevaba una carga de lecturas, había aprendido métrica, había esbozado sus primeras composiciones. Pastoreo, trabajo, libros, y como es natural, al saber las formas de expresión, darle forma a su sentir. De esa primera fase, antes de llegar a Almarcha, son esas primeras composiciones, llenas de pueblo y de inocencia, hechas con el material que le circundaba: cabras y cielo, huerta y floresta, pequeñas sensaciones traducidas con torpeza, pero nacidas de un sentir que le brotaba como queriendo traducirse y dibujarse. Poemas de arte menor casi todos: “ Cancioncilla”, “ Levante”, “ La siringa”, “ Dátiles”, “ Piedras milagrosas”, “ La campana y el caramillo”, “ Lujuria”, “ Soledad”, “ Canto exaltado de amor a la naturaleza”, “ Tempestad”, “ El chivo y el sueño”. Sabe ya combinar bisílabos y tetrasílabos, así, “ Las vestes de Eos”, y en metros mayores, como los endecasílabos de “A la muy hermosa ciudad de Murcia”, o combinando alejandrinos con heptasílabos, “ En la cumbre”.

Su fuerza interior y el saberse amado por la poesía lo defendían. Ve María de Gracia Ifach esta fase tan importante del poeta, su sueño, su querer ser, “ Porque no otra cosa obsesionaba al chiquillo desde que supo lo que era un verso—bueno o malo—y sintió desde lo más hondo la vocación de crearlos.”²⁶

Sus primeros poema son balbuceos, sin mayor valor, como no sea la demostración palpable de su vocación, donde es fácil rastrear el modelo que lo inspira, donde se ve el marco que lo rodea y la fuerza que lo manda. Copiamos una estrofa de uno de los

poemas primerizos, “ Cancioncilla”, para que se vean claramente su ingenuidad y sus preocupaciones: “ Tiro piedras a un cordero/ y cada piedra que tiro/ deja en la brisa un suspiro/ y en el azul un lucero”. Como se ve, preocupación menor, brote sólo, que no deja ver todavía el genio que lo produce y la autenticidad descarnada que será el sello predominante en la obra de madurez. De esos años, cuando Miguel tiene dieciséis, y se esfuerzan por aprender la métrica, son los primeros brotes poéticos donde ya (“Soledad”) en forma enumerativa y con ciertos aire, marca sus visiones y accidentes. “ tirar piedras a los ganados,/ la cometa de cañe, los insectos/ a la hora de la siesta, los cambios,/ las cabras, la soledad, los motes,”. Francisco Umbral comenta esos primeros pasos de Miguel que van del aprendizaje a los primeros versos balbucientes: “ los primeros poemas que de él se conocen, escritos todavía ante el auditorio clásico y silvestre de las cabras, son poemas ingenuos, torpes, amanerados, pero tienen la naturaleza en sí, y se adaptan a sus repliegues como el bisonte Altamirano a los repliegues de la roca”.²⁷

Josefina Manresa, viuda de Miguel Hernández, conserva de esa fase un cuadernillo rayado manuscrito del poeta, que conocemos, con esos versos incipientes donde el novel poeta se esmera en los títulos y en la caligrafía. Hemos sentido cómo después de su muerte se reproducían, como obra sería del autor, esos poemas sin valor literario que sólo tienen valor documental para que los estudiosos puedan examinar la continuidad de su obra. Esos poemas primerizos fueron dejados al margen por Miguel, porque sabía muy bien que sólo era esbozo, aprendizaje, composición y de valor menor. Si otras composiciones primerizas publicó Hernández en periódicos locales e incluso de ellas quiso hacer un libro, como veremos, todo se debía a su juventud e inexperiencia y que él mismo rechazaría más tarde como obra seria, aunque la conservó siempre²⁸

Juan Guerrero Zamora precisa esos pasos primeros de Miguel Hernández, y aunque la cita es larga, es jugosa, porque de entero ese ciclo tan importante para conocer su vida entonces y las preocupaciones mayores de su vivir que entra de lleno en lo que escribe y que tanto nos interesa.

Las composiciones iniciales de Miguel se conservan caligrafiadas por el autor en un cuaderno rayado de comercio y revelan primeros contactos del poeta con los clásicos españoles del Siglo de Oro y hasta con los clásicos grecolatinos a quienes – a los últimos – debió conocer en las traducciones – de Homero sobre todo – que son gala de casinos provincianos, pero que nadie se molesta en leer, aunque sí en citar. Digo

esto sobre la abundante pista de citas mitológicas que el cuadernillo contiene. Y no deja de ser curioso que la primera siembra que Miguel coge sea la alegría, de un pánico fervor, de afirmación en la tierra y su ámbito, de exaltante idolatría a Pan, y a todo ese mundo de sátiros, ninfas, pastores divinos y demás helénicas antropomorfizaciones. Así que lo primeo que al poeta llama la atención en los clásicos es la fantasía mitológica, una cierta pagana comunión con la tierra y un bucólico sosiego. Y es que Miguel, por sus circunstancias bucólicas, por su escandalosa salud, su inocencia de pájaro, su ingenuidad que acepta todo lo maravilloso, está propenso a ello. Es revelador este comienzo dionisiaco y esta inclinación primera por un mundo superficialmente exótico. En estos primeros poemas balbucientes, por otra parte, se produce ya esa tendencias del poema por el verso medido y rimado, tendencia que perdurara siempre.²⁹

Lo que Guerrero Zamora ve como mundo superficialmente exótico producido por lecturas de clásicos helénicos, pudiera ser una combinación de lecturas y de paisajes, pero también como una realidad en su subconciencia, pues no en vano esa zona donde nació y vivió fue helenizada seis siglos a. de C. y su semilla camina en la luz y ambiente, en las formas y hasta en los reflejos. No es sólo una inclinación producida por lecturas, es la expresión helénica marcada en el levante español y en sus hijos y a pesar de sus hijos.

La biblioteca de Don Luis Almarcha. Cuando Miguel se acerca a Don Luis Almarcha Hernández, ya ha rebasado, como hemos visto, una de las épocas más difíciles años. Es Almarcha en esos días, provisor y vicario general de la diócesis de Orihuela. Había nacido en la Murada, aldea cercana de Orihuela, en 1887. Venía, como Miguel, de familia humilde;³⁰ vivía también en la calle Arriba, la calle de Miguel y lo conocía desde niño.

Dejemos hablar al vicario de entonces, porque sus palabras son de un gran interés y nos muestran, claramente, el aprendizaje de Miguel y nos dan las nuevas fuentes donde bebería sus ansias de aprender y de formarse.

Mi primer encuentro con Miguel como poeta es anecdótico. Volvía un atardecer con su rebaño. Se acercó a saludarme como otras veces y todo ruboroso me dijo: ¿Quiere ver unos versos? Estaban escritos a lápiz. ¡ Oh, muy bien, Miguelico!, me gustan. Y él, con su sonrisa ingenua me dijo:

pues me han puesto una multa, porque mientras escribía no he visto “ramonear” las cabras.... No te asustes; diré al señor Miguel (el padre) que la pague, y si no, abriremos una suscripción entre los amigos. Sigue haciendo versos, pero en la noche; para el día llévate de casa los libros que quieras..... La multa no se la pusieron, pero ni las cabras han encontrado otro pastor más distraído, ni mis libros otro lector más atento.

Almarcha lo animó a seguir con su vocación y a seguir escribiendo, abriéndole las puertas de la prensa d Orihuela:

Le animé a escribir para El pueblo de Orihuela (órgano del Sindicato Católico), seminario oriolano en el que yo colaboraba. Allí publicó sus primeras poesías. Conservo las tres primeras firmadas: “ En la huerta pastoril”, “ En mi barranquica” y “ Marco viene”..... Mira, ahí tienes a San Juan de la Cruz, a Gabriel Miró, a Verlaine, a Virgilio, traducido por Fray Luis de León y la colección de autores españoles de Rivadeneyra... toda mi biblioteca...los primeros libros de La Enieda traducidos por fray Luis de León estaban encuadernados en un tono de pergamino. Le hizo mucha gracia por lo que iba a impresionar a sus amigos, pero más me impresionaban a mí verle volver al frente de sus cabras con Virgilio debajo del brazo. No he tenido discípulo a quien hayan causado sensación más profunda Virgilio y San Juan de la cruz.

La biblioteca de Luis Almarcha, el calor humano que le prestó a Hernández y sobre todo la comprensión y estímulo a sus primeros escritos fueron decisivos para el joven poeta.

El círculo de sus lecturas se fue ensanchando, pero sin disciplina alguna. Sus visitas a mi biblioteca se hicieron más frecuentes. Mi máquina de escribir, una vieja Adler (después compró una de segunda mano a su amigo Eladio Belda). Nuestra frecuentes conversaciones Versaban sobre literatura. El choque de lo clásico con lo moderno le impresionaba profundamente. Verlaine dejó en su espíritu profunda huella. Me llegó por aquella época una colección de clásicos españoles. Se alegró intensamente. Le hería tener menos libros que sus compañeros. En la valoración intelectual estaba por encima de todos ellos. El sospechaba mi parecer... y

le agradaba.³¹

Influencia de Ramón Sijé. Al muchacho talentoso que Miguel había conocido en Jesús vuelve a encontrarlo en la sala de lectura del Circulo Radical, en la Glorieta, donde intimaron con una entrañable amistad. Fue Miguel el que llevó a Sijé al horno de los Fenolls, en la calle Arriba, numero 5.³² Se acerca al horno porque en él, en el horno y en aquella casa, existía un centro de poesía. El padre de los Fenolls era un poeta popular, al igual que uno de los hijos (Carlos), a quien Miguel conoció un año antes y al que respetaba porque había publicado algunos poemas en periódicos locales.³³ En esos días Miguel busca calor para sus inquietudes; aliento para lo que cree y siente.

Por entonces, Miguel, aparte de su trabajo como pastor, de su lucha en el aprendizaje, ya llevaba con él poemas que comprobaban su sentir de poeta. En el horno lo acogieron y la intimidad y el estímulo pronto fueron razón de ser de todos sus componentes. En ese horno se dispara la obra de juventud de Hernández, será la sede de la revista El Gallo crisis y la cuna de la Escuela de Orihuela, de la que Miguel, con Sijé, será la principal figura.

La tertulia del horno se enriqueció con la presencia del joven Ramón Sijé, Seudónimo de José Ramón Marín Gutiérrez, de dieciséis años, hijo de un comerciante de tejidos de la calle Mayor, novio después de la hermana de Fenolls, Josefina. Con él llevó al horno a su hermano Justino, que usaba el seudónimo de Gabriel Sijé. Sijé, como el hermano ; Gabriel en admiración por Gabriel Miró. Sijé lo habían sacado de la palabra griega que significa alma. Otros componentes de la tertulia fueron, Antonio Gilabert Aguilar (primo por el lado materno de Miguel), Jesús Poveda, José Murcia bascuñana y Manuel Molina. Este último publicó en 1969 (Ed. Guadalorce, Malaga) un libro que tituló, Miguel Hernández y sus amigos de Orihuela, del que hemos tomado los datos anteriores.³⁴

Allí, en el horno, Miguel, ante el auditorio compuesto de jóvenes de inquietudes literarias, declama sus primeros versos. “ Miguel les recitaba sus poesías iniciales, ceceando y gesticulando, buen histrión, buen recitador, ingenuo y convincente”.³⁵ Ramón Sijé se dio cuenta del valor de Miguel y de lo que llevaba dentro. Fue el cauce de su arrollador empuje, el consejero, como veremos más tarde, de sus lecturas, el orientador oportuno y el hombre donde se apoyó el poeta por varios años. Fructífera para Miguel fue esta amistad. Con sus palabras medidas este joven de talento, formado en los jesuitas, católico a lo bergamín (del que fue amigo), penetrante y hondo, fue sin

duda alguna el que llevó a Miguel por el camino para su primer encuentro. Después, años después, Miguel rebasaría el cauce de aquellos días y de Sijé, y dejará aparte influencias y normas necesarias en su día hasta que su voz pudo quedarse desnuda y supo descarnar sus palabras y dar una de las muestras más ejemplares de la poesía española de este siglo.

Los trabajos de Miguel por aquellos días se ensanchan. Reparte por la tarde la leche que después de pastar las cabras, ordeña. Son días de trabajo, de creación, y también de ilusión. Tiene amigos que lo admiran, libros que leer, campo abierto donde apacentar su ganado, “ un lápiz chico como un dedal”, ³⁶ inquietud por dentro, un porvenir allá distante, y si tiene la incompreensión del padre, se va acostumbrado a ella.

Son estos días activos para Miguel: Café de Levante, “ donde se continua la tertulia de la panadería Fenoll”³⁷ Organizan un grupo teatral, La Farsa; interviene Miguel en la Casa del pueblo (en la calle San Pascual) y en el Circulo Católico Obrero. Miguel actúa en el drama de Joaquín Dicenta, Juan José, colabora en El Pueblo de Orihuela, donde aparecen varios poemas que Claude Couffon ha recogido en su libro, Orihuela y Miguel Hernández. El primer poema que publica no es como dice Concha Zardoya, “ Al verla muerta”, escrito el 6 de febrero de 1930 y publicado el 10, sino que le antecedieron, “ Pastoril”, escrito el 30 de diciembre de 1929 y publicado el 3 de febrero (El pueblo de Orihuela). El entusiasmo de Miguel en esa época es grande. Crea con otros repartidores de leche un equipo de fútbol que llevó por nombre, La Repartidora, en el que actuó de secretario; compuso un himno para el equipo y fue uno de sus jugadores, aunque malo, pues resulta pesado en el campo, tanto es así que le pusieron, por lo lento, el mote de Barbacha – caracol por aquellas tierras --.³⁸ Dice Concha Zardoya que le gustaba más que le dijeran el Pelao, por esa costumbre suya de tener el pelo cortado a rape.

Le gustaba el cine e iba a entrada general en
camisa y alpargatas, luciendo en verano su forta-
leza física y una piel que parecía cuero, reque-
mada por el sol. En invierno vestía la honrada
pana labriega de su tierra, con orgullo y humil-
dad a la vez.

Vida y poesía. Estamos de acuerdo con Francisco Umbral cuando nos asegura tan importante es a la hora de conocer a un creador su propia biografía como la biografía de su obra. Por esta convicción (Gregorio Marañón nos ayuda, Españoles fuera de España)

Intentaremos seguir el hilo de la obra de Hernández pegado a sus reacciones vitales, de donde nace la obra. Américo Castro fundamenta la segunda edición de su libro, El pensamiento de Cervantes, rectificando su original postura de la idea que tenía de la Kulturgeschichte (historia de las ideas), y concreta esa rectificación de la siguiente manera: “ sin pensar que la literatura no era separable de sus circunstancias humanas, de la situación y condición de la persona”.⁴⁰ En su libro, De la edad conflictiva carga de nuevo contra el hegelianismo y lo hace responsable de la feroz idea de separar autor y obra, para que la obra sea vista como un momento en la evolución de un estilo.

El hondo crítico español, Ricardo Gullón nos ayuda con su enorme experiencia cuando dice:

Hoy esas dificultades serán menores, pues la tendencia a escapar del confinamiento del texto, abriéndose al contexto y al referente parece haberse impuesto por la fuerza de su capacidad ilustrativa.⁴¹

El mismo crítico aclara aún más esa necesidad de buscar fuera del texto lo que nos ayuda a completar la obra estudiada: “ Atenerse al texto es obligado; rechazar el auxilio de los que desde fuera ayuda a entenderlo no es servir al rigor sino a la limitación”.⁴²

Haremos caminar al hombre y al poeta Miguel Hernández ; veremos los motivos que lo inquietan, los problemas a que se enfrenta. Poesía es vivir; el toque que mueve al creador se traduce en el poeta en verso. Biografía sin obra es el caminar de una vida; obra sin biografía es llegada sin cambios. Intentaremos aunar con el andar y el vivir del hombre su propia creación, pues en ese andar y vivir se produce. En el poeta, como en todo artista, la proximidad y nexo entre biografía y obra es esencial. Por el realismo de la obra de Hernández, que casi se ven los moldes por donde nace la poesía, hemos dejado caminar hombre y poeta sin separarlos, aun conociendo los grandes esfuerzos de un vector de la crítica moderna al tratar la obra como unidad y cuerpos independientes de la biografía. Tenemos presentes las teorías de Román Ingarden – la obra como realidad objetiva y fuera del autor--; las de Jacques G. Krafft—su polifonía de once voces—y las de Henri Bergson en cuanto al análisis y a lo intuitivo, que si con lo primero se toca lo relativo, con lo segundo, cuando se acierta, es posible alcanzar lo absoluto.

Esos años de Miguel, desde su entrada en la panadería de los Fenolls y la ayuda de Sijé, son de intensa producción y va hasta su primer viaje a Madrid, donde en contacto

con el ambiente, todavía con los aleteos del tercer centenario de la muerte de Góngora—1927—da un cambio radical en su concepción y enfoques poéticos.

Llamamos a los poemas de Miguel de estos años, “ Poemas de la Tierra Huertana” (1930-1932), porque su inspiración, por lo general, se la da la tierra con sus accidentes, su gente y sus vivires. Los damos ordenados y seleccionados; apuntamos influencias y reseñamos fecha de creación y publicación. Pensamos que ese material está completo. Aparte de nuestros trabajos hemos tenido en cuenta el material recogido por Claude Couffon en El pueblo de Orihuela y otras revistas de los años 1930 y 1931, que al fin se entrecruzan con los conseguidos por Vicente Ramos⁴³ publicados El Día, de Alicante, con los que en Obras Completas de Hernández (Losada) aparecen como poemas de adolescencia, que en realidad no son de adolescencia, sino de mocedad, pues casi todos ellos son de los años 1932 y 1933, y los ordenados y seleccionados por Urritia y de Luis.

Estos poemas, a pesar de sus limitaciones, apuntaban ya su autenticidad y fueron recogidos por hombres de letras de la provincia, con cariño, y si se quiere, con respeto. Así, José María Ballesteros Meseguer, el 15 de junio de 1930, dice de Hernández y de su poesía:

En Orihuela, y en una de sus calles más típicas,
la calle Arriba, vive un pastor que hace versos:
Miguel Hernández Su oficio, su vida, es
conducir las cabras durante el día por esta
huerta oriolana tan bella, que ennoblece e inspi-
ra; y al llegar la noche, repartir la leche de
casa en casa..... Escribe sin forzar la inspi-
ración; por eso su poesía es amena y cantarina.⁴⁴

A Ballesteros se le había adelantado e el elogio el compañero y amigo de Miguel, Carlos Fenoll, que el 30 de diciembre de 1929 dedica su poema, “ La sonata pastoril”,

A Miguel Hernández, el pastor que, en la paz
y el silencio de la hermosa y fecunda huerta
oriolana, canta las estrofas que le inspira
su propio corazón.

He aquí un fragmento del poema:

Tras la parda colina
se siente la sonatina,
de un alegre pastorcillo.
¡ es él.....! El es quien me inspira
de mi huerta los cantares
y es su cayado la lira
que suena cuando suspira

el viento en los olivares.⁴⁵

Juan Sansano, nacido en Orihuela (1887) y director del periódico El día, de Alicante, poeta que ha influido en Hernández mucho más de lo que se ha dicho, por obra y por la vida quijotesca que llevó saluda también al poeta pastor, y así die en su periódico en día siguiente de la velada en honor del poeta alicantino Salvador Selles:

En este momento de emoción consagrado a ti
Por los jóvenes que te rodean, yo quiero comu-
Nicarte la aparición de un astro nuevo en el
Cielo alicantino.....¿ Quien le enseñó a hacer
Versos? ¡nadie! Es también un caracol que
Recibe, por milagro del Altísimo las armonías
Del Universo.⁴⁶

Las puertas del diario El día, de Alicante, quedaban abiertas para el joven poeta, donde publica por primera vez, el 15 de octubre de 1930, “ La bendita tierra”.

Otro escritor de Orihuela, Abelardo Teruel, va más allá, pues regocijado con la aparición de Hernández en el cielo levantino dice que:

la satisfacción que el hecho no produce
personalmente no es para descrita. No hemos sido
nosotros precisamente los que hayamos descubierto
a Hernández, pero sí que seremos quienes, con
el más ahincado de los empeños, le ayude a abrirse
camino, precisamente por el mayor desamparo en
que se ha de hallar quien, como él, está fuera
del ambiente para lograr los efectos sociales que
le son necesarios a tal fin.⁴⁷

Como se ve, la semilla que Miguel sembraba en su tierra era bien recibida y este aliento fue de una gran importancia para el poeta.

Miguel, Sijé, Carlos Fenoll y el grupo de escritores jóvenes: Poveda, Alvaro Botella, Emilio Solar, Tomás Martínez Canales y José Balaguer, sacan la revista Voluntad que aparece el 15 de marzo de 1930 y termina en julio.

Un acontecimiento vino a perturbar los deseos de Miguel. En el sorteo que realizaron en la caja de Reclutamiento de Alicante quedó excedente de cupo. Por más que insistió y gestionó la posibilidad del nuevo reingreso le fue negado, le hirieron en su amor propio, ya que deseaba hacerse soldado.⁴⁸ Quiso a la fuerza ser soldado cuando la suerte lo desviaba. ¿Ser soldado? No; salir del ambiente, ver mundo, cambiar de horizontes. Había visto el mar. Por primera vez. En su viaje a Alicante.

Los primeros poemas de Miguel son de huerta, huelen a huerta y a pueblo, a vida quieta, a horizontes confinado, a sino insinuado, a sino marcado. Miguel, con sus versos de su primea mocedad, y los otros escritores de su tiempo y su pueblo “ iban moldeando la nueva alma orcelitana que hoy tiene la ciudad a su servicio”.⁴⁹ Lo que dijo Miguel en 1937, comentando el fusilamiento de Federico García Lorca (1898-1936) “ que era una nación en poesía”⁵⁰ es aplicable a él también, que es Orihuela misma y voz de su pueblo.

“ Poemas de la Tierra Huertana” (1930-1932). Estos poemas son pobres, tan sólo bosquejo, aprendizaje, oficio. Hemos intentado agrupar, seleccionar y ordenar todo el material disperso recogido con anterioridad. Nos detendremos en estos poemas publicados en periódicos y revistas por Miguel en esos años, 1930-1932, pues si no dan el Miguel posterior, nos permiten al menos adentrarnos en su alma, ver los motivos que lo inquietan, captarle la vida e incluso la muerte.

El primer poema que publica Miguel es “ Pastoril”, como ya dijimos, el 13 de enero de 1930. Romance sencillo, de abandono, donde se le ve el alma: ¿ Por qué, pastor descastado,/ abandonas tu pastora/ que sin ti llora y más llora/ a la vera del ganado?”. Existe dolor y huerta; imaginación, y si pobre en recursos y amplitud, ambicioso en el deseo. Refleja los modelos, Vicente medina en este caso; se le ve la lectura, la afición, el eco.

EN “ Al verla muerta.....”, que se publica el 28 de febrero de 1930, entra por primera vez la muerte en su ciclo sencillo y tiene la candidez y la imaginación como norma. Gabriel y Galán, el tono dialectal y los motivos de Vicente Medina están presentes: “ ¡ Pobre Juanica! ¡ Pobre guertana! / Por la sendica pal cimiento la han llevao muerta/ esta mañana..... Por la sendica se lo llevaron se lo llevaron su cuerpo yerto...../ y dinde entonces el claro cielo de luto viste”. La voz del mozo estaba ya, tan pronto, viendo el cuerpo muerto, las luces apagadas, “ el cimiterio”, el luto, su propio luto. En la huerta “ tuico está triste” porque cuando muere en ser, allá dentro, donde el sino y la voluntad cósmica imperan, “ tuico está triste”. “ Rota mi alma”, dice Miguel, porque la muerte se encadena en él sin saberlo del todo.

“ Nocturna” aparece el 17 de febrero de 1930. LA inclinación al teatro asoma; con él caminaba desde que la vocación afloró. Poesía de acción. Tragedia: ¿Sí! ¿ yo he matado a tu amante!/ a mi ¡ Dios! ¡ A nuestro hijo!. Muerte gráfica. Agonía en el aliento del joven poeta.

“Marzo viene” aparece (en EL pueblo de Orihuela) el 3 de marzo de 1930. Escribía lo que sus ojos apreciaban, calaba su propio ambiente, su propia luz. Flores y tierra, cielo y semilla. Sin mayor ambición, sólo vivir, bendecir la vida. La próxima poesía en orden de aparición en “ El Nazareno” (La voluntad, 15 de abril de 1930); impresión vívida de la Semana Santa; huele a pueblo, a fe, a misterio. “ Flor del arroyo” (La voluntad, Orihuela, 30 de abril de 1930); intención buena, comprensión humana, pobreza de recursos poéticos. En “ Amorosa” (El pueblo de Orihuela, 30 de abril de 1930) por primera vez aparece Rubén Darío en las palabras y el asiento. EL eco del nicaragüense está en todo el poema. Tierra y muchacha de la huerta, pero vestidas ambas de Modernismo, y Federico Balart lo conduce. “ Oriental” aparece el 14 de mayo en el mismo periódico. Darío impera en la palabra, en el título y el personaje; de vez en cuando Villaespesa se asoma. Recargado de fuentes, harenas, oro, azul, geografía y cielos de Francia y ausentes todavía de su palabra.

“Horizontes de mayo” sale el 22 de mayo en Actualidad. Dos mundos se encuentran: la sierpe áurea con la palabra, los claros topacios con la brisa, el cérfifo con el naranjo. Dos veces cruzadas y su palabra se esconde todavía. “ Sueños dorados” ve la luz en El pueblo de Orihuela el 26 de mayo de 1930; “ ígneos destellos”, “ voz de sirenas”, “ el creíase músico” “ y dejando a su madre con angustia y con llanto, / dirigiose a la urbe, soñador.....” Ay, mentira todo.....” “ Luego.....luego en su flauta.....Ay, su alegre tesoro/ Y expiró.....” No eran las palabras de Miguel, pero por caminos escondidos asocia ese hombre con el poeta, el pueblo, y con sus arpías ilusiones. Busca la ciudad y la gloria y viene a explicar en una pobre buhardilla – cárcel de la pobreza -- . Como él, que presente ya el sino amargo y la muerte.

“Amores que se van “ aparece en La voluntad el 30 de mayo de 1930. Gabriel Galan, Vicente Medina y Villaespesa lo inspiran, y de vez en cuando aparece Miguel: “ Ya abre un hombre con un pico estrecho zanja/ Y la anciana se horroriza;/ se horroriza y así exclama:/ ¡Ay mi hijico!..... Y en el hoyo pavoroso, ha poco abierto/ cae la caja cual vellón de nieve alba....” Presiente su muerte y su propia caja la que caerá con ese macabro ruido.

“Ofrenda” sale el 4 de junio de 1930. Gabriel y Galán, Vicente Medina y Villaespesa lo inspiran, y de vez en cuando aparece Miguel: “ ya abre un hombre con un pico estrecho zanja/ Y la anciana se horroriza;/ se horroriza y así exclama:/ ¡Ay mi hijico!....Y en el hoyo pavoroso, ha poco abierto/ cae la caja la que caerá con ese macabro ruido.

“Ofrenda” sale el 4 de junio de 1930 en Actualidad y va dedicada a José María ballesteros (Orihuela 1897-1939), después de haberle leído su Oriolanas. Rubén Darío impera, habla su voz y sus palabras, pero la huerta es de Hernández. Se sorprende Miguel al leerle porque se encuentra en su pueblo, en su huerta, calles e historia. Se siente maravillado ante su paisano poeta. Los adjetivos coloristas abundan; la tierra se da. EL que está ausente es el Miguel verdadero.

“Motivos de leyenda” (La Voluntad, 15 de junio de 1930) es leyenda mora con palabras de Darío y lecturas de Villaespesa. Miguel está ausente en el poema; versifica: pero si la leyenda es mora el cielo es helénico. Quizá esto y la historia de ese levante de Miguel, historia morisca, hizo pensar a Cano Ballesta, en general, que “ su poesía (la de Miguel) es más latino-africana que helénica, más dionisiaca que apolínea”.⁵¹ Discreparemos de esta apreciación. En cielo es helénico, la huerta bucólica. Está, creemos, más cerca del olivo que del desierto.

“ Interrogante” se lo publican en El pueblo de Orihuela el 22 de junio de 1930. Vuelve otra vez a la muerte. Obsesión de la muerte la de Miguel. “ Tras días hace que por esa blanca senda retorcida,/ de morales bordeada, se llevaron una vida/ a la aldea misteriosa de las cruces y el dolor;/ una vida que la muerte cercenó con torpe mano; / que era el ave alegradora de la vida del huertano,/ la santa luz donde ardían las candelas de su amor....” Puro presentimiento con eso “ que la muerte cercenó con torpe mano” y como en él mismo, “ la luz santa donde ardían las candelas de su amor”. Así le cercenó al poeta la muerte su amor por todo, por mujer e hijo. Se ve claro que por oscuros caminos, en versos tropes donde se conocen sus lecturas, recibía el mensaje de su muerte. Es el poeta “ el mozo aquel de gestos y aposturas de león” que muere poco a poco con el alma entre las lágrimas, como él murió.

En Actualidad, el 3 de julio de 1930 aparece “ El alma de la huerta”. Este poema la huerta le pega al “ alcanzar dorado”, puede la parra a las “ aureas peinetas”, y puede la intuición del poeta descubrir en sus ojos “ el llanto y el alma la pena de la muerte”. Habla de “la cruz que ciñendo con santa aureola/ tus toscos contornos, allá en lo más alto elevada/ la viste,/ por tierra ha rodado.... qué sola,/ qué sola te encuentras...../ ¡ qué triste, qué triste!” Como si la barraca oriolana fuera España y presintiera su guerra y su triste destino.

En “ La reconquista”, aparecido en La voluntad el 15 de julio de 1930, cuenta la historia del alcaide Aben Moher de Orihuela y la heroína es la Armengola. En “ la señorita” (Actualidad, 24 de julio de 1930) canta un amor forzado, hecho a distancia,

romántico, exagerado, donde poco se salva: “ Un huerto de albos azahares/ es todo el tesoro mío;/ un alma experta en cantares,/ una choza entre cañares/ a la orillica del río”. Tiene el poema un tremendo y exagerado final: “ si acaso, mujer querida,/ no vieras con todo esto/ tu loca ambición cumplida,/ toma mi sangre, y mi vida/ que a dártela estoy dispuesto”. En cierta forma, aunque, aunque exagerada, canta la separación social de entonces que será tema para su obra de teatro, El labrador de más aire.

En “ Postrer sueño” (Actualidad, 21 de agosto de 1930) vuelve la preocupación de Miguel por la muerte. Es una huertana joven la moribunda. Pide a la madre, “ antes de alzarme de la camica/ pa ir a tenderme sobre la mesa/ saca del arca/ la saya blanca, la toca negra/ los sapatitos de terciopelo,/ el pañolico de fina sea....me pone, mare, como una novia,/ como una perla,/ como pensaba yo de ponerme/ cuando él golviera....” Se muera, y como le pidió a la madre, “ mis ojos sierra/pa que me quede como dormía/ por si él tornara aun de la guerra....”, y al final viene el mozo, que lo presiente todo, y el trágico fin de poesía-teatro de ¡Chist! ¡Calla! ¡Calla! ¡Que no despierte!/ ¡Que no despierte! ¡ Contigo sueña!” Apreciamos una preocupación en Miguel por la muerte, por parecer que sueña, que vive. En el poema dice que le cierren los ojos, como si resintiera su final y el final de sus ojos, que no le pudieron cerrar a la hora de la muerte y abiertos se quedaron.

“Balada de juventud” a pareció el 17 de septiembre de 1930 en Actualidad. No agrega nada nuevo como no sea la aparición de Bécquer. Cano Ballesta lo captó: “ Reproduce la técnica de la rima XI de Bécquer.⁵² En la primera estrofa dice Miguel: “ Llegó a mí triunfante: la vi, y la sorpresa/ como un licor grato mi alma embargó..../ ¿Quién eres?—le dije--: ¿Divina princesa?/ ¿ Hermoso fantasma? Su boca de fresca/ se abrió dulcemente y así musitó”. Pero en la misma estrofa aparte de la proximidad a la temática de Bécquer, que es innegable, se da un caso curiosísimo que habla claramente de la poesía poética de Hernández, de uss lecturas, de un agolparse autores tras autores. El tema se lo da Juan Ramón en” La Poesía”: “ Vino, primero, pura,/ vestida de inocencia; y la amé como un niño”. “ Llegó a ser una reina fastuosa de tesoros”. Y las palabras se las da Rubén Darío, todas, sise exceptúan las del último verso, “ se abrió y así musitó” que nos recuerda a Bécquer.

“ Poesía” apareció en Actualidad el 26 de septiembre de 1930. Poema largo, altisonante; recuerda “ LA marcha triunfal” de Darío. Adjetivos, palabras de lecturas recientes y su palabra desnuda todavía se esconde. “ Contemplad”, también poema largo, ve la luz en Destellos, el 15 de noviembre de 1930, y en su ingenuidad y certeza

dice: “revolar, en estos versos milagrosos” hacia su tierra. Vuelve a su tierra, quiere y pide: “¡Contemplad mi tierra!”, y con la tierra, las calles, las rejas, las mozas, las campanadas, las palmeras.

Dos poemas aparecieron en EL día, de Alicante antes que “Poesía”: “La bendita tierra” dedicada a Juan Sansano, y “Atardecer”. En “La bendita tierra” (11 de octubre de 1930) le cuenta a su amigo y admirador su enfermedad, que lo tuvo casi a las puertas de la muerte, su resucitar y lo que sus ojos vieron. La agilidad se nota y se nota su palabra, que a pesar de todo quiere abrir brecha, con metáforas bien conseguidas, por entre la descripción de lo que siente y ve. En el forcejeo le sale una chispa: “¡Huerta oriolana, estás galana/ y enjoyecida de flor, huerta?”. En “atardecer” (28 de octubre de 1930), “mira como la tarde se cae del cielo”, “en la margen amena del buen Segura”. Poema colorista: arte mayor, rima cerrada y después aparecen estrellas: “y en un momento/ tanta flor hace el cielo como la huerta”.

El 30 de noviembre de 1930 en Destellos, le dedica a su amigo Ramón Sijé, “Insomnio”, con la siguiente dedicatoria: “Por tener juventud y ser levantino y soñador como yo”. La luna, “el huertano vergel”, noche de otoño, imaginación y realidad, sueño y duermevela y abandona el ventano “porque el alba no vea/ que un raudal de poesía por mi boca chorrea/ y los ojos dos lágrimas me salpican la luz”.

“Lluvia” apareció en Destellos el 31 de diciembre de 1930, y con el agua “¡Será un latido verde bien pronto la semilla!”, verso que utilizará Sijé en la despedida de Miguel cuando fue a Madrid por primera vez.⁵³ “La procesión huertana”, aparecida el 15 de enero de 1931 sale, “El palmero”, de corte provinciano, y “Ancianidad” el 21 de enero del mismo año en Actualidad: “Yo prosigo alejándome; y otra voz parecida:/ ¿De quien huyes...? – me dice con rencor--/ ¡ de la vida!/ ¿Qué pretendes? ¡ La muerte! ¿Quién?/ te llama? ¡ la tumba!” Se vuelve a ver la obsesión de Miguel por la muerte. La ve de todas las maneras, de todos los colores y en todas las ocasiones.

“A todos los oriolanos”, como “Carta completamente abierta”, la escribió Miguel el 1 de febrero de 1931 y se publicó en El Pueblo de Orihuela el día siguiente. Es un poema de ruego. EL mozo sueña con publicar los poemas escritos hasta la fecha en forma de libro, pero le falta el dinero. Tiene este poema una novedad: poesía de acción, teatro-poesía o poesía teatro. Entre broma y serio va su mensaje: “Alma de mis oriolanos/ ¡ digo! Oriolanos de mi alma.... Y me dirijo a vosotros/ parapara.....para.....” Le cuesta trabajo decirlo. “¡ Ay! Perdonadme un momento./ Voy a echarle una pedrada/ a la “Luna” que se ha ido/ artera a un bancal de habas/ y el

huertano dueño de ellas/ me está gritando desgracias./ Bien. Ya la espanté. Prosigo:/ ¿ Os decía? Ah, sí.....¿ Calla! Que me dirijo a vosotros....(Rediós) ¡Otra vez la cabra y el huertano que me grita”. Le cuesta trabajo a Miguel hacer su pedido. Se entretiene en él por si Dios lo ilumina en su solicitud ilusionada. “ Un libro/ ¡Un libro! ¡Un libro! ¿ Os extraña? Y viene la seguridad que le da saberse poeta: “ Que me lo he creído.....¡Cierto! ¡me lo he creído! ¿ palabra!” Y después, el pedido: “ Vosotros sabéis se sobre/ lo que valgo—Dios me valga--. ¿Me entendéis? ¡ No! ¡Santo Dios!/ Hablaré más claro, / que os pido ¡ese es! Que os pido/ una peseta—no falsa—un duro, ¡lo que queráis!/ para ver mis ansias/ satisfechas...” No le ayudaron, cosa que le convino al fin. En ese poema existe más ilusión que valor estético y literario.

De este poema brota la valoración que tiene Miguel de su talento, más demostrado entonces por su sentir que por su obra. Con diversos matices otros creadores han sentido esa valoración: Juan Ramón Jiménez con su sentido aristocrático del espíritu, en sus días de Moguer, cuando se compara con sus paisanos; Ortega y Gasset con su apreciación casi mesiánica para salvar con sus ideas y sus enseñanzas a su pueblo; Segismundo Freud, con veinticinco años , escribe aquella carta del 16 de abril de 1884, donde dice: “ así no dejaremos que el mundo olvide del todo mi nombre. Me apena el pecado de ambición, pero sé que soy alguien sin necesidad de que me lo digan”.⁵⁴ Un poeta español al que conocemos desde niño se inclinó hacia la creación poética en su mocedad, porque vio y sintió que sus palabras en la conversación ordinaria merecían la pena de ser recogidas para que quedaran, y esta autovaloración de su inquietud y de su sentir expresado salvó su obra, y como conclusión, Cervantes, que hace hablar a Don Quijote, y expresa la valoración exacta de su talento: “ Yo sé quien soy y se lo que puedo hacer”.⁵⁵

La Sociedad Artística Orfeón Ilicitano—Coro Clavé—concedió Primer Premio a su “ Canto a valencia”, que se publicó en Destellos, de Orihuela, el 15 de abril de 1931. Canta a la tierra extensamente; poema de concurso, pero el premio fue de gran estímulo para Miguel. Sobre ese suceso comenta Carlos Fenoll:

Cuando recibe el telegrama salta materialmente de alegría, y agitando el azul y leve papelito en su mano ruda, como hecha de corteza de olivo, con un fulgor e júbilo en sus ojos impresionantes me dice: ¡Mira, Carlos, mira! ¡Me han dado el Primer Premio en Elche! ¡ Viva la poesía, y yo, y tú! Con los dineros que recauda de la leche aquella noche alquilamos un detonante Ford y llega-

mos a la ciudad de las palmeras a las doce y pico. Todo silencio y desierto.....Preguntamos a un sereno, ¡che, oiga! La dirección..... del secretario el certamen. Después de mucho andar, desandar, llamar, molestar—tal es nuestra impaciente y breve ingenuidad—nos dicen que el premio no se puede entregar aquella noche, a aquellas horas. Que lo mandarían..... Decepción. Pero, ¿qué es el premio..... en metálico? No; un objeto artístico. Sí, es un pobre objeto de arte: una escribanía.....A los pocos días la vendimos para restituir a su padre los “ cuartos” de la leche y todavía nos faltaban cuatro pesetas.⁵⁶

El 30 de abril, en Destellos, publica su poema, “ Juan Sansano”.Acaba de leer El Quijote, tiene presente a Miró y se acuerda, por su acento, de Fray Luis de León, que todo eso se aprecia en el poema. Es del mismo corte de los anteriores, con su huerta y su Quijote oriolano. Para el mismo poeta y con el título, “ A Don Juan Sansano” publica en El Día, de Alicante, el 8 de septiembre de 1931. Su palabra se le escapa, no la Agarra; quiere ser y no puede todavía; un verso se salva: “ un recentillo de gracia resumen”.

“La palmera levantina” aparece también en El Día el 24 de febrero de 1932, pero es el mismo corte de los anteriores y de la misma fuente: “ la palmera levantina, / la columna que camina”. Es “ la que escuna/ al arcángel de la luna”, y una novedad: “ olorosas a cosechas y a campanadas, del que adoro tanto yo”. Personal sintaxis ésa, “ del que tanto adora yo”, y que le dará pie, cuatro años más tarde para aquella dedicatoria en “ Elegía” por Sijé: “ en Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como el rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería”.⁵⁷

“ Luz en la noche” (El Día, 12 de marzo de 1932), y “ Canciones de amor a Sansano, por su libro” (El día, 19 de junio de 1932) no agregan nada nuevo. Miguel habla por las lecturas de Rubén Darío y Gabriel y Galán, sobre todo.

Hemos visto con pena como, sin tino y sin responsabilidad y pasados nueve años de su muerte, se publicó en los programas de Fiestas de Orihuela (13 de mayo de 1951) el poema “ Romancillo de mayo”, que, por la influencia de Federico García Lorca que se aprecia en él, debió de ser escrito a finales de 1932 o principios de 1933. Decimos con pena, porque existe obra de calidad en Hernández donde habla con su voz madura y debería haber sido seleccionado cualquiera de sus poemas mejor que el citado romancillo. Los toros de la dehesa/ los oyen entre del agua” o “Remedan los calros

ciervos/ su cornamente arbolada/ igual que un ramo de rayos/ y una visión de navajas” Los animales, el campo, el día, los pastores, que tan bien conoce el poeta quedan enrejados y asfixiados por la influencia lorquiana. A pesar de ello aparecen dos símbolos, importantes después en la obra de Hernández: toro y rayo.

Los poemas en las Obras completas que aparecen como Poemas de Adolescencia, que son de mocedad y no de adolescencia, los veremos después del primer viaje a Madrid (30 de noviembre de 1931 al 15 de mayo de 1932), pues pertenecen a otra fase donde otras influencias, abarcadores al principio y beneficiosas después, cambiaron los aires de su poesía y su persona y le marcaron otros rumbos.

Su instinto salvó su obra. Por dentro le punzaba la salida: Madrid, capital de España y de la literatura española; la república con sus aires nuevos, la recién fundada Casa de los Poetas, el aliento de sus amigos, Sijé el primero. Con una carta de recomendación que le da sus amigos, Sijé el primero. Con una carta de recomendación que le da José Martínez Arenas para Concha Albornoz, hija del entonces ministro de Gracia y Justicia de la república,⁵⁸ con los poemas publicados e inéditos, con algunos ahorros, con la esperanza de ayuda por parte de su amigo Alfredo Serna—profesor de una academia en Madrid—y “ con la carta ilusionada que le escribió a Juan Ramón Jiménez (que incluso) avisándole su visita, tomó el tren de Alicante en Novelda”⁵⁹ camino de Madrid.

NOTAS

¹ Gabriel Miro, Nuestro Padre San Daniel (Bibliografía Nueva: Madrid 192), pág.5.

² Manuel Molina, Miguel Hernández y sus amigos de Orihuela (Guadalhorce: Málaga; 1969), pág. 14.

³ Concha Zardoya, “ Miguel Hernández: vida y obra”, Revista Hispánica Moderna (New York, Julio-octubre 1955),pág. 10.

⁴ Laude Couffon, Orihuela y Miguel Hernández (Losada: Buenos Aires, 1967), pág.18.

⁵ Modesto Hernández Villaescusa, La tórtola herida (S/E: Alicante, 1934), pág. 66.

- ⁶ Luis Almarcha, “ Orihuela de mi vida”, El Día (Alicante, septiembre 1931).
- ⁷ Vicente Ramos, Miguel Hernández (Campos Abierto: Madrid, 1973),pág. 16.
- ⁸ Al Himyari, Kitab-ar-Rawd al- Mitar, trad. de Maria del Pilar González (Valencia, 1963), pág. 76.
- ⁹ José María Ballesteros, Oriolana (S/E: Alicante, 1930), pág. 21.
- ¹⁰ N. Heredia, “ Impresiones de Orihuela”, Actualidad (Orihuela, 15 de noviembre de 1928).
- ¹¹ Vicente Ramos, OP. Cit., Pág. 18
- ¹² Ibid., pág. 91.
- ¹³ Concha Zardoya, OP. Cit.,pág. 30.
- ¹⁴ Ibid., pág. 9.
- ¹⁵ Vicente Ramos, op. Cit., pág. 91
- ¹⁶ Ibid.
- ¹⁷ Miguel Hernández, “ Canario- mudo”, en Obras Completas (Losada: Buenos Aires, 1973), 2ª. Ed., p. 946.
- ¹⁸ María de Gracia Ifach, Prólogo en Obras completas de Miguel Hernández, pág. 1.
- ¹⁹ Juan Guerrero Zamora, Noticias sobre Miguel Hernández (Cuadernos de Política y Literatura: Madrid, 1951), pág. 12.
- ²⁰ José Martínez Arenas, De mi vida: hombres y libros (Moderna: Valencia, 1963), Pág.165.
- ²¹ Concha Zardoya, op. Cit., Pág. 10
- ²² Federico Martínez Corbalán, “ El cabrero poeta y el muchacho dramaturgo” Estampa, n. 251 (Madrid, 20 febrero 1932).
- ²³ Vicente Ramos, op. Cit., pág. 106
- ²⁴ Claude Couffon, op. Cit., págs 19 y 20.
- ²⁵ Concha Zardoya, op. Cit., pág. 10
- ²⁶ María de Gracia Ifach, “Miguel niño”, Agora, nos. 49-50 (Madrid, noviembre-diciembre, 1960).
- ²⁷Francisco Umbral, “ Miguel Hernández, agricultura viva”, Cuadernos Hispanoamericanos , LXXVII, n. 230 (Madrid, 1969), pág. 330
- ²⁸ Concha Zardoya, op. Cit., pág 13.
- ²⁹ Juan Guerrero Zamora, op. Cit., págs 35y 36.
- ³⁰ Datos recogidos por el autor en Orihuela.
- ³¹ José Martínez Arenas, op. Cit., págs. 165 y 166.

- ³² Vicente Ramos, op. Cit., pág. 111
- ³³ Ibid., pág. 112
- ³⁴ Manuel Molina, op. Cit., 36
- ³⁵ Juan Guerrero Zamora, op. Cit., pág. 20.
- ³⁶ Concha Zardoya, op.cit., 12.
- ³⁷ Ibid., pág. 13.
- ³⁸ Manuel Muñoz Hidalgo, Cómo fue Miguel Hernández (Planeta: Barcelona, 1975) , pág. 38.
- ³⁹ Concha Zardoya, op. Cit., pág.14
- ⁴⁰ Américo Castro, El pensamiento de Cervantes (Noguer: Barcelona, 1972), Pág. 203
- ⁴¹ Ricardo Gullón, Psicología del autor y lógica del personaje (Tauros: Madrid, 1979), pág. 61.
- ⁴² Ibid., pág. 10.
- ⁴³ Vicente Ramos, Literatura alicantina (Alfaguara: Madrid, 1965), pág. 32.
- ⁴⁴ José María Ballesteros, “ Pastores Poetas”, Voluntad (Orihuela, 15 junio 1930).
- ⁴⁵ Carlos Fenoll, “ LA sonatina pastoril”, El pueblo de Orihuela (Orihuela, 30 diciembre 1929).
- ⁴⁶ Juan Sansano Beniso, “ La velada de ayer e honor del excelso poeta Salvador Sallés”, El Día (Alicante, 12 agosto 1930).
- ⁴⁷ Abelardo Teruel, “ Arte orcelitano”, Actualidad (Orihuela, 30 de octubre de 1930).
- ⁴⁸ Manuel Muñoz Hidalgo, op. Cit., pág. 58
- ⁴⁹ Abelardo Toruel, “ orihuela moderna”, Voluntad (Orihuela, 31 julio 1930).
- ⁵⁰ Miguel Hernández. Discurso el 21 de agosto de 1937, en el Ateneo de Alicante.
- ⁵¹ Juan Cano Ballesta, La poesía de Miguel Hernández (Gredos: Madrid 1962), Pág. 36.
- ⁵² Ibid., pág. 21.
- ⁵³ Vicente Ramos, op. Cit., pág. 119
- ⁵⁴ Edmundo Bergler, “ EL juego”, Revista Norte, n. 264 (México, 1975).
- ⁵⁵ Miguel de Cervantes, Don Quijote de la Mancha, Ia parte, capítulo V.
- ⁵⁶ Manuel Muñoz Hidalgo, op cit ., págs 46 y 47.
- ⁵⁷ Miguel Hernández, Obras Completas (Losada: Buenos Aires, 1973), pág. 229.
- ⁵⁸ José Martínez Arenas, op. Cit., pág. 170
- ⁵⁹ Concha Zardoya, op cit. , Pág 15

CAPÍTULO II

EL MOZO

Primer viaje a Madrid. Miguel se hospedó en una pensión de la plaza de Santo Domingo (Costanilla de los Ángeles, número 9).¹ Fue a ver a Concha Albornoz, hija del Ministro de Gracia y Justicia de la República, con la carta de recomendación de Martínez Arenas, de Orihuela, que había sido diputado a Cortes hasta la dictadura de Miguel Primo de Rivera y lo era entonces a las Constituyentes.²

Concha Albornoz lo pasó a Ernesto Jiménez Caballero, director de La Gaceta Literaria.

Jiménez Caballero escribió un comentario bajo su seudónimo de Robinsón Literario el 15 de enero de 1932, con la impresión que le había causado el pastor poeta; comentario, a nuestro juicio, pobre, de hombre en la torre de marfil que mira al que llega con ojos distantes, con paternidad sarcástica. El título del comentario: "Un nuevo poeta pastor".

Una de estas mañanas me llamó al teléfono Concha Albornoz, la hija de nuestro Ministro de Justicia :

--Jiménez Caballero, aquí tengo un pastor poeta:
¿se lo mando a usted?

--Mándemelo, Concha, tendré mucho gusto en recibirle.

Llegó a mi casa el pastor poeta..... su cara,
muy ancha y zigomática, clara, serena y violenta,
de ojos extraordinarios, abiertos, como enredilando
un ganado ideal..... Lo sometí a un interrogatorio
de Juzgado Municipal.

--¿Cómo se llama usted?

--Miguel Hernández.

--¿De qué pueblo?

--De Orihuela.

--¿Oficio?

--Guardador de cabras.

--¿Cómo se aficionó a leer y a escribir?

--Pues ya ve, cogiendo todos los papeles que encontraba,
yendo a la biblioteca del pueblo.

--¿Sus autores preferidos?

--Góngora, Lorca y Gabriel Miró.

--¿Amigos literarios?

--Casi ninguno. Sijé que usted conoce en
Orihuela.

Están manuscritos y son muchos.

--No quiero dejarle sin ellos.
--No importa, tengo copia. Lea a ver que le parecen.

Lee aquel primer poema primerizo de Miguel, “en cuclilla ordeño/ una cabrita y un sueño”.

Salpico la mirada por todas las hojas sueltas del cuadernillo. Es un auténtico pastor. Sabe a la hora que cantan los pájaros y duermen las ovejas, y suspiran las pastoras y salen los luceros y reluce la escarcha.

--Pero hombre—le increpo, --¿qué hace usted en Madrid vestido de galán, tan señorito?
--Ya ve, quiero trabajar, colocarme en algo, sea como sea. Me vine con mis ahorrillos; aquello es muy estrecho, la Oleza de Miró.
--¿Y tiene usted esperanza de colocarse en algo?

--La señorita Concepción Albornoz me ha prometido ayudarme. ¡Ah! Si publica usted mis versos póngales está dedicatoria: A doña Concepción Albornoz de Segovia que, dulce y generosa hada, me pone bajo su protección. Respetuosamente. Despedí a nuestro pastor poeta. Y le prometí Que hablaría de él; comprendí su angustia, su Ansia , su sueño... A los pocos días tuve Una carta suya , que transcribo. Carta desesperada Y reveladora.

La carta de Miguel es del 19 de diciembre de 1931, pero antes de leerla se hace necesario algún comentario a la postura de Jiménez Caballero: distanciamiento del entrevistador; vanidad, endiosamiento, falta de talento para calar al humano y falta de respeto por el ser que se entregaba con su inocencia y sus necesidades. Y ahora veamos la carta:

Admirable, admirado Robinsón: Comprendido que no puede usted desperdiciar un átomo de tiempo, no he querido visitarle otra vez. Lo que había de decirle se lo escribo para que lo lea cuando quiera. Además, que dada mi maldita timidez, no le hubiera dicho nada en su presencia. La vida que he hecho

hasta hace unos días desde mi niñez, yendo con cabras y ovejas, y no tratando más que con ellas, no podía hacer de mí, ya de natural rudo y tímido, un muchacho audaz, desenvuelto y fino o educado. Le escribo, pues, lo que había de decirle, que es esto: las pocas pesetas que traje conmigo a Madrid se agotan. Mis padres son pobres, y haciendo un gran esfuerzo, me han enviado unas pocas más para que pueda pasar todo lo que queda de mes.....lo que yo quisiera es trabajar en lo que fuera con tal de tener el sustento. La Señora Albornoz no puede hacer por mí nada aunque lo desea vehementemente.... ya no puedo aguardar mucho tiempo. Si usted no me hace el gran favor de hallar una plaza de lo que sea donde pueda ganar el pan, aunque sea un pan escaso , con tristeza tendré que volverme a ‘Oleza’haga lo posible porque no sea y cuente con mi agradecimiento. Miguel Hernández.

Tanto como el texto del interrogatorio y juicios de Jiménez Caballero y las respuestas de Hernández, nos interesa la coletilla, a nuestro juicio, despiadada, que inserta el Robinsón Literario.

¿No tenéis algún intelectual que esté como una cabra para que lo pastoree este muchacho?
¿Quién ayuda al nuevo pastor poeta? ¿qué ganado se lo confía? ¡A ver! ¡Entre todos! ¡un enchufe para este campesino! ¡Un destinejo para este montaraz! ¡A ver esa casa de los poetas! ¡No dejéis al muchacho volverse llorando arruinado a su redil lugareño! ¡Hacedle aunque sea ferroviario! ¡A ver, a ver! ¡Vosotros, los literatos influyentes mangoneadores! ¡Un premiecillo nacional para este pastor! ¡Para este poeta parado!

Querido Miguel Hernández: si después de estas Voces no me oye nadie más que usted, sepa por Lo menos que mi buena voluntad se ha cumplido.

Así acabó la primera lanza rota, Albornoz-Jiménez Caballero. No pudieron acabar con la candidez del poeta. No sabemos si murió agradecido al dúo, pero por lo transcrito queda clara la posición de ambos y la inocencia de Hernández.

La carta de Miguel, la coletilla de Jiménez Caballero y la postura de Concha Albornoz merecen agrandar el comentario. La carta de Miguel es de ingenuidad y de confianza. La postura de Jiménez Caballero que vimos en el interrogatorio queda más marcada todavía con la segunda parte de su comentario donde impera el juego literario

inhumano. Concha Albornoz, a nuestra manera de ver, se lavó las manos. Se conformó con enviar a Jiménez Caballero el poeta y ahí se acabó su intervención. Hija de ministro, y en aquellos días, hubiera hecho todo lo bueno por Miguel de haberlo querido. Vicente Ramos nos dará, más tarde, la clave de la intervención de Concha Albornoz en una segunda fase de su intervención.

Se aferró Miguel a sus paisanos en Madrid, a Alfredo Serna, profesor de la Academia Morante, a Augusto pescador (hoy profesor universitario en Chile), que cumplía el servicio militar y al estudiante Juan Bellod, quienes fueron sus ayudadores en Madrid. Come en la Academia citada a cambio de trabajos domésticos y cala en lo que puede el ambiente literario.³ Consigue otra entrevista, pero bien diferente a la de Jiménez Caballero: con Federico Martínez Corbalán. Apareció en Estampa el 20 de febrero de 1932: “.....este es el hombre. Tiene lo que no se compra: le falta lo que se puede adquirir. Porque sinceramente creemos que puede ser, le asomamos a nuestra páginas con la esperanza que el Ayuntamiento de Orihuela o la Diputación alicantina le tienda la mano, le ayuden a estudiar a prepararse para ‘ser’.” Dice Miguel en la entrevista: “Miró es el escritor más me gusta y el que acaso haya influido más en mí “ , y habla de sus lecturas: Gabriel y Galán, Rubén Darío, los Machados, Juan Ramón Jiménez....⁴

Aquí debió entrar, y que sepamos no entró, la mano de la hija del ministro de la República. Miguel esperó desesperadamente esa ayuda. Vicente Ramos nos dice en el año 1973:

Concha Albornoz, frustrados otros intentos, consigue que su padre, ministro a la sazón de Gracia y Justicia interceda con la Diputación alicantina y Municipio oriolano al objeto de que se otorgara a Hernández becas y estudios; más la petición del ministro no había de llevarse a efecto –si la cursó, ya que, empero nuestras investigaciones, no hemos encontrado ninguna referencia oficial – hasta que Federico Martínez Corbalán no hallara de tal iniciativa en las páginas de Estampa.⁵

Miguel siguió esperando, porque creía que la gestión para su beca estaba hecha. Le escribió a su amigo Sijé el 22 de enero una carta testimonial:

No te ha escrito antes porque aguardaba que apareciera Estampa.... Me sigue la mala

suerte. Yo creía que saldrían este sábado las dos poesías y la foto que me hicieron y otra que dejé al director de la revista, y nada. Para esto toda una semana diciéndome: Ya faltan cinco días, cuatro, tres.....y tanto latido precipitado del corazón. Ahora a esperar otra semana más, a desesperar.... Porque ¡hasta que no aparezca eso, no puede escribir Albornoza a la Diputación alicantina para pedir la pensión! Y que se la den y yo debe aquí, en la academia, siete días de sustento Y me hacen cara fea. ¿Qué me aconsejas, hermano? Los seis duros que me ha traído Pescador se los tragó ya el bolsillo del Sr. Morante. ¡Increíble! ¿Qué hago? ¿Qué hago? ⁶

La entrevista con Juan Ramón Jiménez pedida por Miguel en carta quince días antes de su viaje, que sepamos, no se celebró ni existe carta de contestación del moguerense como Miguel le pedía.⁷ Le queda a Miguel el aliento de los que le quieren en Orihuela, y entre ellos, Sijé quien publicó sus palabras de despedida del poeta. “Será un latido verde bien pronto la semilla” (palabras sacadas de un poema de Miguel, “Lluvia”, en Destellos, 31 de diciembre de 1930. Y con el agua, “será un latido verde bien pronto la semilla”).

... nombre de huertano honrado de huerto adentro este poema Será un latido nuevo, azul, la semilla del poeta ahora venimos de darle el abrazo de despedida, de la estación, triste, solitaria. Un acto histórico, éste, en la vida del poeta, que lloraba en las noches de luna, en el dolor de una vieja calle de su barrio.⁸

en Madrid sigue ilusionado. Así le escribe a Sijé después del 17 de marzo de 1932:

Tengo el presentimiento que voy a salir premiado en Murcia. Si me mandas (¡ojalá!) algo: noticias, dinero..., antes del jueves, hazlo a la dirección de hasta ahora. Si es después, espera que te diga dónde es. Si es la noticia de que me han premiado la poesía, cuanto antes a casa de Pescador, Altamirano, 23, principal derecha, a su nombre. Estoy viviendo el milagro. Bellod te dará unas

cuartillas con versos y felicidades. Escríbeme pronto, rediós. Mi madre ya me ha escrito. ¿Le han dado a Alfredo la máquina fotográfica que se llevó Bellod? Dile que haga por mí todo lo que pueda ahí (se refiere a la beca del Ayuntamiento). Se lo agradezco. Abrazos.

El poema que le mandó a Sijé en esa carta ya tiene otro aire, y lo que ha estado fuera de su pueblo es tan sólo tres meses y medio. Veámoslo:

‘A ti Ramón Sijé’

Amigo, cuando pienso en tu lejana figura, te recuerdo en tu balcón con un lado de faz en la mañana y otro en la habitación. Tu mirada magnífica y caliente (de tan caliente parece que quema) desciende sobre mi libro. Espesamente suena tu voz recitando un poema. Tu tez atardecida lo es aún más bajo el sol que se vuelca en ti con brío y, como de ella misma, por detrás de la frente te brota tierno el río.

Y una nota: “Felicidades. Y que la blanca vara de tu primaveral santo acaricie tu frente de caoba pulida”.⁹ Ya se le reconoce la voz, aunque no sea todavía la que ha de definirlo y marcarlo.

Las otras cuartillas que acompañan al poema nos dan mucha luz: vida, focejeo, lecturas, ilusiones:

... espero con impaciencia que me digas que has enviado el pliego a Alicante (sigue Miguel esperando el resultado de la gestión pendiente del ministro Albornoz). Son desesperantes estos días que pasan inútilmente. También aguardo dinero. He tenido que pedir a nuestros amigos, Bellod y Pescador para el tranvía algunos días; pero para Morante (director de la academia donde comía) – que espera con ansia – necesito de ahí. De mi casa aún no se nada. he visto de nuevo a Caballero.

(Jiménez Caballero): ha leído tu carta y me ha dado las gracias por el artículo que piensas dedicarle. Creo que me ha

emocionado la lectura de tu carta. Has leído a Wilde, amado tanto por ti, que conoces casi toda su obra, y por mí, que apenas la conozco a mí me han dejado Pescador y Bellod un puñado de libros de los que llevo leído: Una noche en Luxemburgo, de Gourmont, varios de Andreiev; Un corazón virginal, también de Remy; el segundo tomo de El espectador, de Ortega y Gasset. Un libro precioso. Comprende casi todo él un tema sobre el amor (para ti hoy de doble interés) y un magnífico estudio sobre Azorín. ¿te lo mandamos? No he podido oír a García Lorca. No lees hasta las tantas de la noche que ya ves como te perjudica.

Con la ilusión se mezcla la tensión, la espera, el vivir en incertidumbre, pero también las posibilidades de amar.

Te repito: espero con impaciencia noticias tuyas, y la de que has mandado el pliego y de lo otro, ¡maldito!

y sigue una nota: “que lea esto Fenoll”.

“Carlos: ¿Te acuerdas de la niña aquella que vi la última tarde de mi estancia en Orihuela? (No era Josefina, que después sería su esposa, a la que conoció a principios de 1934.) pienso en ella a todas horas. No te rías. Aunque te parezca absurdo, estoy como tú..... haz el favor de darle -- lo más discretamente que puedas y a solas, si es posible-- ese sobrecito. Decidme si hay procesiones. Aquí no se notará que es Semana de pasión. Ved a mi madre y preguntadle por qué no recibió carta suya. Salud a todos los amigos. Abrazos. Miguel. 17, 3, 32. Mira a César Augusto de General (César Augusto es Augusto Pescador, fotografía de soldado.)

Veamos como el ambiente literario de Madrid, entrevisto tan sólo, influyó en la poesía, quehacer y postura de Miguel. Cayó en Góngora, porque el ambiente lo imponía. Todavía se dejaba sentir el influjo de la que sería después llamada generación del 27 que había resucitado a Góngora tal año, al cumplirse el tricentenario de su muerte. Miguel había llegado a Góngora antes del viaje a Madrid por la mano de Sijé, pero sin captar sus amplitudes. No en balde Góngora era uno de los autores predilectos, con Quevedo, Gracián, San Juan de la Cruz y Calderón, de Sijé, quien ve a Góngora “con un secreto, con una preocupación, con una inefable música interior”.¹⁰ Caía Miguel en Góngora, además, porque el espíritu barroco de su pueblo estaba en él. “Orihuela, consecuentemente y por barroca, es apasionada y vitalista, vegetal y anticlásica: a tal luz, una y varia, debemos entender su arte y su pensamiento”.¹¹

José Ángel Valente desde otro ángulo dice que “son los años del centenario de Góngora. Los centenaristas vistos desde la perspectiva actual, tienen un marcado signo conservador”.¹² En tal ambiente estaba inmerso Miguel. Caía en el gongorismo por su propio peso, por ambiente de España y por ambiente de la raíz de su pueblo. No era gongorismo puro, era un gongorismo actualizado, y en esto estamos de acuerdo con José Francisco Cirre: “que tal Góngora tiene mucho de previo manoseo de Gerardo Diego. En otras palabras, una buena parte del neogongorismo hernandiano, yo diría casi todo (lo dice Cirre) proviene del movimiento creacionista”.¹³ Ultraismo, diríamos nosotros, que apoyado en el crecionismo iniciado y abanderado por Vicente Huidobro, tiene sus vertientes y desarrollo en Juan Larrea y Gerardo Diego. Por la revista Litoral, de Málaga, se alentó el homenaje a Góngora, como se alentaba también desde otras revistas en toda España. Son los poetas jóvenes los abanderados pero además se suman Manuel de Falla y Pablo Picasso. Gerardo Diego publicó en esa revista y en el número dedicado a Góngora en Litoral su Fábula de Equis y Zeta.

Miguel tenía ya una visión nueva de la poesía. Opinamos que fue beneficioso este encuentro con el gongorismo, aunque retrasara la salida de su voz. Tengamos en cuenta que nuestro poeta sólo tiene en esa fecha veintidós años; que no ha tenido una educación académica formal; que ese movimiento le amplía su horizonte y que lo ejercita a sentir y a escribir. Si lo tupido de las hojas esconde su palabra, pronto estará en condiciones de mostrarla. Por otro

lado, cambia los motivos, tuerce su camino, gana su obra. Por eso no estamos de acuerdo con Vicente Gaos cuando opina: “pero a Miguel, culto sí, aunque bucólico, le dio por ser gongorino, calderoniano, conceptuoso, literario. La tentación barroca, a la que tan fácilmente sucumbieron los españoles; la propensión a retorizar, el “ultracultismo” acaso como deseo de demostrar pericia y letras, y no pasar por ignorante, le cogió de lleno.... Fue una lástima y un contratiempo. El caudal, el torrente poético de Miguel parecía pedir otro cauce que la canalización barroca”.¹⁴ Pensamos que las palabras de Miguel serán de tanteo, sólo tanteo. Necesitaba sumar conocimientos, calar la poesía española. La madurez se adquiere leyendo y sintiendo. Por eso Miguel buscó desesperadamente conocimientos que le vinieran a afirmar su vocación.

Creemos que de haberse quedado en Orihuela, sin nuevos horizontes hubiera sido un poeta provinciano bueno, pero nada más. Madrid, con hambres y penurias fue beneficioso para él. Se adentra en su vocación, se amolda a la novedad y escribe lo que en aquella hora imperaba. Nunca será gongorismo sólo lo de Miguel. El Góngora venía pasado por el cedazo de los creacionistas y ultraístas y concuerda en mucho con el espíritu de su pueblo: “la claridad en la forma y el elemento tierra dan vida al estilo olecense, estilo barroco, barroco el ambiente y hasta el espíritu”.¹⁵ se sitúa la nueva visión de Hernández en la moda del día y en la fuerza de sus raíces. “Toda obra de arte barroco se nos presenta inmersa en un ambiente que la condiciona y, en cierto modo la define”¹⁶.

Ramón Sijé había visto la densidad del espíritu barroco: el barroquismo es lo inferior y sensitivo del conceptismo “ y “ es la forma plástica -- puramente plástica – del conceptismo o imaginismo católico. Así Góngora es formalmente un Quevedo plástico y Quevedo, un Góngora desnudo”¹⁷.

Miguel sigue en Madrid sin medios económicos, como vimos, pero pendiente y cuidando su vocación. La carencia de amistades importantes y de horizontes le hace reconcentrarse. Madrid capital de España es el centro también de la literatura española. Poetas y críticos de la que sería llamada Generación del 27 se dan a conocer: de Dámaso Alonso, Temas gongorinos (1927), de Jorge Guillén, Cántico (1928), de Rafael Alberti, Cal y Canto (1929), de Pedro Salinas, Fábula y signo (1931), de Federico García Lorca, Romancero gitano (1928), de Gerardo Diego, Fábula de Equis y zeta (1927). Lee y relee a Rubén

Darío y lo asocia a sus estrecheces económicas y problemas. Le manda a su amigo Sijé el soneto XXV de Cantos de vida y esperanza que aquel autor dedicara a Domingo Bolívar: “Hermano, tú que tienes la luz, dime la mía/ soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas/ voy bajo las tempestades y tormentas, / ciego de ensueño y loco de armonías”¹⁸ .

Hemos subrayado la palabra armonías, última voz del primer cuarteto porque Miguel la usará, y ya la reseñamos, cuando su madre buscaba médico entre sus vecinas para curar al hijo “su mal de armonías”.

Se cobija Miguel en sus paisanos y espera lo que cree ha de venir de Alicante y de Orihuela. Pero sigue con sus penurias e ilusiones, estas últimas cada vez más reducidas.

El regreso a Orihuela. El 10 de mayo de 1932 busca Miguel la ayuda de su amigo Sijé y le escribe. Afortunadamente y para mejor seguir la biografía de nuestro personaje, tenemos material valioso que hemos podido reunir pacientemente por años, además del publicado por el escritor alicantino Vicente Ramos y por Concha Zardoya. Veamos la carta a Sijé:

Querido hermano: Si no has podido recoger hasta hoy el dinero que necesito para marchar por esos cielos, ve enseguida a Martínez Arenas y pídeselo. Me dijo un día, antes de mi primera salida (como se ve no se da por vencido y como Don Quijote espera otra salida), que el que me hallara en la situación de éste, acudiera a él. No dejes de hacerlo hoy mismo si tus estudios te lo permiten. Es de extrema importancia que reciba lo necesario esta noche misma. Figúrate que esta semana no me han lavado la ropa interior y no tengo calcetines que ponerme. Además, los zapatos amenazan evadirse de mis pies; lo tienen pensado desde hace mucho tiempo. Te puedo escribir porque los sellos que me enviara mi hermana aún no los he agotado. Ayer he visto por fin a la señora Albornoz, y me dice que no han recibido contestación de Alicante. Me he despedido de ella definitivamente. ¿Qué esperanza me queda? Abrazos. Miguel.¹⁹

Sijé hizo la gestión con Martínez Arenas y consiguió el dinero prometido y se lo mandó a Miguel. Miguel regresó en el tren del 14 de mayo, pero nuevas aventuras le esperaban. Lo detienen en el tren, lo bajan y encarcelan en Alcázar de San Juan. Veamos el incidente contado por Miguel a su amigo Sijé en un papel que lleva por membrete, “Ambrosio García Sierra, Paseo de la estación, 25, Alcázar de San Juan”, y fecha del 17 de mayo.

Querido hermano Sijé: ¿No te han dicho que me han detenido el sábado en el tren? ¿No has recibido el telefonema que te he mandado el domingo desde la cárcel? ¿Por qué me ha sucedido esto, habiéndome tú mandado cuarenta y una pesetas para el billete? Perdóname ...perdóname.....
¡Soy un necio! ¡Un grandísimo necio! Verás: El viernes por la tarde recibo lo que mandaste; viene vera a la academia, y yo, alegre porque iba a partir, le digo: ¡Mañana me marcho a Orihuela! Y entonces él ¡maldición mil veces! me dice que tiene un billete de caridad: me lo da, y yo lo tomo pensando volverte las pesetas sobrantes. ¡Ah!, se me olvidaba decirte que tal billete iba a nombre de Alfredo Serna (su amigo y profesor en la academia Morante). Voy a casa de Pescador el sábado; le pido su cédula y llega la noche y salgo de Madrid...., y enseguida me detienen.....
Me dicen que soy un estafador; que suplanto la personalidad de otro; me escarban todos los bolsillos; me insultan y avergüenzan cien veces, y cuando llega el tren a Alcázar de San Juan, me hacen descender del tren y entrar en la cárcel escoltado, no por dos imponentes guardias civiles, sino por dos ridículos serenos viejos y socarrones.....
No te cuento ahora todo lo que he pasado, desde las dos de la mañana del domingo hasta las cuatro de la tarde del lunes, en la cárcel.

Existen atisbos y circunstancias que hacen pensar en la vida marcada del poeta. De todas las opciones posibles que la vida le ofrece, escoge siempre las de su perdición. Veamos el resto de la carta:

Por fin he salido..... Esta pasada noche
He dormido en la casa de este papel. Necesito

enseguida las sesenta pesetas que te pedía en mi telefonema, que me supongo no has recibido. No me quedan más que unas pesetas para poder dormir hoy, martes. Pídeselas al Sr. Alcalde o a quién tú creas que te las dará. Envíamelas telegráficamente para poder salir mañana noche, miércoles, para Orihuela. Si no están aquí, antes de las nueve, que es la hora que encierra telégrafos, me moriré de hambre y de sueño por las calles de Alcázar. Si mi familia no sabe nada, no le digas nada (esta conducta de hombre considerado vivirá con él hasta la muerte). Si sabe, dile que has recibido carta mía y me hallo perfectamente. Manda a esta dirección: Santo Domingo, es la cárcelpero no puede ser otra. Abrázame. Perdóname, hermano. Miguel.²⁰

Sijé le envió el dinero pedido y pudo estar de nuevo con los suyos. Si llegaba como fracasado, la visión poética se había ensanchado y cargado venía de novedades. Ya no quiere ser pastor. Entra a trabajar en una tienda de tejidos, El Globo, y al poco tiempo, como ayudante en la notaría de Luis Maseres, en la calle Mayor (hoy Ramón y Cajal).²¹

A sugerencia de Sijé lee con detenimiento la Fábula de Polifemo y Galatea y las Soledades de Góngora, y por otro lado diálogo insistente con áquel y con los amigos literatos de Orihuela.²² Vida llena de matices y sencillez. Del alborozo de tiempos atrás pasa ala llaneza. De la intención localista a los horizontes nuevos. Se traspasa el monte y la huerta para buscar el monte y la huerta metafóricos, los cambios de la forma, del sentido, todo lo que había podido captar en sus días de Madrid.

Trabaja por este tiempo intensamente: tanteo en octavas reales y concepción de Perito en lunas. Pero antes, forcejeo de la forma, sujeción de la palabra, vuelta a la idea, al relámpago de la palabra. De los días del verano de 1932 es “Limón”: “Oh limón amarillo,/ patria de mi calentura./ si te suelto en el aire,/ oh limón amarillo,/ me darás/ un relámpago/ en resumen.....” De esa fecha también, “Adolescente”, “Hermanita muerta”: “orinaban las aves/ el alba”; “Niña final”, “Toro”: “ínsula de/ bravura,/ dorada/ por exceso/ de oscuridad.....”, “Culebra”, “Olores”, todas del mismo corte. En “Adolescente” entra ya la influencia de Federico García Lorca: “El reptil guarda equilibrio/

subido en su cola verde / y hace juegos malabares/ con su silbido de geiser”; “Venus”, “Echa la luna en pandos aguaceros”. En “Elegía-al guardameta”, dedicada a “Lolo Sanpedro joven en la portería del cielo de Orihuela”, que si no es tema de Góngora, Fray Luis de León y Garcilaso, presentes están los tres en su concepción. De esos días son también, “Bella-y marítima”, “Abril-gongorino”, como el título apunta, con Góngora visible; “Dos cantares”: “las penitas de la muerte/ me dan a mí que no a otro,/ cuando salgo al campo a verte/ con mi negra, negra suerte,/ con mi negro, negro potro.....” Negra suerte, por dentro, con su negro potro de lutos en puertas.

Sigue en la producción de esa época, “Reloj rústico”, las octavas en número de veinte; Góngora y Orihuela; tupida red de huerto y fondo; su palabra poética sale de vez en cuando ante la tapia cerrada: “y se calzan sus camisas una a una/ y el racimo sus botas grano a grano”. Se recoge el poeta en sus adentros para que con voz interior le avisen: “vibran la s herrerías celestiales/ bajo los negros signos de la brisa.....” Y le avisan allá dentro con nombres de otros acontecidos, le dibujan su sino, pero le dan su trabajo de poeta: “Oh, tú, perito en lunas: un día de estepas! / ¿qué lunas son las de las mejores cepas?” Visión profética de un pueblo: “cigarrón, ya de enero,/ si estalla, va a morir muerte a la noria,/ aquel celeste cristo de dos alas,/ si enclavado, por bombas y por balas”. De esos meses del año 1932 son también, “Tu solución”, “Alondra-en vilo”, ya de “El Silbo vulnerado” “Pavo-aprendiz de albóndiga”: “vivo a un silbo de su cántico de úes”; “Madre-perlas”, “Chumbera múltiple”: “con pelota real, tenis de esquina”.

Merece la pena que examinemos ese guión en el título, esa novedad en querer llamar la atención hasta en el título. Los cinco meses y medio en Madrid, como hemos visto, tuercen el cauce de la poesía de Miguel, pero para bien. De una concepción localista y pueblerina pasa a vislumbrar unos horizontes nuevos y más amplios. Las lecturas de los nuevos modelos y el ambiente cultural de Madrid le habían creado una nueva preocupación. Intuitivamente, por reflejos, pero lo cierto es que nace una preocupación por el estilo, por la palabra poética, por la originalidad y desde luego por la sintaxis. Además de todo eso y con la originalidad exterior, viene lo de usar guión en los títulos, para separar la esencia del detalle. De esa forma tendremos que verlo si queremos llegar al sentir de Miguel. No recordamos ni creemos que haya sido usado el guión así, de forma

tan insistente en poesía de lengua española. En cuanto al modelo que sigue por esa fecha (Góngora), coincide con el cordobés en el espíritu abierto, en la sátira y en la palabra, burlona y honda.

Durante los meses de verano de 1932 se gesta por el grupo de Orihuela el homenaje a Gabriel Miró, que había fallecido en Madrid en 1930. “La comisión organizadora estuvo integrada por José María Pina Bretons”.²³ Se pensó invitar a Pedro Salinas y Jorge Guillén, y al no poder realizarse, se invitó a Jiménez caballero. El acto triple celebrado el 1 de octubre de 1932 consistió en el discurso de Jiménez Caballero con el que no quedaron contentos ni el grupo organizador ni el pueblo de Orihuela. Con sus desplantes, a los que ya estaban acostumbrados los literarios de Madrid, pero que eran nuevos en Orihuela. Con sus desplantes, a los que ya estaban acostumbrados los literatos de Madrid, pero que eran nuevos en Orihuela, vino a decir caballero que no sabía por qué lo habían invitado a él a ese homenaje ya que no era de su agrado la obra ni la persona de Miró. Por esas fechas el invitado estaba claramente identificado con la Falange Española. Antonio Oliver, que estaba allí con su esposa Carmen Conde (acababan de fundar la Universidad Popular de Cartagena), protestó airadamente contra las manifestaciones de Caballero, y el alboroto fue tal que detuvieron a Oliver. De ese incidente y de la intervención de Miguel y sus amigos a favor de Oliver, partió una amistad con el matrimonio que duró hasta la muerte.²⁴

El día después del incidente Miguel les leyó a Oliver y a Carmen los originales de Perito en lunas. Es decir, para esa fecha el libro estaba escrito y por indicación de Oliver²⁵ nació la idea de su publicación, pues en el acto también estuvo Raimundo de los Reyes, escritor de Murcia que dirigía la Colección Sudeste, de la editorial La Verdad, y dónde había publicado Oliver, Tiempo cenital y Carmen Conde publicaría, Júbilo.

En los actos de Orihuela se descubrió también el busto a Miró, obra del escultor murciano José Seiquer Zenón; habló Ramón Sijé y Miguel Hernández depositó unas flores, y se inauguró el instituto de segunda enseñanza bautizado con el nombre de Gabriel Miró.

Lo reseñado y el homenaje por parte de Orihuela quedó escrito en El Clamor de la Verdad (título sacado de la revista del mismo nombre en El obispo leproso, de Miró). En ese único número de El Clamor, publicado el día siguiente

del acto (2 de octubre de 1932) aparecieron los siguientes trabajos: “Gabriel arcángel”, de Anti Alba Longa (recordando al personaje de Miró: Alba Longa); “Poemas”, de María Cegarra salcedo; “Orihuela y Gabriel Miró”, de José María Ballesteros; “El cuerpo derruido”, de Antonio Oliver Belmás; “Dos poemas”, de Carmen Conde; “En la puerta”, de José María Pina; “Limón”, “Yo”, y “La madre mía”, de Miguel Hernández; “Voces de silencio”, de Carlos Martínez barbeito; “Estampa mironiana”, de Julio Bernácer; “Geografía de un claustro”, de Ramón Sijé; “Orihuela, principio y término de Sigüenza”, de Raimundo de los Reyes; “Estafeta y anuncios de El Clamor de la verdad”; fotografía de Gabriel Miró, del colegio de Jesús, del busto de Miró y apunte de Miró por Garay.

Guerrero Zamora en su libro, Noticias sobre Miguel Hernández cree fue aquí donde por primera vez publicó Miguel Hernández, pero como se ha visto fue dos años antes en El Pueblo de Orihuela con su poema “Pastoril”. El poema “Limón” aparece en las Obras Completas de Miguel Hernández, pero no así la prosa lírica “Yo” y “La madre mía”. Prosa lírica es también, “Camposanto”, publicada en La Verdad, de Murcia, el 20 de noviembre de 1932, ya escrito Perito en Lunas. Es fácil ver la influencia de Góngora, pues estaba inmerso en el citado libro que tenía a aquel como modelo; atraviesa de vez en cuando Miró con su luz clara y se ve también la influencia de la última lectura de Federico García Lorca con todo el golpe de lunas, sombrero andaluz, naranjas, y para remachar, los grillos.

En este trabajo vemos cómo Miguel sigue preocupándose por el camposanto que es el fin terrenal de la muerte. Cuando saluda con un “adiós” al enterrador, éste le contesta, “hasta luego”. Una fuerza escondida le guía en su camino. Se sabía cuerpo para enterrar, conducido por fuerzas ciegas y obsesionantes.

Perito en lunas. Como hemos visto, este libro se gestó y escribió en el verano de 1932 y se concibió su publicación durante los días de los actos a Miró a principios de octubre del mismo año. El lugar escogido por Miguel para su publicación fue la Editorial la Verdad, de Murcia. Los originales se debieron de entregar al director de la Colección Sudeste de la citada editorial en el mes de noviembre del mismo año. El costo de la edición de mil ejemplares fue de 425 pesetas, edición respaldada por Luis Almarcha y Martínez Arenas. Luis

Almarcha nos lo confirma: “El Sr. Martínez Arenas y yo garantizamos la edición en La Verdad, de Murcia”.²⁶

En uno de los viajes que hizo Miguel a Murcia con motivo de la impresión de su libro conoció, en casa de Raimundo de los Reyes, su editor, a Federico García Lorca, quién leyó las pruebas de Perito en lunas. Guerrero Zamora, que conoció a Miguel, cuenta con un incidente de ese encuentro. Estaba Federico en Murcia y era el director del Teatro Ambulante la Barraca, feliz iniciativa de la II República. Elogió a Miguel su libro de la manera más amplia y abierta y “Miguel, abriendo exageradamente los brazos gritó: ¡Con que soy el primer poeta de España! A lo que Federico, sonriente, pero nervioso, pues así le ponía el mero hecho de que alguien osara creerse en un puesto que él estaba firmemente convencido de ocupar, respondió: -- No tanto, no tanto”.²⁷

La edición de Perito en lunas no estuvo lista hasta el 20 de enero de 1933. Es esta fecha importante para el poeta. Sus esfuerzos y luchas tenían el primer logro. Veamos el libro por fuera y por dentro. La edición en rústica, las cubiertas forradas en papel celeste, cincuenta páginas; un retrato de Miguel hecho por Rafael G. Sanz. Incluye 42 octavas reales, una en cada página. Se abre el libro con una cita de Valery y una introducción de Ramón Sijé. En una página condensa Sijé la voz poética de Miguel, aplicable además a cualquier poeta de calidad:

Cuando la poesía es un grito estridente y
puntiagudo -- madrugada en flor fría--
cumple el poeta su primer luna reposada: es
el poema terruñero, provincial, querencioso
de pastoría de sueños.

Cuando es aterradora la pregunta, ‘La poésie
est-elle dépendante de la poétique ? ou poétique
et poésie, du poème ?’, nace el religioso albor
de su segunda luna : poesía literaria, resonante
de voces y reflejos: con fundadora alegría
de romancero entrañable; obra conseguida con
mínimos “elementos”, con mínimo “esfuerzo”.

Cuando el poeta es recta unidad y torre
cerrada, cruza pariando, su tercera luna:
es el poema de tiro inefable, producto de ‘la
acción transformante y unificante de una realidad
misteriosa’, es la estrella pura, en delirio
callado de tormentos deliciosos.

Miguel Hernández, nacido el 30 de octubre del Año de gracia poética de 1910, en Orihuela, Lugar situado a 50 Kms. De Alicante, a 20 de Murcia, ha resuelto, técnicamente, su agónico problema: conversación del 'sujeto' en 'objeto' poético. Porque la poesía – y su poesía, con musculatura marina de grumetes, tan sólo, transmutación, milagro, virtud. 28

Veamos Perito en lunas por sus temas, motivos, y formas. Si la Fábula de Polifemo y Galatea tiene su centro en la mitología, Perito en lunas no sale de la tierra, más concretamente, una tierra y una huerta, y un sol y una luna: la que se ve en Orihuela. Coincide con aquel libro en que está escrito en octavas reales, algunas impecables. Siguió su modelo Góngora como el gesto a la cortesía. Nos percatamos del esfuerzo, ya vislumbrado por Concha Zardoya. Todo en este libro está hecho a pulso, a fuerza de vocación y trabajo.

El mundo del libro es vegetal, cotidiano. Lucha, forcejeo `por amoldarse a la estética gongorina. Siembra el presente en los moldes del ayer. La palabra lucha por situarse; el sistema, la mayor de las veces, la oscurece. Juego forzado, luz insistente que quiere salir y no puede. Verbo revelador a veces; pausa y ritmo, coraje e imaginación.

Miguel, a pesar de sus pocos años (veintitrés) se da cuenta de que el modelo usado no es el suyo ni qué éste será el libro ideal. En la primera octava define su propósito: “A la caña silbada de artificio, / rastro, si no evasión, de su suceso,/ bajaré contra el peso de mi peso:/ simulación de náutico ejercicio....” el ve claro su problema, pero entra en el juego: por necesidad ambiental, por aprendizaje obligatorio. Todo lo que entre enriquecerá su formación. Todo material será bueno, en su día, y todo tendrá su aprovechamiento y su semilla, pensamos nosotros.

Sabe Miguel que su gloria no es todavía, pero que se aproxima a ella; la persigue y la cerca. Su luna no es todavía la cumplida, pero se acerca a tientas: “A la gloria, a la gloria, toreadores! / La hora de mi luna menos cuarto.....” Sabre Miguel, ya, tan pronto, su misión poética con manto de responsabilidad: “Por el arco, contra los picadores,/ del cuerno, flecha, a dispararme parto”.

A pesar de lo forzado del juego entresalen los colores, en este caso del camello: “Hace/ el camello más alto la canela”. Su fuerza brota sobre la selva

donde camina y donde crea, y le sale, “Dios con calzones”, valiente visión y novedad conseguida.

Merece la pena que nos detengamos en la octava XII, que dedica a Ernesto Jiménez Caballero:

Aunque amargas, y solo por momentos,
tendremos palmas en las manos todos;
palmas, que las mayores en los vientos,
no han de alcanzar, ni ardiendo, los dos codos.
Entonces, posteriores sufrimientos
nos harán leves, libres de los lodos:
las últimas mejillas, viento en popa
irán sobre la un punto China Europa.

“Posteriores sufrimientos” dice Miguel. Presagia sus sufrimientos y los siente ya. Sabe de su destino: sufrir para elevarse, amargura del aire y del hombre, “nos harán leves”. Sí, con la muerte del hombre se separa, viento sólo, se alza, palabra cuando queda. “Libre de los lodos”. Y tan libre, fuera de él, separado para siempre. “Las últimas mejillas”; llorosas mejillas interpretamos, cegadoras de llanto, cauce del dolor. “Viento en popa”, es decir, conducido por otras fuerzas aparte de las propias. Lo de “un punto China Europa” cala hondo. Sin saberlo, por intuición, visión del aleteo del Asia y su influencia presente.

La luna como apuntaba Sijé en el prólogo, es su luna. Tenía que desembocar en ella: la luna del Levante. Es la segunda y Miguel lo sabe. Necesita la última y la tendrá pronto. Poetas caminan buscando toda la vida esa tercera luna sin hallarla.

La metáfora en el libro es variada e insistente. Ese es el juego. Los colores son varios pero predomina el blanco. Veamos algunos de esos colores: blanco narciso, azul íleso, moisés rubios, rojo desenlace, verde sierpes, azules limonares, etíopes, agua pajiza. El color muchas veces está combinado y unido a árboles y frutos. En el léxico, lucha abierta entre el usado por el modelo que sigue y las voces de su realidad y vida. Así junto a palabras de uso popular como amagar, pella, vemos otras de definida estela clásica: meseguero, cerdén; neologismos como pirea, bakeres (de Josefina Baker); voces arcaicas, como ayuso, ancorar; regionalismos como esquilear o cultismos como inestables.

El hipérbaton se retuerce hasta lo indecible; entre la oscuridad de la selva poética, de vez en cuando su palabra. Perito en lunas tuvo recién publicado dos comentarios: el de José María Ballesteros, su paisano, en La Verdad, de Murcia,

el 29 de enero de 1933 que habla de él como un “bouquet gongorino”, y el de Rafael Urbano en El Liberal de Sevilla el 5 de marzo. Los comentarios y estudios realizados sobre Perito en lunas antes y después de su muerte, en general, se contradicen y hay variedad de grados: “Rescatará el dinamismo y la humanidad de las formas barrocas, sí, pero contendrá su tremenda fuerza expresiva, arrolladora, en los límites del verso clásico y la domeñará con las difíciles ligaduras del hipérbaton”.²⁹ Guerrero Zamora, que conoció al poeta, opina de Perito en Lunas y lo describe como,

.....metáfora, juego virtuosismo. Aunque consigue, burla burlando, agenciarse el prisma de colores. Cada octava es un dije pintado, una piedra labrada, una estrecha verónica, pues de todo tiene un poco: de pintura, de escultura y danza. Y el toro le coge. Domina perfectamente el endecasílabo, pero lo retuerce hasta la irritación..... Con tanto juego, sí, ha ganado la baraja de la forma, pero ha perdido la baraja de la emoción. Sus poemas son figuras de escayolas.³⁰

Guerrero, a nuestra manera de ver, no captó el libro; le vio la superficie. Entre la selva gongorina de vez en cuando se ve a Miguel, se le descubre su palabra, y si el libro no es verdaderamente auténtico de su poesía y fondo, no son de escayola las figuras ni el aliento. José Manuel Caballero Bonald, que siente la obra de Hernández, dice los clásicos aprendió “el donaire y el fulgor imaginativo, el lujo ornamental y la semántica raíz de sus penetraciones verbales. Nadie en su tiempo rehizo con una más imperiosa –y arriesgada—vitalidad el laberíntico adorno de la lírica barroca”.³¹

En general, Miguel se quejó de la pobre acogida que le daban a su libro. Pocos meses después de publicado, Federico García Lorca, que había recibido un ejemplar enviado por Miguel Hernández, le contesta:

Mi querido poeta: No te he olvidado. Pero vivo mucho y la pluma de las cartas se me va de la mano. Me acuerdo mucho de ti, porque se que sufres con esas gentes puercas que te rodean y me apeno de ver tu fuerza vital y luminosa encerrada en el corral y dándose topetazos por las paredes. Pero así aprendes. Así aprendes a superarte, en ese terrible aprendizaje que te está dando la vida. Tu libro está en el silencio, como

todos los primeros libros, como mi primer libro que tanto encanto y tanta fuerza tenía. Escribe, lee, estudia. ¡Lucha! No seas vanidoso de tu obra. Tu libro es fuerte, tiene muchas cosas de interés y revela a los buenos ojos pasión de hombre, pero no tiene más cojones como tú dices que los de casi todos los poetas consagrados.

Intenta Federico García Lorca en su carta calmar a Hernández y proyectarle nuevas luces y responsabilidad. Veamos el resto:

Cálmate. Hoy se hace en España la más hermosa poesía de Europa. Pero por otra parte la gente es injusta. No se merece Perito en lunas ese silencio estúpido, no. Merece la atención y el estímulo y el amor de los buenos. Eso lo tienes y lo tendrás porque tienes y lo tendrás porque la sangre de poeta y hasta cuando en tu carta protestas tienes en medio de esas brutales (que me gustan la ternura de tu luminosa y atormentado corazón.

Yo quisiera que pudieras superarte de la obsesión de esa obsesión de poeta incomprendido por otra obsesión más generosa política y poética. Escríbeme. Yo quiero hablar con algunos amigos Para ver si se ocupan de Perito en lunas. Los libros De versos, querido Miguel, caminan muy lentamente. Yo te comprendo perfectamente y te mando un abrazo mío fraternal lleno de camaradería. Federico (escribeme T/c Alcalá 102) ³²

Primeros poemas sueltos. Décimas. Silbos. Desde su regreso a Orihuela del primer viaje a Madrid a mediados de 1932 hasta marzo del 1934 fueron días de lucha, aprendizaje y superación. En el invierno de 1932, poco antes de aparecer su Perito en lunas, lee y explica en el Casino Orcelitano su poema, “Elegía media del toro”, no recogida en las Obras completas y publicada íntegra en los libros de Ramos, Couffon y Martínez Arenas. Debió de escribirlo en verano de 1932, cuando estaba inmerso en Góngora y trabajaba en Perito en lunas, y no el 1930 ó 1931 como asegura Martínez Arenas, pues ya vimos por qué mundos y con qué preocupaciones se movía Miguel por aquel entonces. Dejemos hablar a Martínez Arenas:

.....leyó y explicó ante una pizarra, en el salón de fiestas de dicha sociedad, su poema..... ante una reducida concurrencia que escuchaba

asombrada las extravagancias de aquel muchacho duro y desenvuelto, de popular pergeño, que con la tiza en la mano tiraba líneas y señalaba movimientos, tratando de explicar el gongorino y abstruoso poema.³³

Góngora está presente en todo el poema. Es de su corte, pero el tema es tan español como la sangre: toro y torero. De Góngora el aire y sus palabras: Júpiter, Polifemo, Saturno, y los rodeos en la sintaxis. De Miguel los nombres; europas, Albacete, bofetones.

Miguel está de pie sobre la arena; rodea una realidad. Su palabra se desliza: “te disparas de ti, si comunista,/ vas al partido rojo del torero”. Si el aire es de otro, los nombres y verbos están en España de esa fecha, en la inquietudes, en los movimientos políticos y en los problemas.

Sabemos, porque sus poemas nos hablan por él, de una preocupación espiritual, de un deseo viril de hombre joven, que guarda cuidadosamente lo que escribe y sólo lee cuando cree que está terminado el poema, que podía improvisar fácilmente, que exteriorizaba sus opiniones con palabras fuertes.³⁴ Sabemos, que la influencia de Federico en lo externo, y La Barraca que éste dirigía como símbolo, lo incitaron a demostrar sus poemas.³⁵ El 29 de abril el diario El Día, de Alicante, anunció un acto para el 1 de mayo donde Miguel explicaría con un cartel pintado por el artista de Orihuela, Francisco Die, la “Elegía media del toro” y Ramón Sijé le precedía en la palabra con “El sentimiento de la danza y desarrollo de un problema barroco en Perito en lunas, de Miguel Hernández”.

Sabemos ³⁶ que Hernández seguía siendo tímido; que se enamoraba a distancia; que hacía de su pequeño huerto el oasis que necesitaba su alma; que sus amigos Antonio Oliver y Carmen Conde lo invitaron con Sijé a repetir la recitación y conferencia de Alicante en la Universidad Popular de Cartagena, creada por ellos y lo que tuvo lugar el 28 de julio de 1933. Llevó Miguel el mismo cartelón pintado por Die y puso un melón encima de la mesa; sabemos que tenía gestos teatrales y voz de hombre y como el teatro lo llevaba por dentro y pronto veremos cómo desembocaría en él, marcaba siempre un deseo de atracción al público. Sabemos que se le perdió el cartelón en su regreso a Orihuela y de esa forma se cierra y se termina un ciclo y empieza otro.

Sijé, ahora, con su proximidad, influye en él totalmente; sus preocupaciones religiosas le veían por Sijé y por el ambiente que vivía; el paso de Góngora a Calderón y de Calderón a los autos sacramentales, fue por obra e influencia de ese amigo. Nos hacemos cargo del esfuerzo en la aventura de meterse en ese mundo anchísimo y cerrado de los autos sacramentales donde se requiere una formación teológica de hondura.

El verano de ese 1933 escribió Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras, obra que por estar dentro de la obra poética que estudiamos estudiaremos de cerca. Conviene dejar constancia que este auto sacramental fue escrito en plena naturaleza, conviviendo con los pastores y que dio una lectura del mismo en el Casino de Orihuela a finales de 1933.³⁷

Primeros poemas sueltos. Veamos en los Primeros poemas sueltos el caminar y la superación de Miguel Hernández. Le damos el nombre de Primeros poemas sueltos para diferenciarlo de los diversos grupos de poemas de Miguel Hernández no recogidos en libros e incluidos después en sus Obras Completas. Los otros grupos de poemas los hemos reseñado bajo Poemas de la tierra huertana, Otros poemas sueltos, Antepenúltimos poemas y Últimos poemas. Pensamos que de esta forma será más fácil seguirle el hilo vital y creador al poeta. Son estos poemas de capital importancia para poder entender su madurez y ver los caminos y veredas que le llevaron a ella. Sigue mirando a su alrededor. Sigue el guión en los títulos para separar la esencia del detalle. “Pozo-mío” es un pozo real y verdadero: el de su casa. De forma valiente orienta su palabra. Le vamos descubriendo la cara y los adentros: “este dulzor proviene de algún dónde/ que no se menoscaba/ y qué está, sin estar, en donde estaba”. Góngora se le escapa entre palabra y raíz, pero su gracia va saliendo: “¡Qué gracia circular!, ¡Qué fría mina!” En “Lagarto real”, Góngora manda; en “Árbol desnudo” sale por primera vez a la luz, sale de la selva gongorina. No es su palabra todavía, pero un rayo de luz se abre: “¡Cuánta diafanidad! ¡cuánto silencio/ con carácter de vidrio.....” “Aún me duele tu viento, tu finura:/ aún me duele tu viento”.

En “Diario de junio-interrumpido” mantiene la oscuridad gongorina. Poema largo, dividido en algunos días del mes escogido a capricho, y de ahí, lo interrumpido del título: uno, dos, tres, cuatro, quince, veintidós, veinticuatro y treinta. Entre lo forzado del gongorismo aparece su brusca palabra: “Se nutren los chiqueros de bravura,/ los toreros de macho,/ si los plazas de círculos y curvas,/ si los cuernos de espacio”.

“Oda-al vino” y “Oda- a la higuera”, siguen las palabras de “Lagarto real”, pero con ciertos destellos, como si la luz le viniera a relámpagos. Vemos en esto un desesperado esfuerzo, una lucha entre su voz interior y las formas adquiridas.

En “Abeja y flor” se entrecruzan lecturas de Góngora, Garcilaso y Fray Luis de León. Se nota la influencia de Góngora en lo retorcido del poema. Refiriéndose a la flor dice: “Rico elemento obrero,/ bien que sosiego activo”. Usa la silva, que tanto y tan bien manejó Garcilaso, por donde le vemos su dejo y tono: “¡Ay, consultora mía!/ angélica de aquel convaleciente”, y con su amor a la tierra y a la naturaleza le podemos apreciar el acercamiento a Fray Luis de León en la intención: “Ya el almendro temprano,/ testimonio primero/ del abril, si no agente....” en “Huerto-mío”, manda el último y además inicia el poema con una cita de él. Idealiza su huerto: “Paraíso local; creación postrera.....” “Yo, dios y adán, que lo cultivo y riego.....” Su palabra se desliza, va surgiendo. “Cigarra-excesiva” es un bello poema. Notamos la impronta, la fuerza que lo mueve. Va ceñido a la rima pero la palabra brota. Se observan lecturas teologales y preocupación religiosa; inicia el poema con aquello de “se hizo verbo la luz.....”.

“Exequias-a mi canario” es un sentido poema. Canta al pájaro muerto con dolor humano: “Otro poeta menos: ¡por fin! libre/ de esclavitudes tantas”. Presagia su muerte y sin saberlo se la dice entre rejas y resignación. “Exequias al ruy señor- al poeta”: “Si decretó tu muerte/ una reunión de malas intenciones,/ de iniquidad celada”. “¿Decretar muerte?”, o “Reunión de malas intenciones”. ¿Qué palabras son éstas para un poeta que empieza a vivir? ¿Qué espíritu embargaba el alma del poeta que hace traducir cabalmente su destino? Poesía de calidad ya. El tea no es litúrgico: es la vida llana y sencilla de una criatura pequeña y desvalida.

“Otoño mollar”: “no se entretiene nada, ni la brisa,/ ni los besos basados por los besos.....” se entrecruza pentecostés con confederada. Miguel está en pié sobre la realidad de la vida. En “Oda-al minero burlona”, “en que tu carne injerta en Etiopía....” “¡álzate en vilo, erígete en protesta!” donde vemos qué cerca del alma llevaba el grito el poeta. El final del poeta es también de grito: “cava tu tumba más, sepulturero,/ productiva, hasta hacerte/ mineral laborable de tu muerte”.

“Egloga-nudista”, carne joven, preocupación sexual, ya vista y marcada en varios poemas de este ciclo: “se detalla tu sangre por tu busto.....” “Largas y demasiadas las serpientes/ para lo corto y poco del pecado”. Poema de vida animal, lleno de contornos y de fuerza. Poema largo, detallista, con “das al salir del río”, la

mujer que imagina, presentimos las ninfas saliendo del Tajo que tan bien nos dejó Garcilaso en sus Eglogas. Góngora se aprecia en lo oscuro de las ideas y el uso continuo del hipébaton. En “Estío-robusto” está Miguel joven y el fuego de la sangre, lo sexual y lo vegetal, la vida y el deseo. Sueña querer e impera el querer sexual. Su palabra se entrecruza y sobresale: “tu seno, más adunco,/ sobre sus momentáneos protocolos,/ con las olas produce encontronazos, /que busca bajo el agua mi deseo,/ para hacer su cacheo/ entre los gibraltares de mis brazos.....”

“Siesta mayor” es de sabiduría huertana, de frutas y de aves, de aliento y de esperanza. “Invierno-puro” es de viento y de pecado, de ilusión, de vida y preocupación religiosa con realidad pagana. Su palabra despunta se entretiene y de vez cuando, sale: “Mi ilustre soledad de esquila y lana/ de hoy, ha de hacer viciosas amistades/ con el higo, la pruna y la manzana.....” “¡Adiós, Miguel el de las tempestades!”

en “Egloga menor”, Garcilaso camina; pasión carnal, riqueza ornamental, palabra llana. En “Dátiles-y gloria”, hondura en el detalle y palabra llana. Con “Fruto-en guerra” notamos nuevas lecturas con una insistente preocupación por la palabra poética. “Era-en seis tiempos” y “Agosto-diario”, se mantienen con una obsesión sexual. En “Elegía al gallo” acaba de leer a Quevedo; camina Góngora y se notan resonancias de Argensola y sus palabras y visiones a ras de tierra con el verbo suyo. “Eclipse-celestial”: “Dios para nuestro uso,/ por el polvo ilustrado”. “Cohete-glorioso”: ¡Con qué pasión de alteración no altera/ su vocación de altura! ¡Con qué fervor! De azufre de carrera/ sobre el mancebo fuego”. “vela-y criatura”: “Si te apagan no vives: encendida/ te mueres por vivir: es tu destino”. En “Cántico-corporal”, “Cuerpo-y alma” se mantiene una preocupación espiritual con palabra entera. Como sigue de cerca de San Juan de la Cruz en el último poema le nace un “vulnerable silbo” que de San Juan nace y que servirá de título a una colección de poemas de Hernández.

Estos Primeros poemas sueltos se continúan por todo el año 1933 y gran parte del 1934, cuando ya Miguel ha cumplido su segundo viaje a Madrid y tiene allí su vivir. Continuaremos estudiándolos en este capítulo aunque en Madrid nuevos motivos lo movieron y nuevas circunstancias lo rodearon. Libros o proyectos de libros que tienen sus características especiales y tendremos que encajarlos dónde su raíz sea más fuerte y definida.

Miguel en estos últimos tiempos de Orihuela ha cambiado. Camina con él una preocupación mayor. Tiene un libro publicado; tiene la obra de teatro acabada; coincide que eso de ser poeta es una fuerza mayor, pero ahora con conciencia de ella, pesada y

mantenida. Como todo creador serio, camina con una preocupación obsesionante y su misma evolución poética nos la demuestra: el estilo, la palabra poética, el léxico, la sintaxis y que todo eso es elemento imprescindible para dejar marcada la obra de un autor.

Cuando publicó su Perito en lunas usó Miguel Hernández Giner, esa costumbre española de dar a conocer apellido paterno y materno. Pero el Giner sólo es el segundo apellido de su madre, porque el que le hubiera correspondido a él sería el de Gilabert. Suponemos que usó el Giner porque este apellido tuvo resonancia grande en España en aquella época: Francisco Giner de los Ríos, filósofo Krausista, había sido el fundador de la Institución Libre de Enseñanza y los hombres educados en aquella escuela eran todavía los más altos valores en el pensamiento y la enseñanza. Suponemos que lo de usar el apellido Giner debió de nacer en charla con García Lorca, aunque no tenemos documentación para apoyar tal idea.

Autenticidad a pesar de él. El ser humano nace con una vocación, con un retrato fiel de su totalidad por dentro y con su destino. Veremos cuando llegue la hora cómo brota sola, en hueso vivo, su palabra, por encima de estilos superpuestos, moldes calcados y formas aceptadas. La palabra es el vehículo del ser demostrado; la palabra poética es la esencia del ser que vive haciéndose. Esa palabra poética se redondea y se nombra; se le puede reconocer y tallar. Miguel, poeta, cumplía esta verdad.

Su destino estaba marcado; mezclado iba con sus ansias, con su sangre y rebeldía. Destino hecho fuerza insistente. Veremos también cómo del conjunto de cartas del libre albedrío, escoge siempre la de su muerte, incluso cuando cree haber escogido la de la continuidad de la vida.

En “Primera lamentación de la carne”, sigue Góngora unido en buena parte con San Juan de la Cruz. El hipérbaton aprendido de Góngora se retuerce hasta lo indecible: “Copada por el sol la nieve novia,/ caudal como estos ojos,/ activa su ilustrísima victoria/ montés, torna su ocio”. La proximidad a San Juan de la Cruz está en la intención, sólo en la intención, pues nuestro poeta está demasiado cerca de lo sexual. Están las palabras del santo en el vuelo que quiere alcanzar el oriolano: “Por qué os marcháis, espirituales fríos,/ eneros virtuosos,/ donde más fuegos imposibilito/ y sereno mis ojos”. Forcejeo entre alma y pecado; ambiente místico y realidad carnal: “oh carne de orinar, activa y mala”. “Fuente-y María”: “virgen; vidrio/ con afición de serlo.....” Le canta a María Virgen: religión y entrega; palabra seria: “Delicadez sabrosa, ya al

fuelle, ya viene, ya alborea:/ aunque la espera el limo nunca pierde/ su virginal manera”. Lo que él dice de la Virgen se podría aplicar después a su palabra poética.

“Ciego-espiritual” está hecho teniendo presente el poema “A Salinas”, de Fray Luis de León. La palabra ya huele a frescor. “Corrida real” es un poema largo, con toda la serie del toreo. Su palabra avienta; sigue la sombra de Góngora. El símbolo del toro, tan español como la grana, lo será después de Miguel. Está en el ambiente, se diluye en la historia.

“Vuelo vulnerado” es otro poema de esta época. Hay palabras que marcan a los creadores. Marcan su voz y su destino. Al hablarlas y escribirlas se perpetúan con la sombra de la palabra, pero también les marcan el caminar. Pruebas de este aserto serían: sangre, navaja y muerte, en Federico García Lorca, y su muerte fue con sangre; lienzo, tules, campanas (de muerte), olvido, y olvidado en su tristeza murió Bécquer; camino, tan usado por Don Antonio es por donde sus pasos van al destierro, y en Miguel Hernández, vulnerar es herir; herir la vida con la palabra misma. ¿Lo sabía Miguel? Pensamos que no. Todo acto de creación es intuitivo, por encima del ser y más allá del querer y la vida. En este poema se vulnera el cielo, y sin quererlo, se atraviesa la vida. Góngora va de la mano con San Juan de la Cruz, pero no lo olvidemos, Miguel se marca y se perfila. Diríamos que aquellos dos van en sombra, en compañía de Miguel, pues el aeroplano camina y atraviesa con su palabra la misma muerte. “Vuelo vulnerado” es vida vulnerada, ser muerto.

“Citación final”: “se citaron los dos para en la plaza/ tal día, y a tal hora, y en tal suerte:/ una vida de muerte/ y una muerte de raza”. Volvemos a preguntarnos: ¿Qué palabras son éstas? ¿Qué insignias y qué destinos las marcan? ¡Muerte de raza! Fue la vida de Miguel maduro una vida de muerte. Fue la muerte de Miguel una muerte de raza: entre la obsesión humana de vivir y la inclinación por dentro a la muerte diaria. Es el símbolo del toro, ya y antes presente. Toro que es muerte por obligación, hasta que cambien los símbolos y sea vida y vivir por obligación y por destino. “Salió la muerte astada,/ palco de las banderillas”. “Morir es una muerte/ como vivir.....” ¿Cómo, por qué resquicios presentía Miguel su acontecer en la muerte?. El poema es bueno y su palabra se distingue. Hay un lejano eco de Góngora y de Alberti. El mismo tema lo usó Federico García Lorca en 1935 en un poema de gran aliento: Llanto por Ignacio Sánchez Mejías.

El poema “A María Santísima” fue publicado en la revista oriolana, El Gallo Crisis, que dirigía Ramón Sijé, en su segundo número, el mes de agosto de 1934. tres

sonetos de calidad integran el poema. Habla a la virgen con su palabra diaria, como amiga vista: “Tienes el ojo tierno de preñada”, “honor al barro y a la paja trigo”. En “Morada amarilla”, publicado en el mismo número de El Gallo Crisis, habla ya Miguel; es Miguel con su palabra aunque sigue de cerca de San Juan de la Cruz y Azorín está presente en los nombres. La presencia de San Juan de la Cruz la apreciamos en el metro que usa (silva), en el Dios que lo ilumina todo, y en el deajo del Santo: “Inacabable mapa de reposo,/ sacramental llanura: de más la soledad y la hermosura”. Azorín está con su obsesión de Castilla, fondo del poema, y en ella, enumeración de nombres: “¡Isidro!, ¡Juan!, ¡Teresa!./ ¡Alonso!, ¡Ruy!.....” y de detalles: “se impacienta la espiga por la siega/ con la impaciencia de la brisa encima,/ membruda enamorada de los hoces”. Pero la palabra es ya de Miguel con su hondura y nervio, con su justa y ajustada sintaxis: “(-- No amedrentes al ave, meseguero,/ que hace celeste el pan, un poco cristo)”.

En “Silencio-amoroso”, “Silencio-broncíneo” y “Silencio-divino” hay un forcejeo religioso e inquietud y ansiedad. En el segundo poema vuelve a recordarnos a Gabriel y Galán. No es Gabriel y Galán sólo, pues la mezcla de nuevas lecturas y otras fuerzas interiores le insinúan un mayor poderío.

El soneto, “Pena-bien hallada” marca ciertas novedades: usa adjetivos compuestos de gran sonoridad y eficacia: ojinegra, boquitierna, barbioscura, rostriazul, malherido, cejijunta, dulciamarga. Domina la palabra con austeridad y gracia.

“Mar y Dios” mantiene su preocupación religiosa. El hombre joven sigue enamorándose: símbolo de juventud y de virilidad. Aparece una Rosa, pero será una rosa pasajera: “Propia de rosas es tu piel de rosa/ de cáliz y de pétalo caliente.....” Y tras la rosa pasajera, sentida de ojos y de tacto, aparece Josefina, es decir, la niña aquella, Josefina Manresa, que trabajaba en un taller de costura cerca de la notaría donde trabajaba Miguel, como veremos. A ella va el soneto, “Ser onda, oficio, niña es de tu pelo”. “No tienes más quehacer que ser hermosa,/ ni tengo más festejo que mirarte, alrededor girando de tu esfera.....” Veremos a Josefina desde el segundo viaje de Miguel a Madrid, y desde entonces pasando por su muerte hasta el presente, pegada al amor de su novio, esposo, muerto y su recuerdo. Aunque la palabra es ya de Miguel en este soneto, Góngora está presente con el hipébaton, y esa influencia de Góngora se nota en el segundo cuarteto, cuando muestra cómo es el pelo de la novia: “Enmienda de marfil y de artificio/ ser de tu capilar borrasca anhelo”.

Sigue el soneto, “De mal-en peor”, donde se ve la preocupación de Miguel por la perfección cristiana y sus nuevas caídas en el vivir diario. Se aprecia cómo el amor lo ha

tocado de cerca y de vedad. “A mi gran Josefina adorada” es un poema de arte menor, con todo de la mejor poesía popular: “aunque bajo la tierra,/ mi amante cuerpo esté/ escíbeme paloma, / que yo te escribiré”. Miguel seguía aprendiendo diariamente a fuerzas de insistencia, cercado por su propia vocación. En este poema vemos cómo se ha adentrado en los Proverbios: “Panal de miel son los dichos suaves:/ suavidad al alma y medicina a los huesos./ Hay caminos que parecen derecho al hombre,/ mas su salida son caminos de muerte”.³⁸ en la parte final del poema de Hernández el hipérbaton aprendido en Góngora: “y encima de mis huesos/ de amor cuando papel”.

Siguen cuatro sonetos: “Después de un golpe de agua necesario”, “El trino-por la vanidad”, “Raso-y cubierto” y Rosa-de almendra”. Hay en los cuatro una mezcla de cielo y tierra, de geografía y pastoreo, de luz y esperanza: corrección, impecable factura, austeridad, y todo ya, con sus palabras.

“primavera celosa” es un romance que huele a ausencias, a amor bueno. Hay delicadeza, insinuación, fuerza entera: “Vehementes frentes tremendas/ de toros de amor vehementes/ a volcanes me encomiendas/ y me arrojas a torrentes.....” El símbolo del toro renace, gana fuerza, porque en realidad es España con sus ansias y con su sino. Se aprecian en el poema, vigor, hombría, campo, cielo y densidad. Los sonetos, “casi nada” y “Nariz flaca” son impecables.

Un poema hermoso y penado le nace: “Del ay al hay-por el hay” y así dice: “hijo soy del ay, mi hijo,/ hijo de su padre amargo.....” “Moriré cuando haga caso/ de la tierra que me lleva/ del ay al ay trasladado.....” Se sabía Miguel tierra, muerte, eternidad de su ay. poema este de forcejeo, de visión certera de la muerte, de la caja que han de hacerle, del dolor de sus hermanos, de la angustia de los campos, los ríos y las entrañas. “Y ¡adiós!, el aire me dice/ cuando pasa por mi lado....” Se despide Miguel, ocho antes de su muerte hasta el aire. Forcejeo entre el hombre angélico y el hombre del pecado, y ganando siempre, la muerte acierta. Canta Miguel con dolor, con el dolor sabido sin saber su procedencia y termina: “Silbo para consolar/ mi dolor a lo canario,/ y a lo ruy-señor y el silbo,/ ¡ay!, me sale vulnerado”. Termina con la flecha hiriente y la concepción de un título: El silbo vulnerado que tiene en San Juan de la Cruz, como dijimos, su origen.

En “Alabanza del árbol” se vislumbra Garcilaso: poema forzado; ambiente de campo, que siempre, por querencia y costumbre, es huerta. Un verso lo retrata en amor por todo lo nacido y vivo: “¡Pódame un miembros a mí, pero no al prado!”

“Profecía sobre el campesino” apareció por primera vez en el primer número de El Gallo Crisis en la primavera de 1934. Los problemas, las inquietudes, la influencia de Sijé lo sitúan. Oigámosle: “¡tú!, que has sacado a Dios de los trigales/ candelal y redondo..... Tu voz, de valle en valle y peña en peña/ de tu cólera espejo contrahecho,/ incita a tus iguales a verdugos..... ¡Recienacer! ¡Recienacer precisas!/ ¡Recienacer en estas malas brisas!” Y una invitación: “¡Ay! ama, campesino,/ adámate de amor por tus labores.....” En unos meses tan solo vería de forma diferente el problema, porque con los disturbios de Asturias (octubre de 1934) lo marcarían nuevas influencias y pondría su aliento y pluma al lado de los desamparados hombres del pueblo

Los “Primeros poemas sueltos” acaban en Obras completas con “Mar profundo y superficial”. Son tres décimas espinelas (usada antes que Espinel, que le dio nombre, por Juan de Mal Lara por el año 1570). Ya se vislumbran las lecturas de Lope de Vega, que con la influencia de Quevedo, vendrán a enriquecer toda su obra posterior. Aunque de tema forzado, gana la palabra de Miguel.

Décimas. En las Obras completas, de Losada, aparecen veintitrés. Son impecables en su composición. Temas cercanos: la almendra, la flor, los pájaros, la espina, el fruto, la rosa, la tapia, la naranja, el limonero, el clavel. Su palabra, ya, airea el ambiente. Valentía en la ejecución: “¡Ay!, sé hermosa simplemente,/ patria de mi calentura.....” Miguel se sabe ya manejador de las formas; alienta su voz, se le ve respirar, sentir, meditar. Son ya pasos definitivos hacia su total logro. En su aprendizaje ha leído, incluso, a los modernistas que compusieron décimas, porque de muchas formas se oye nota: Salvador Rueda, Darío, Fernández Moreno, Santos Chocano, Lugones.

Silbos. Son seis: “El silbo de la llaga perfecta”, “El silbo de las Ligaduras”, “El silbo del dale”, “El silbo de mal de ausencia”, “El silbo de la sequía” y “El silbo de la afirmación en la aldea”.

El poeta está herido de amor. En el primer silbo le pide al amor: “Abre, Amor, que ya entra.../¡A y!/ que no salga..... ¡Cierra!” En el segundo se quiere separar de las ligaduras terrenas para ser estrella: “¿Cuándo serás, cometa,/ pura función de estrella,/ libre por fin del hilo/ cruel de otro albedrío”, y será, “¡Ay! ¿Cuándo, cuándo, cuándo.....?/ cuando mi cuerpo vague,/ ¡ay! asunto ya del aire”. En el “Silbo del dale”, busca la perfección, que es aplicable al hombre y a la poesía que hace:

“Dale al aspa, molino,/ hasta nevar el trigo” y “dale que dale, Dios,/ ¡ay!/ hasta la perfección. En el “del mal de ausencia” está ganado por el amor, se sabe la llaga; la ausencia lo retiene. Reclama su querencia; la lejanía lo reclama. Josefina es en la esperanza: “Pedro te llamas, Pedro, pena mía./ Pedro me llamo, y ¡ojalá lo fuera!/ ¡ay piedra del barranco y la ladera/ de esta joven y vieja serranía/ siempre pesada y siempre venidera”. “Más triste que un cordero desgollado,/ de la dolencia,/ por la dolencia y por la sierra arriba.....”

“El silbo de la sequía” es un poema largo, de desolación, de tierra seca. Existe una sabiduría de campo y tierra. Hay una voz entera, bien lograda. Miguel está completo ya sobre su verde savia.

“El silbo de afirmación en la aldea” fue publicado en El Gallo Crisis en su número 5 y 6, en la primavera de 1935, cuando ya Miguel estaba enraizado en Madrid. ¿Enraizado? No, vive en Madrid, pero su raíz es la misma: Orihuela. El poema nos recuerda a Fray Luis de León y cómo en él, reclama su retiro, su huerto y su calma. “alto soy de mirar a las palmeras,/ rudo de convivir con las montañas.....” Madrid lo abrumba y lo aniquila, como veremos. Su visión y su alma es sólo una: huerta.

NOTAS

CAPÍTULO II

¹ Manuel Muñoz Hidalgo, op. Cit. , pág. 63.

² Concha Zardoya, op. Cit. , pág. 16

³ Manuel Muñoz Hidalgo, op. Cit. , pág. 63.

⁴ Federico Martínez Corbalán, “El cabrero poeta y el muchacho dramaturgo”, Estampa, No, 251 (Madrid, febrero 1932).

⁵ Vicente Ramos, op. Cit., págs. 122-123.

⁶ Ibid., pág. 123

⁷ Datos aportados por Francisco H. Pinzón Jiménez (heredero de Juan Ramón Jiménez) al autor.

⁸ Ramón Sijé, “Miguel Hernández”, El Día (Alicante, 9 diciembre 1931)

⁹ Vicente Ramos, op. cit., págs. 125-126.

- ¹⁰ Ramón Sijé, “La flauta del encantador”, El Gallo Crisis, no. 2 (Orihuela, agosto 1934).
- ¹¹ Vicente Ramos, op. cit., pág. 18.
- ¹² José Ángel Valente, “Poesía y Realidad en Miguel Hernández”, Día, No. 6 (México, 1965), pág. 27.
- ¹³ José Francisco Cirre, “Comentario a la Poesía de Miguel Hernández de J. C. Ballesta”, Hispanic Review, XXXII; No. 4 (Ohio, 1964), pág. 370.
- 14 Vicente Gaos, “Miguel y su hado”, Agora, Nums. 49-50 (Madrid, nov.-dic. 1960).
- 15 Guillermo Díaz-Plaja, El espíritu barroco (Apolo: Madrid, 1940), pág. 97.
- 16 Ibid., pág. 38.
- 17 Ramón Sijé, “La flauta del encantador”.
- 18 Vicente Ramos, op. cit., pág. 128.
- 19 Ibid.
- 20 Ibid., págs. 129-130.
- 21 Manuel Muñoz Hidalgo, op. cit., pág. 71.
- 22 Ibid.
- 23 Vicente Ramos, op. cit., pág. 132.
- 24 Datos detallados por Carmen Conde al autor.
- 25 Detalles que confirmó la esposa de Antonio Oliver, Carmen Conde, al autor.
- 26 José Martínez Arenas, op. cit. Pág. 177.
- 27 Juan Guerrero Zamora, Miguel Hernández, poeta (El Grifón: Madrid, 1955), pág. 60.
- 28 Prólogo en Perito en lunas, de Miguel Hernández (La Verdad: Murcia, 1933).
- 29 Concha Zardoya, op. cit., pág. 47.
- 30 Juan Guerrero Zamora, op. cit., pág. 48.
- 31 José Manuel Caballero Bonald, “Miguel Hernández”, España Republicana (La Habana, noviembre 1967).
- 32 Carta hallada por Concha Zardoya y publicada en Bulletin Hispanique, Tome LX, n. 3 (juillet-setembre, 1958).
- 33 José Martínez Arenas, op. cit., pág. 167.
- 34 Concha Zardoya, op. cit., pág. 17.
- 35 Ibid.
- 36 Detalles confirmados al autor por Carmen Conde el 18 de noviembre de 1979 en Nueva York.
- 37 Concha Zardoya, op. cit., pág. 18.
- 38 La Santa Biblia, revisada por Cipriano Valera (Nueva York, 1953), pág. 677.

CAPÍTULO III

EL POETA HOMBRE

Segundo viaje a Madrid. El año 1934 se abre delante de Hernández con novedades. Como hemos visto, se enamora de Josefina Manresa Marhuenda, hija de un guardia civil (nacida en Quesada, Jaén, el 2 de enero de 1916), que trabaja en un taller de satería cerca de la notaría donde estaba empleado Miguel.¹ La conquistó con poesía; para ella fue el soneto, “ser onda, oficio, niña, es de tu pelo”, que veremos pronto.

Los amores se iniciaron y fue una nueva ilusión, un motivo más para vivir y crear. Acertó Miguel en la selección. Pocos ejemplos hay en la historia de la literatura española que se le comparen. Fue para Miguel fuente de poesía verdadera; que tendremos oportunidad de comprobar, y además, árbol donde ampararse.

Miguel sabía que en Orihuela, literariamente hablando, no tenía nada que hacer. El centro estaba en Madrid. La fama y el nombre por allí tendría que venir. Sabía también que ya estaba preparado: un libro publicado, Perito en lunas, y un auto sacramental escrito y listo para la publicación. Además, ahora, no iría a ciegas. Los descalabros y privaciones del viaje anterior le habían desbrozado el camino.

Los amigos de Orihuela le dan la despedida en un acto íntimo en el Círculo de Bellas artes el 28 de febrero de 1934. Están presentes Ramón Sijé, José María Ballesteros, Carlos Fenoll y otros amigos. Le ha concedido una pensión de cincuenta pesetas mensuales el Ayuntamiento de Orihuela. Las palabras de despedida son cariñosas e ilusionadas.

Ramón Sijé pide,

Por el poeta, tímido como Azorín, callado como
Remy de Gourmont, campesino como Virgilio, sereno
Como fray Luis de León....Os pido por él,
Que es pedir por Orihuela, tanto tiempo callada
--cual dama viuda que no quiere nuevas bodas—
en la literatura y en la historia.²

El 4 de marzo de 1934 viajó a Madrid. Le deja a José Bergamín, amigo de Sijé, director de la revista Cruz y raya, su auto sacramental, Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras. Vuelve a visitar a Víctor González Gil, escultor y director de la revista Rumbos, y a Concha Albornoz, que lo pone al habla con Pablo Neruda, entonces cónsul de Chile en Madrid y con Delia del Carril. Conoce a Manuel Altolaguirre y Enrique Azcoaga. Por mediación de Neruda conoce a Rafael Alberti y María Teresa León, a María Zambrano, al novelista y poeta chileno Luis Enrique Delano, al poeta Luis Felipe Vivanco, a Luis Cernuda y a Antonio Aparicio.³ Sigue en contacto con sus amigos de Orihuela y espera siempre cartas de su ya enraizado amor.

En los números 16-17-18 de Cruz y raya correspondientes a los meses de julio, agosto y septiembre apareció su auto sacramental en tres actos, Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras. Le pagaron por él doscientas pesetas.⁴ El nombre de Miguel empieza de esa forma a sonar de una manera seria en los círculos literarios de Madrid. Sus amigos de Orihuela se entusiasmaron y le dedicaron un acto en el Salón Novedades donde Sijé habló del carácter religioso de Miguel y de su obra, y Antonio Gilabert, primo del poeta, recitó fragmentos del auto sacramental. Este homenaje entusiasmó a Miguel.⁵

Concurrió a las tertulias: a la de casa de Neruda, a la del café Pombo, a la del café Coreos, a la de los Gabrieles. No participa; oye tan sólo. Sigue tímido; tiene sentido del equilibrio y la armonía. Ríe las gracias de los otros; no los entiende. Descubre el mundo de intrigas y zancadillas. Vive con su fuerza sola por dentro.⁶ Vive en Madrid pero sus ansias van unidas a su tierra, que así se ven a través de sus poemas.

Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras. Ya vimos en la fecha que se escribió este auto sacramental, el ambiente, la luz y la influencia que le llevó a Calderón: Sijé. Del esbozo, La bailarina bíblica salió este auto sacramental en verso.⁷ Usa variedad de formas métricas en él: romancillo, endecha, romance, letrilla, seguidilla, redondilla, quintilla, décima, silva, octava real y el endecasílabo suelto.

El modelo que lo guió: El gran teatro del mundo, de Calderón de la Barca. A Calderón se le había revalorizado entre 1920 y 1930, e incluso Rafael Alberti y José Bergamín escribieron autos sacramentales por aquella época. El auto se divide en tres partes: la primera con doce escenas; la segunda con tres fases y doce escenas, y la tercera con el mismo número de fases que la segunda parte, pero con quince escenas.

El argumento: pérdida de la gracia del hombre y redención por la mano de Dios con arrepentimiento y el bálsamo de la Eucaristía. Es el hombre en estado de inocencia asaltado por el Deseo, los Sentidos y la Carne, ganado por ellos y sacado después del abismo.

Calderón es el norte y el modelo, pero entra en juego su aprendizaje anterior de los secretos de Góngora y el ambiente rural y huertano del que es conocedor el poeta. El auto es místico por su concepto y pagano por su vitalidad. Abierto a los sentidos; armazón seria, retablo actualizado de una inquietud religiosa que llenó un siglo.

Los personajes principales: Esposo (anciano), Esposa (anciana), Amor (palmera sola), Deseo (chivo), Inocencia (espuma), Los cinco sentidos (villanos), Hombre-niño, la Carne, el Buen Labrador, la Voz-de la Verdad y el Labrador. Otros personajes: la Virgen, los Angeles, el Sueño, los Ecos, el Viento (cristal), la Abeja, la Rosa, la Mariposa, y el Ruy-Señor. El estado de Inocencia es “un campo de nata de almendros y nieves”. El Viento es un elemento “celestial”. Dios se esconde detrás del viento. Dios es en palabras del Esposo (padre) “el único acomodo/ que hallarás, bueno y sencillo,/ al fin, el Perfecto Anillo, / el Sin-Por-Qué y el Por-Todo”.

En la segunda escena entra en juego el sueño de la Esposa: argumento del auto. En la tercera entra el Deseo. La Inocencia, escucha. El Deseo es también el de Miguel, descubierto cien veces en sus poemas. Deseo de hombre joven, sano y vital. Entran el Viento y el Amor, éste, en forma de palmera alta: “Muchos miran mi altura,/ no por lo bienes que guarda,/ sino por los que gotea,/ manar de mieles y pasta”. El Amor da una lección de amor: “Bienaventurado aquél,/ que sin fijarse en mis ramas/ ni en mis frutos llegue a mí/ sólo por amor, por ansias”. El Amor manda a la Inocencia que llene de su gracia al Hombre- Niño. El Deseo no obedece al Amor y espía.

Entra en escena la Virgen y vigila el sueño del Hombre-Niño inundado de Inocencia; los Sentidos, atentos: “¡Alegraos, hermanos!/ aquí nuestro amo está,/ que en nuestro siervo, pronto,/ habemos de tomar”. Se perfila el ambiente rural, de huerta y sensaciones. Los Cinco Sentidos se asocian con el Deseo. Dialogan con el Hombre-Niño. Lope de Vega se presiente. Novedad; actualización de época.

Los Cinco Sentidos y el Deseo maniatan al Amor y a la Inocencia. El Hombre-Niño niega a los maniatados. Canta el gallo (como cuando Pedro negó a Cristo). El Amor se manifiesta con las palabras de Cristo: “En verdad os digo...” El Deseo se asienta en el Hombre-Niño y llama a la Carne. Forcejeo del Hombre-Niño entre el Dios de siempre y las presiones del Deseo, la Carne y los Sentidos. La manzana, el símbolo. Caída. Vergüenza del pecado en el hombre-Niño. El Esposo (padre) le da una lección de verdad: “No mires al exterior,/ que el cielo lo llevas dentro”, y le dice que “¡Es injusto!” y el Hombre-Niño le da su razón: “¡Más lo fue/ mi nacimiento!” Amor bueno el de la Esposa (madre) cuando dice “a ganar tú mismo vas/ el pan, ¡y lo ganarás!/ con el sudor de tu frente!”

En la segunda parte el Hombre-Niño, ya Hombre. El Deseo manda a las Cuatro Estaciones. El hombre despierta del sueño y al hablarles a las Cuatro Estaciones, por intuición, está hablando el poeta de él mismo, de su muerte y de su sepultura: “¡Venid! ¡Llegad! ¡Cargadme! Aquí estoy muerto,/ y de cuerpo presente./ ¡Ea! Eachos mi peso;/ peso poco y tenéis dura la mano./ ¡Poco trabajo va a tener conmigo,/ poco manjar, el infeliz gusano!” Cuando murió Miguel, su cuerpo era casi hueso. Nueve años antes de su muerte en la figura del Hombre de su auto se veía muerto con los detalles mínimos de su propia tragedia.

El Hombre despacha al Invierno, la Primavera y el Otoño. Se queda con el Estío. Todo el aprendizaje de Miguel se perfila y se apunta. Existe eco y ambiente del Marqués de Santillana, fray Luís de León, Jacopo Sannazaro, Jorge Montemayor, Góngora y de su guía y maestro en esta aventura: Pedro Calderón de la Barca. Este intento de Miguel es realidad de su tiempo.

La Voz del Deseo le despierta. “Siega de prisa....Tendrás un jornal”. Ecos actualizados y realidad de vida campesina amarga. El Pastor viene, lo refresca de su trabajo, lo alienta a subir con él a las alturas. El campo de trigo es la Mancha y las alturas el Calvario. El Pastor habla por la experiencia de Miguel. El Hombre no va, sigue segando.

El Deseo le habla al Hombre, le incita a la rebeldía; hay todo un eco de desnivel social y de la fuerza del trabajo. Dentro llevaba Miguel su rebeldía. Hay un ejemplo de vida de zarpa del hombre contra el hombre cuando le incita el Deseo al Hombre a matar al Pastor, a robarle, a pasar por encima de su cabeza: “¡Mata y será casi exacto,/ casi Dios, de tal manera!”

La lucha de época está presente en el auto. Amos, huelgas, “campanas mudas”, “clausuras tenebrosas”, quemas de iglesias e incitación por parte del Deseo al crimen. Como la España al rojo vivo de entonces.

En la escena VIII de la segunda parte, en el diálogo entre el Pastor y la Pastora, está el arcángel de la bondad en los reflejos de San Juan de la Cruz. Después, los Ecos, que son en voz del Deseo, “laderas que gimen”. Baja el Pastor; el Deseo incita al Hombre para que lo mate porque así, “serán tuyos sus rebaños”. El Deseo, Los Cinco Sentidos y la Carne predisponen al Hombre para que mate al Pastor. Le Hunde la hoz en el pecho y el Pastor, como Cristo, “¡Te perdono, hermano!/ ¡Te perdono...! ¡Te perdono!” Ha muerto la pureza, o con palabras del Tocar: “Hemos pastado en la hierba/ la Sagrada Eucaristía...”, y en la de la Carne, “¡Abel ha muerto!” Sale la Pastora y ve al Pastor muerto y se duele y ensombrece. Vuelve Miguel por su tema y por su sensibilidad del primer poema publicado, “Pastoril”, pero ya con vuelos más altos, con signo de tragedia y con palabras cargadas de emoción.

En la tercera parte el Hombre se sabe pecador y busca el arrepentimiento. El Deseo y la carne forcejean. Entra la Voz-de-Verdad; llevan como trofeo su cabeza, -- San Juan Bautista de la energía—y la voz de la cabeza habla pidiendo milagro,

clemencia, perdón, arrepentimiento de la carne y los cinco sentidos que es la aspiración del hombre en estado de arrepentimiento.

El Buen Labrador se presenta, consuela al hombre; justiciero por un lado y por el otro, “también tengo al lado un ojo/ que comprende y que perdona”. De las dos sendas, le lleva por la más estrecha. En el campo del Buen Labrador, uno de los sentidos dice: “Y que se queden los granos, lo que vale,/ lo que es de siempre”. Aplicable a su obra, que también sería grano solo.

Entre adivinaciones y adivinanzas del Campesino se manifiesta Dios en el pan de la Eucaristía y “es tan bueno, que es pan;/ tan divino que es vino”. El Buen Labrador al ofrecerle pan al Hombre, se deja ver tal cual es y el Hombre, arrepentido y contrito se hinca de rodillas ante el Dios Hijo. El Deseo con los suyos, airados y peleantes, vienen. El Buen Labrador deja a solas al Hombre, para que resista y se temple, y en la espera el hombre dice: “A punto está la corrida:/ y en el momento de verte,/ toro negro, toro fuerte,/ estoy queriendo la vida/ y deseando la muerte”.

El Deseo llega con sus secuaces. El Hombre ganado por Dios, resiste la invitación a irse con ellos. Hoguera grande para el Hombre que se deja quemar por su fe y sus ideales de bienes eternos. Así termina el auto sacramental. Estimable la experiencia de Miguel, pues al hacer el auto se estudia y se ve. Calderón ha ido con él en toda la trayectoria, pero el ambiente, las palabras y la emoción son del de Orihuela. En la obra de Miguel se aprecian todas las innovaciones de Lope de Vega, y de Calderón, la escenografía complicada, los personajes accidentales que se subordinan a los esenciales, apoyo y sostén de los elementos musicales y onomatopéyicos como los de los ecos. Obra puesta a servicio de la fe y de la religión católica, pero enfocada también a los problemas religiosos y a las inquietudes sociales de aquel momento en España. Conocimiento del Nuevo Testamento, que lo guía y lo orienta; originalidad en los accidentes; palabra tierna y fresca. El ambiente huertano y pastoril es verdadero; todo tiene un sello de autenticidad y de calque perfecto en el aroma, caminos, cielo y luz.

El conceptismo va con él en la grafía: ruy-señor por rui señor, lilio por lirio, Prima-vera por primavera, iviernos por invierno. Repite las palabras que le son comunes, ya vistas en su poesía anterior: disfrutar, mundo, meneo; usa otras que están, por su simplicidad, en la boca de cualquiera, y eso le da un aire popular: “pelotón de ángeles”, bobería. Lo sexual está vivo y palpitante. Hay un claro y concreto clamor de vida madura: la juventud de Miguel se palpa en las ganas de amar y tentar; metáforas singulares como aquello de “el río, haciendo bruscos ademanes,/ ministro de fomento de hermosuras”; conocimiento de la humanidad y sus normas: “¿Cómo evitar la embestida,/ si al darme, padre, tu vida,/ me diste tu condición!”; símbolos, ya presentidos en su poesía menor y primeriza: la cometa que se eleva, que aspira al cielo, a libertad dilatada, y que nunca será libertad completa pues está sostenida por la mano de un hombre y pende de un hilo con lo que se rompe el libre albedrío del vuelo; la del toro, que es muerte a la española sin remedio. Hay una tierra y huerta ilusionada, vista por fray Luis de León y acercada al Levante por Miguel; conocimiento de las estaciones del año: transición de colores y la naturaleza cambiante; pájaros, nidos, cosechas, cielo, trilla, surco, río, manantiales, vida vivida; problemas candentes del campesino de aquellos años: “Y en las aceras de enfrente/ pega gritos la miseria”, y los partidos políticos, las inquietudes, la revolución social: “Voy a la urreseté/ a dar de todo esto cuenta:/ alimentaré los odios, movilizaré las fuerzas,/ hoz y martillo serán/ vuestra muerte y nuestro lema...,” dice la voz del Deseo.

El título del auto lo tiene en el habla de sus personajes. La Carne: “¿Quién me ha visto y quién me ve!”, y el Hombre: “¿Quién me vio y quien me ve ahora!” Visto el auto

en conjunto resulta pasado de moda el modelo y el enfoque. Aquellos días hubiera requerido otro modelo y otro cauce, pero lo que tenía que decir Miguel lo dijo; los problemas son y siguen siendo los mismos en el hombre; ansias de Dios, guerra interior, cerco del humano, desigualdad social, rencor y muerte. Con una preparación académica ordenada hubiera rebasado Miguel el modelo y llegado a la novedad del día con otra vestimenta, herramientas y materiales, pero con todo ello, mérito tiene la obra. Supera al modelo por su conocimiento del ambiente; alcanza y se eleva a la verdad misma; un signo de tragedia raya el ambiente; alcanza y se eleva a la verdad misma; un signo de tragedia raya el ambiente; la palabra es suya en todas direcciones; el eco de su alma y de sus sentires se airea y dilata; la emoción se mantiene, el filo de la tragedia se proyecta en la inquietud y en la misión de sus personajes, y la poesía y la metáfora se aprecian en todo su valor e intimidad.

Dice Concha Zardonya que Miguel se sentía “como predestinado, además, para esta labor continuadora de la mejor tradición española: le bastará trasladar el tema elegido al campo de lo actual oriolano y así humanizarlo doblemente, pero sin que esto signifique la evasión del plano universal que el auto exige”.⁸ María de Gracia Ifach desde otro ángulo dice que “un amor puramente sensual y misticismo pagano, alcanzan su más bella expresión en Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras”,⁹ compuesta con métrica y rimas variadas, pero siempre dentro de moldes clásicos”.⁹ Ramón Sijé, del brazo del cual llegó Miguel a Calderón y a los autos, enfoca esta experiencia dramática de su amigo desde el plano del campo de Dios y así dice:

El campo, en este aspecto dramático de la división poética, es la prueba plástica de la existencia de Dios. Por la imagen se llega a la tesis. Este auto sacramental de Miguel Hernández nos trae, pues, una tesis: una tesis sobre el problema de la gracia.¹⁰

El teatro había alcanzado en Europa, con varios autores, grandes innovaciones, y por lo que a España respecta a Valle Inclán y a los más cercanos a Hernández, Federico García Lorca (Yema), Rafael Alberti (El hombre deshabitado) y José Bergamín (Eco y Narciso), todos ellos con otro concepto del teatro más al día y de los tiempos. La voz de Miguel era auténtica y otro cauce hubiera destacado sus grandes condiciones para el cultivo de la expresión dramática.

Vida en Madrid. Miguel reside en Madrid. Vive en una pensión provisional hasta que se cambia a la de la calle Caños número 6, 3. Derecha, según veremos por una de sus cartas. Recibe carta de Josefina, de forma regular, y que le trae siempre los aires de su tierra. Vive, convive, busca trabajo y espera. Salas y antesalas, tertulias, estrecheces. Se adentra en el ambiente. Tiene amigos como hemos visto, creadores que perfilan la nueva poesía de España. Allí, en Madrid, se entrecruzan tres generaciones, que hoy, al paso del tiempo se ve claro, a nuestro parecer, que fueron y siguen siendo las del Siglo de Oro de la poesía española.

Encuentra trabajo; conoce a José María Cossío por recomendación de Raimundo de los Reyes, el editor de Perito en lunas. Le cae bien el muchacho a Cossío y se da cuenta de su talento. Su libro publicado y la repercusión del auto sacramental hablan por él. Le pregunta Cossío a Miguel cuánto necesita para vivir. “A mí me basta, Don José María, con veintitrés duros”.¹¹ Rozaba sólo su necesidad. Cossío le ofreció cincuenta duros para que colaborara con él y fuera su secretario en Espasa Calpe, donde preparaba los volúmenes de Los toros. Con el trabajo puede quedarse en Madrid y seguir

escribiendo sin miedo a la miseria. Las oficinas de Espasa Calpe estaban en Ríos Rosas, 26. Es secretario de Cossío, como Blasco Ibáñez lo fue de Manuel Fernández y González.

Presenta su auto sacramental a la dirección del Teatro Eslava, como veremos en una de sus cartas. Mientras espera, se ilusiona y, cuando se está ilusionado, se vive. En carta a Josefina el 6 de diciembre de 1934 le habla de esta ilusión:

Tres días esperando carta tuya y ahora me resultas con cuatro letras tan claras y distantes que se puede meter entre palabra y palabra un credo y la mitad de un padrenuestro....

Estoy más delgado, las preocupaciones y tu recuerdo me han quitado cuerpo de encima...

Si consigo que me estrenen la obra, te traeré aquí – si tu padre te deja—con una hermana mía, para que conozcas esto....

Amor absorbente. Quiere por naturaleza, en forma pasional y a torrente. Cada carta de Josefina, cada recuerdo de su corto noviazgo es motivo de un soneto. Con esos materiales empieza Imagen de tu huella, que al pulirse y aumentarse será El silbo vulnerado, y al final, con la suma total, con los arreglos y correcciones, El rayo que no cesa. Poesía es vivir: en el poeta serio poesía es vivir mil veces. Todo lo que le conmueve y le roza sale en poesía: las alegrías y las contrariedades. Será fácil rastrearle el alma, porque esos sonetos son parte de su biografía, pero además, de sus interioridades, donde la intuición manda y el destino clarifica. Ya Rilke se había dado cuenta de esto cuando nos explica que un poema revela conmociones interiores no analizadas por el hombre.

El Teatro Eslava le rechazó su auto sacramental por lo complicado de la escenografía. La ciudad lo aniquila. Sólo su pueblo lo sostiene, y su amor nuevo. En Josefina se desahoga su espíritu. Afortunadamente tenemos a mano la más extensa correspondencia entre los amantes.

Voy sonámbulo por aquí, por estas calles llenas de humo y tranvías, tan diferentes de esas calles calladas y alegres de nuestra tierra. Lo que voy a sentir no ver las procesiones contigo, darte caramelos con mis labios y besos con la imaginación.... Tal vez me traslade a otro domicilio: este en que vivo es muy caro. Pago diez reales (2,50 pesetas) todos los días sólo de cama, ropa limpia y desayuno (se cambió a Caños, 6), y no me conviene ¿verdad, Josefina?

Además en el piso de más abajo del que yo habito hay una academia de bailarinas y cupletistas de cabaret y no me dejan hacer nada con sus ruidos de pianos, coplas y taconeos.¹²

El cambio de pensión no varía su estado de ánimo; la amargura y aniquilamiento que le produce la ciudad se mantiene. Se siente fuera de ambiente, y eso que ve su obra cimentarse. El 12 de abril de 1935 le escribe a su novia:

Aquí uno no se da cuenta de nada; pasa sonámbulo, fuera del tiempo y de todas las cosas mejores de esta tierra: ¡Si supieras qué odio le tengo a

Madrid! Dormir en cama ajena, tratar gente que ni te interesa ni te quiere, comer no lo que te apetece, sino lo que te dan. Tanto como me gustan a mí las naranjas y tengo que pasarme sin comerlas casi nunca, porque cada una me cuesta, la peor carísima. Y, luego, este continuo lío de autos, tranvías, humo, gente que tropieza en todas las esquinas, calles en las que no da el sol más que de puro compromiso. Y luego, lo que más echo de menos. Tú: tu compañía, tu voz, tus peleas, tus recelos de niña de cinco años o seis años, tus ojos, en los que me veo pequeñico y lejos, tus manos que le daban calor a las mías.

Miguel sigue en contacto con los amigos de Orihuela. Sijé, meses antes, ha dado cauce a su preocupación católica reformista o neocatólica. Nació la revista El Gallo Crisis donde se mantienen vivas todas sus preocupaciones religiosas. Miguel Hernández colaboró en los seis números de la revista que fueron cuatro entregas. Para el primer número (Corpus de 1934) dejó, “Eclipse celestial” y “Profecía sobre el campesino”; para el segundo número (agosto del mismo año), “A María Santísima” y “La morada amarilla”, todos ellos estudiados anteriormente; en el tercero y cuarto (otoño del mismo año), “El trino por vanidad” y dos escenas (la última nada más que empezada), las únicas que se conocen de El torero más valiente, y en el quinto y sexto (Semana Santa de 1935), “Silbo de la afirmación de la aldea”. Los otros colaboradores que aparecen en la revista, aparte del director y Miguel fueron: Juan Colom, Jesús Alda Tesán, fray Buenaventura de Puzol, José María Quilez Sanz, Juan Belloz Salmerón, Felix Ros, Luis Rosales, traducción de Luis Felipe Vivanco de un texto de F. Claudel e ilustraciones de Francisco Die, agregándose fragmentos de Chetston, Quevedo, Maeztu, Unamuno, Francisco Manuel Melo y Jovellanos.

El torero más valiente. Las dos escenas que se conocen de El torero más valiente son pobres. Y acaba de salir como se vio, de un auto sacramental valioso, que ponía al día lo que en tres siglos antes había sido cima de teología dramática. Sigue el esquema del auto sacramental: es la escena IV y el principio de la V de la fase interior del tercer acto. Tres personajes tan sólo intervienen: José y Soledad en la IV y Pinturas y José en la V. Amor del hombre José, antiguo torero, y rechazo de Soledad. Hay base para pensar que su concepción es anterior a su trabajo en la enciclopedia taurina, pues algunas escenas se leyeron a una “compañía de aficionados de Orihuela – el Cuadro Artístico de la Sociedad de Bellas Artes, dirigido por Francisco Vidal—pero no llegó a representarse”.¹³ Esta lectura se llevó a cabo antes del segundo viaje de Miguel a Madrid, y como es natural, antes de trabajar con Cossío.

El forcejeo de amor lo debió de sacar del rechazo inicial de Josefina, mujer a la española, ante la fogosidad del poeta en sus primeros tanteos y requiebros a la que después sería su novia y su esposa. Revive el galanteo y, por lo que se conoce de la obra, dudamos que hubiera sido obra buena. Materiales comunes, sin gran aliento, sin voz de altura. Se ve que lleva trabajados los sonetos de Imagen de tu huella porque repite las palabras y conceptos de esos sonetos. Asociamos estas escenas y la concepción de su proyectada obra con el cerco primero en busca del amor a Josefina. Dos versos hermosos cuando José pregunta: “Pues, qué culpa tiene, di,/ este pobre yo de mí”.

Crisis. Por abril de 1935 Miguel experimenta una crisis con grandes vertientes: la influencia de Neruda, con su aire nuevo, lo desquicia de sus cimientos religiosos, que venían con él desde siempre, pegados en el ambiente de su tierra y de su pueblo. Con la ruptura religiosa (liturgia, exterior) iba además una nueva visión política de la vida de España. El choque entre Levante y Madrid, la llamada de la tierra, el amor en la distancia, la soledad interior, la contrariedad del rechazo de su auto sacramental en el

Eslava, lo mantienen en tensión, que así lo vemos por sus cartas. Hay distanciamiento con Sijé, su amigo. El poema que le mandó a Sijé, “Homenaje a Pablo Neruda”, no le gusta al oriolano. Ve desviarse de su cauce católico al poeta que quiere y vigila y así le escribe en carta del 12 de mayo de 1935: “Miguel, acuérdate de tu nombre. Te debes y no a nadie”.¹⁴ El poeta se sale de madre ante los ojos de Sijé. Con su ruda franqueza le habla Miguel de los lastres del pueblo. En carta del día siguiente Sijé le contesta: “Tú me dices que Orihuela ahoga, duele, hiera con sus sacristanes y sus tonterías de siempre...mas Orihuela es la categoría.... yo por el contrario no podré nunca vivir en Madrid....” y como se percata de que el poeta se sale del cerco de su influencia lo llama: “Te convendría, Miguel, venir unos días....”¹⁵

Vicente Aleixandre publicó por esos días su libro, La destrucción o el amor.

Miguel le dice en carta que quiere leer su libro, pero no tiene dinero para comprarlo y firma su carta, Miguel Hernández, pastor de Orihuela. Sabemos que Aleixandre pidió referencias a Neruda antes de mandarle el libro.¹⁶ De ahí nació una amistad hoda y sincera; entró el oriolano en la zona de influencia de Aleixandre como había entrado antes en la de Neruda, y fue una amistad hasta la muerte, pues Aleixandre, con su bondad se mantuvo vigilante de la vida de Miguel y de las necesidades de su familia a la hora de la tragedia y las cárceles, como veremos.

La crisis por que pasó Miguel trascendió al noviazgo. Dejó de escribir a su novia por varios meses. La soledad, nuevos conocidos y mujeres que se cruzaron en su camino le crearon tensión y angustias. Veamos la carta a su novia (sin fecha) pero de mediados de mayo:

Mira, Josefina, creo que no podré ir a Orihuela ni para agosto siquiera; no te quiero engañar.... No es que me haya engañado contigo, Josefina: la que tal vez se haya engañado eres tú, esto te lo digo no como reproche a ti sino a mí mismo: me parece que no soy el hombre que tú necesitas. Yo soy un hombre que se olvida a veces de muchas cosas, tú no te olvidas de nada nunca; yo tengo mi vida aquí en Madrid, me sería imposible vivir en Orihuela ya; tengo amistades que me comprenden perfectamente, ahí ni me comprende nadie ni a nadie le importa nada de lo que hago.... Yo quisiera, Josefina, que no sufieras tanto por mí, que te olvidaras un poquito de mí; no creo que te sea difícil. Te permito hasta que se arrime alguien; de lo contrario veo que vas a sufrir mucho, porque vas a estar sola mientras yo no vaya, que Dios sabe cuando será.

Pero Josefina siguió fiel a su amor. Miguel volvería a su cauce pocos meses después. Ya en el mes de julio le escribe: “Si no te quisiera no me casaría contigo, y sabes que estoy dispuesto a casarme dentro del más breve plazo posible. Ni sabes que si tuviera otra amiga, o novia, o compañera, o como tú quieras llamarla, me sería imposible ocultártelo, porque sabes también que soy más franco y más claro que el agua clara”.¹⁷

Sigue escribiendo sonetos con los incidentes de su amor, con sus alegrías, sus contrariedades y su lucha interior. Acaba un drama, Los hijos de la piedra,

teniendo como modelo Fuenteovejuna de Lope de Vega, inspirado en el levantamiento de los mineros de Asturias en octubre de 1934, con la influencia política de Rafael Alberti y por los diálogos con el argentino Raúl González Tuñón, autor del libro, El otro lado de la estrella y del poema sobre el tema del levantamiento de octubre, “La rosa blindada”.¹⁸ Se adelanta Miguel con este drama en prosa del monte y los jornaleros, como reza el subtítulo, a la poesía revolucionaria de Neruda, Alberti y Antonio Machado.

Por estar escrito este drama desigual en prosa no lo estudiaremos, pero sí queremos dejar constancia de dos nuevos símbolos en él que tendrán vigencia en toda su obra posterior: hoyo y cárcel. Hoyo de enterrar, tierra encima, lugar del fin humano; cárcel real, símbolo de agonía, tragedias interiores encerradas.

Sigue el amor con Josefina. En carta del 27 de julio de 1935 le dice: “La vida de los pueblos es tonta, perdida, Josefina mía: por eso me gustaría tenerte aquí en Madrid, porque aquí no se esconde nadie para darse un beso, ni nadie se escandaliza cuando ve a una pareja tumbada en el campo”. Va en el verano a Orihuela y está con su novia, Sijé y los amigos de la juventud. Existe un forcejeo por dos bandos para atraer a Miguel: el de Orihuela, que es Sijé, y el de Madrid, que es Neruda. Este le escribe a Miguel a Orihuela desde Madrid con fecha 18 de agosto: “tienes que venir a trabajar, imprimir, empaquetar.... Te echamos de menos, querido y puro Miguel. Celebro que no te hayas peleado con Gallo Crisis, pero eso te sobrevendrá a la larga. Tú eres demasiado sano para soportar ese tufo sotánico-satánico”. Le habla de que necesita su ayuda para los trabajos de su segunda Residencia en la Tierra y para la revista en proyecto, Caballo verde para la poesía, que aparecería en octubre de 1935, compuesto en los talleres de Manuel Altolaguirre y Cocha Méndez.¹⁹ En ese número apareció el poema de Hernández, “Vecino de la muerte”.

El día que regresó a Madrid se hirió en la ceja izquierda cuando se tiró al río. Así se lo cuenta a su amigo Antonio Oliver y a Carmen Conde, su mujer, que viven en Cartagena: “con tres puntos sobre la ceja izquierda y mi hermana la casada (Elvira), me vine aquí, malhumorado”. Había visto a Oliver y a Carmen el 27 de agosto, pues invitado por ellos, dio una conferencia en la Universidad Popular de Cartagena, donde celebraban el tricentenario de la muerte de Lope de Vega. El título de la conferencia fue, “Lope de Vega en relación con los poetas de hoy”.²⁰

La influencia de Aleixandre, Neruda y Alberti se nota en la carta que le escribió meses antes a Juan Guerrero Ruiz, donde opina sobre su propio auto sacramental:

...ni pienso ni siento muchas cosas de las que digo allí, ni tengo nada que ver con la política dañina de Cruz y raya, ni mucho menos con la exacerbada y triste revista de nuestro amigo Sijé. En el último número aparecido recientemente en El Gallo Crisis sale un poema mío escrito hace seis o siete meses: todo él me suena a extraño. Estoy harto y arrepentido de haber hecho cosas al servicio de Dios y de la tontería católica. Me dedico única y exclusivamente a la canción y a la vida de tierra y sangre adentro; estaba mintiendo a mi voz y a mi naturaleza terrenas hasta más no poder, estaba traicionándome y suicidándome tristemente.²¹

En un año, desde la llegada de nuevo a Madrid con la influencia de sus nuevos amigos, el pensamiento de Miguel había dado un giro de ciento ochenta grados, lo que quiere decir que a su poesía le había ocurrido lo mismo.

Por el mes de octubre de 1935 los acontecimientos en la vida de Miguel se entrecruzan: fuerzas que influyen, decisiones que tomar, posturas que tendrán una gran significación en su destino. Se ve cómo un hilo interior lo lleva y lo conduce. El 18 de octubre escribió a sus amigos Oliver y Carmen Conde.

Estoy pasando un tiempo de tristeza para mí.

Me angustia seguir haciendo biografía de toreros sin importancia, y tengo ganas de que suceda algo más grave y dichoso. Madrid me cansa mucho.... Acaba de aparecer en Caballo Verde un poema mío.... Me han prometido los Altolarguirres publicarme inmediatamente mi libro de sonetos.... He oído comentar tus cartas en El Sol a Catalina Mansfield ¿se escribe así? No he podido leerlas, porque ya sabes que no puedo comprar un periódico.²²

La crisis con Sijé se agravó. Las fuerzas de Madrid ganaron la partida. Miguel llevaba en sus fibras la rebeldía e iba con su destino marcado. Si hubiera

ganado Sijé, es decir, la tradición, Miguel quizá hubiera vivido. Pero antes de nacer, por los caminos secretos de los destinos estaba señalado a morir joven como tantos otros artistas y literatos. Morir joven, sí, pero con el ciclo de su obra cumplido. En los secretos repliegues de la vida existe, o debe existir, una fuerza que manda, que acelera cuando es el caso para que el ciclo se cumpla o que frena en otros. En el caso de Miguel fuerzas mayores lo empujaban, pues no es comprensible de otra manera cómo pudo de la nada, sin educación literaria básica, hacer lo que hizo: cubrir en catorce años todo un ciclo acelerado de su poesía y darlo entero.

Se agravaron las relaciones entre Miguel y Sijé. Al salir el segundo número de Caballo Verde para la Poesía, que dirigía Neruda y no mandarle Miguel un ejemplar a su amigo. Quería Miguel a Sijé y sabía que el rumbo nuevo que seguía se enfrentaba a los ideales de aquel. El 29 de noviembre le escribe Sijé al poeta una carta que habla de su estado de ánimo al ver que Miguel, su protegido, se desviaba del camino que él creía el mejor:

He ido recibiendo tus cartas y las he guardado en el montoncito silencioso de las cartas incontestadas, Pero no por dolerme nada, como tú piensas: por resentimiento, por malhumor, por amistoso odio.... Es terrible lo que has hecho conmigo. Es terrible no mandarme Caballo Verde.... Por lo demás, Caballo Verde no debe interesarme mucho. No hay en él nada de cólera poética, ni de cólera polémica, caballo impuro y sectario: en la segunda salida, juega el caballito puro y de cristal. Vais a transformar el caballo de galope y perdido en un caballo de berlina y paseo.... Quien sufre mucho eres tú, Miguel. Algún día echaré a alguien la culpa de tus sufrimientos humanos-poéticos actuales. Transformación terrible y cruel. Me dice todo esto es la lectura de tu poema, “Mi sangre es un camino”. Efectivamente, camino de caballos melancólicos. Mas no camino de hombre, camino de dignidad, de persona humana. Nerudismo (¡qué horror, Pablo y selva, ritual narcisista e infrahumano de entrepiernas, de vellos de partes prohibidas y de prohibidos caballos!), aleixandrismo, albertismo. Una sola imagen verdadera: la prolongación eterna de los padres. Lo demás, lo menos tuyo. ¿Dónde está, Miguel el de las batallas?

Como se ve, la herida era grande. Miguel se dejaba conducir por los designios de su propio y trazado destino. El poema publicado en este segundo número de Caballo Verde se lo inspiró la sangre de la herida que se hizo en la ceja el día que terminaban sus vacaciones de verano y salía para Madrid.²³ Está Miguel de lleno con todo lo que representaba el surrealismo que abanderaba Neruda en España y Aleixandre lo hacía suyo. Le dedica a este último, “Oda entre sangre y vino a Pablo Neruda”. Ambas odas, así como los dos poemas publicados en Caballo Verde para la Poesía, entran de lleno en lo que se llamó poesía impura, defendida por el chileno en el prólogo-manifiesto del primer número de la revista. Enfrente abanderaba la otra poesía pura y descarnada.

Todos los poemas de Miguel los iremos estudiando en su momento, ya en libro como conjunto armónico, ya en grupos de poemas no publicados en libro, pero uniformemente seleccionados. Veremos también esta nueva fase evolutiva de su pensamiento y de su obra. Entra en el surrealismo como antes había entrado en el campo del culteranismo, en el mundo de Calderón e incluso entonces, cuando todo eso escribía, estaba inmerso en el conceptismo con Quevedo al frente, como en sus primeros pasos estuvo marcado por los poetas dialectales Gabriel y Galán, Medina y Balart y los modernistas. Mantenemos la opinión de todos estos pasos en el crear de Miguel fueron buenos, pues cada uno de ellos le ampliaba el campo de acción y le hacía descubrir nuevos horizontes: esa fue su universidad. Cada uno de esos pasos le incitaba y le pulsaba sus motivos. El del surrealismo, o de la poesía impura, había tenido su nacer en los simbolistas franceses con Mallarmé y Verlaine al frente. André Breton con su Segundo Manifiesto del surrealismo encendió la antorcha en 1930. En España se deja sentir con Federico García Lorca en su Poeta en Nueva York (1931), la primera Residencia en la Tierra (1933) de Neruda y La destrucción o el amor (1935) de Aleixandre. Miguel entra en el juego, y de él, del juego, sólo quedarán sedimentos, como de las otras escuelas por donde había pasado, porque era grande su autenticidad y no cabía en ningún molde. Incluso en los sonetos que por aquella época escribía predomina su propio acento, como después, desde la guerra, hablaría su sola voz con el molde singular de su propia pasta. Fueron buenas todas las experiencias, pero con sus latidos, pulso y hondura reclamaba, y lo encontró, el camino hecho para él. El lo marcó a fuerza de roces y tropiezos.

Ya dijimos que no íbamos a ocuparnos del drama en prosa Los hijos de la piedra, basado en la revolución de Asturias de octubre de 1934, pero queremos reflejar ideas, símbolos, palabras esenciales, concepciones nuevas en el pensamiento y contenido que creamos de interés para su obra poética posterior. En ese drama se nota que la vida de campo reflejada es auténtica. Allí aparecen los rayos, nubes, monte, cuevas, electricidad corriendo por la piel de las cabras, relámpagos, barrancas, animales y aves, el esparto, el romero, el pino, la higuera, la zarza y la retama.

Ha seguido Hernández usando en su obra, “ivierno” por invierno; tiene adjetivos nuevos como aquel de “gesto arenoso”; verbos iluminadores como “Mañanaré mañana” (ya usado por Lope en un soneto de sus Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé Burguillos: “Siempre mañana y nunca mañanamos”), y metáforas de calidad cuando el protagonista huye del presidio y se encuentra con Retama: “y mis labios recordando tus besos y tus caricias, que me sembraban la sangre de gusanos de seda hilando suavemente”.

Vuelve Miguel en esta obra al tema de la cárcel, del dolor y la muerte. La invitación a que entierren en el hoyo donde está Retama no tiene salida. Sabe que es su muerte segura. No se amilana el hombre-pastor Miguel. Sabe que la muerte le viene de cara y va derecho a su encuentro. Ataúd, hoyo, rejas, muerte, desesperación, angustias, inquietud, forman parte de su vocabulario y de su destino. Va hilando, seguro, por los caminos interiores de la vida. A un año y medio corto de escribir su drama, las fuerzas entonces en pugna de izquierdas y derechas tendrían un escenario mayor: España entera y dividida. Por un lado, amos, clero, banca, militares; por el otro, trabajadores e idealistas. Como en el drama español, en la obra ganarán los fuertes y morirá el pastor que era Miguel vestido de miliciano.

Lucha en Madrid. Sigue Miguel en Madrid; Madrid es el centro de su vivir; trabajo, amistades, paseos, diálogos. Paseaba Miguel por la Moncloa, cerca de la Ciudad Universitaria cuando la guardia civil lo detuvo por sospechoso. Hizo que llamaran a su oficina de Espasa Calpe. Les contestó un sereno que nada sabía de Miguel y durmió aquella noche en la comisaría.²⁴ Este incidente y otros parecidos lo condujeron a su postura rebelde contra una sociedad que lo marginaba. Su figura popular y atuendo sencillo iban contra el concepto y enmarque que esa sociedad tenía del ser humano.

Seguía escribiendo. Inmenso estaba en aquel entonces en los sonetos que después serían El rayo que no cesa. Convivía con las tres generaciones literarias que se entrecruzaban. Amigos literatos o cercanos a la literatura: frecuentaba la casa de Neruda, del escultor Víctor González Gil, de Álvaro Botella Martínez (sobrino de Martínez Arenas, de Orihuela), de Vicente Aleixandre. Este último lo recuerda en aquellos días con “unos ojos grandes, como dos piedras límpidas sobre las que el alma hubiese pasado durante años, brillaban en la faz térrea, arcilla pura, donde la dentadura blanca, blanquísima, contrastaba con la violencia, como de espuma sobre una tierra ocre”.²⁵

Empezaban a destacarse en aquellos días todos los de su generación, que Homero Serís²⁶ se esfuerza por definir como la Generación Española del 36. De esa generación, Leopoldo Panero (1909-1962), Carmen Conde (n. 1907), que había publicado Júbilos (1934), Ildefonso Manuel Gil (n. 1912), con La voz cálida (1934), Carlos Rodríguez Spiteri (n. 1911) con su Choque feliz (1935), Arturo Serrano Plaja (n. 1909) con Destierro infinito (1935), Dionisio Ridruejo (n. 1912) con Plural (1935), Luis Rosales (n. 1910) con Abril (1935) y en el año 1936 lo harían, Juan Gil Albert (n. 1911) con dos títulos, Misteriosa presencia y Candente horror, Germán Bleiberg (n. 1915) en sus Sonetos amorosos, Luis Felipe Vivanco (n. 1907) en Cantos de primavera, Juan Panero en Cantos de ofrecimiento y el mismo Miguel Hernández con El rayo que no cesa. Las otras figuras de su generación son: José Luis Cano (n. 1912), José Antonio Muñoz Rojas (n. 1911), Enrique Azcoaga (n. 1912), Antonio Aparicio (n. 1912) y Segundo Serrano Poncela (n. 1912).

Mantiene diálogo Miguel con sus amigos y recuerda a su novia. ¿Cómo era Miguel por aquellos días? Dejemos hablar a Arturo del Hoyo, que lo conoció entonces; “Recuerdo a Miguel Hernández revolviéndose un tanto furioso –como un chiquillo—cuando la advertencia de Aleixandre, el retoque que le indicaba, iba contra su inclinación”.²⁷ Elvio Romero, que no lo conoció personalmente, pero recogió las impresiones de Rafael Alberti en sus días de Buenos Aires, dice que “aunque risueño y expansivo, a veces sus reacciones obedecían al mandato de su formación antigua. Sobresalían sus deseos de que todo se resolviese de acuerdo a sus propósitos. La tolerancia, adquisición preciosa de la sensatez y la experiencia, le faltó muchas veces”.²⁸

Su manera de hablar, y sobre todo de recitar, la recuerda Vicente Aleixandre: “Cuando en la intimidad, decía sus versos, se le notaba la voz clara. Lo primero en que uno pensaba era en el sonido del arroyo.... He oído muchos poetas decir sus versos. Pocos me han dado esta sensación tan completa del hombre expresado en acto, desde la desnuda garganta”.²⁹

Como todo creador era egoísta. En unos se nota y en otros no y pocos lo rebasan. Puntos extremos de ese egoísmo serían Francis Bacon y Montaigne. Este problema del egoísmo en los artistas creadores es toda una tesis para quien quiera adentrarse en tan singular defecto que en el hombre que crea, en cierto modo, es autodefensa, pues al defender su persona y obra está defendiendo los nuevos caminos para la vida, las zancadas largas para interpretar y dar sentido a lo escondido del cosmos. Todo un mundo de inquietudes bulle dentro del artista creador y se autodefende y defiende su obra con el egocentrismo, desazón, celos y con la guarda de su torre. Ajenos accidentes pueden y a veces consiguen rebasar el problema. Pocos son los creadores que han sabido dar más que recibir y que hayan sido espléndidos con sus colegas. Que recordemos, Boscán con Garcilaso, Goethe con Schiller y Max Brod con Kafka. Miguel Hernández no era la excepción: era exigente con todos.

En la Nochebuena del año 1935, falleció su amigo y maestro Ramón Sijé. El esfuerzo enorme que hizo en la redacción de su ensayo presentado al Premio Nacional con el título, La decadencia de la flauta y el reinado de los fantasmas. Ensayo sobre el romanticismo histórico de España (1830, Bécquer), y la agria polémica que tuvo con los redactores de la Nueva Poesía, de Sevilla,³⁰ combinado con su débil salud, enfermizo cuerpo y la septicemia al fin, lo llevaron a la tumba a los veintidós años.

Esta muerte fue un rudo golpe para Miguel. Cerca estaba su distanciamiento con el amigo, y claro queda su dolor. Lloró por él; se le siente el dolor y escribe (10 de enero de 1936) la “Elegía”, incluida en El rayo que no cesa, con aquella extraña dedicatoria, “En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como el rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería”. Esta “Elegía” es, a nuestra manera de ver, una de las más hermosas en la literatura española y tendremos la oportunidad de analizarla cuando lleguemos al libro donde se incluye.

Veamos a Miguel a raíz de este golpe en carta que le escribe a Juan Guerrero Ruiz (bibliófilo alicantino y amigo suyo), fragmentos de ella publicados por Juan Cano Ballesta³¹ y por Vicente Ramos, íntegra.³²

Querido Guerrero: Estoy consternado como tú por lo inmensamente triste que acaba de pasar. Me dio la primera noticia Vicente Aleixandre, que la había leído en un periódico, y enseguida recibí una carta del hermano de la novia (Carlos Fenoll) de nuestro trágico amigo, en la que apenas me dice lo sucedido. Espero con ansiedad nuevas noticias que me expliquen la muerte tan temprana de mi hermano hace diez días, porque no acierto a comprender esta verdad terrible.

Me decía aquella carta que todo había sido rapidísimo, menos la agonía: entró en coma hacia el trece o catorce de diciembre... a las siete del día de Nochebuena empeoró y a las once dejó de existir. Es espantoso, querido Guerrero. Me dicen que durante las últimas cuatro horas de su vida se dio cuenta de que moría. Yo sé lo que sufriría en ese tiempo, porque yo sé el terror que tenía a la muerte. Me dice que no cesó de llamar a su novia, a la que quería como nadie querrá a nadie en el mundo, fuera de él. Todas sus esperanzas, con todas sus ambiciones, todos sus amores, muertos de repente. Yo lo venía presintiendo desde hace algunos años: siempre le veía temeroso, huido, concentrado, lleno de desesperaciones, dudas y penas. Se estremecía si veía pasar un entierro, le asustaba una pequeña herida y pensaba escribir un ensayo que iba a llamar “El matrimonio por terror a la muerte”. Todo hacía pensar que no podría durar mucho aquella vida de tremendas tempestades consigo mismo.

El dolor de Miguel Hernández ante la muerte de su amigo Sijé, se acrecienta al recordar el distanciamiento habido entre ellos durante los últimos meses y las cartas cruzadas entre ambos. Veamos el resto de la carta:

Yo estoy muy dolido de haberme conducido injustamente con él en estos últimos tiempos. He llorado a lágrima viva y me he desesperado por no haber podido besar su frente antes de que entrara en el cementerio. Fíjate que me he quedado con una carta escrita para él, en la que le hablaba de

ese triste asunto de Sevilla. El mismo escultor que hizo el busto a Miró ha sacado una mascarilla a Sijé para hacerle otro y colocarlo frente al de Gabriel. Creo que no ha habido ninguna persona en Orihuela que no haya sentido y llorado su muerte. Se disputaban los muchachos amigos nuestros el ataúd. Dentro de mi corazón se ha quedado vacío el rincón mejor.

Sí, hay que hacer un número extraordinario de El Gallo Crisis, querido Guerrero. Hay que tributarle el más grande homenaje. Yo no haré nunca bastante por él. Ve tú la manera de poder llevar a cabo eso; me encuentro en Madrid indefenso para todo. Quisiera ir a Orihuela, donde tengo una madre y una hermana que suspiran por mí también y no puedo acercarme. Pero quiero que la memoria de Sijé sea enaltecida y haré los mayores esfuerzos por llegar a sacar el número final de la revista que, hasta un mes, me decía él volver a sacar, alentado por Juan Ramón y Manuel de Falla. Ahora mismo voy a escribir a Juan Ramón, dándole las gracias por su recuerdo de ayer en El Sol y pedirle un poema para empezar a tener con qué cubrir las páginas del número postrero de nuestra muerta revista. Escíbeme, ayúdame, abrázame.

Me encuentro cada día más solo y desconsolado, Miguel.

Como se ve el dolor era grande. A la novia del muerto, Josefina Fenoll, en carta, le hace parecida confesión: “He sufrido mucho al saber la muerte de mi mejor amigo de Orihuela”.³³ Le escribieron los amigos de Orihuela dándole la triste noticia, pero antes que ninguno, Carlos Fenoll: “Pienso en ti, Miguel, que eras su hijo espiritual más querido: el que más quería porque se le descarriaba un poco de vez en cuando”.³⁴ A los padres de Sijé les escribe una carta de pésame el 14 de enero de 1936 que es todo un testimonio: “Podéis creer que vuestro hijo está conmigo y lo tenéis en mí para desmentir a la amarga vida”. En varias cartas a los padres de Sijé va su preocupación por todo lo del amigo muerto. El 17 del mismo mes les pide el resguardo para recoger el ensayo que Sijé había presentado al Premio Nacional y una colección de El Gallo Crisis para hacer lo posible por publicarlo. Con fecha 27 del mismo mes en una tarjeta les dice:

Queridos padres y hermanos: Tengo en mi poder el ensayo recogido en el Ministerio de Instrucción Pública. No hay que preocuparse, pues voy a pedir presupuesto a la editorial que quiero que haga el libro y se lo diré a Augusto Pescador, de quien he tenido carta pidiéndomelo. Creo que dentro de mes y medio a lo más estará el volumen hecho. Me voy a dedicar al examen del ensayo y los publicados en El Gallo Crisis. Todo se hará. Mi elegía va incluida en el libro que acaban de editar y se publica en el próximo número de la Revista de Occidente, que dirige D. José Ortega y Gasset. Pediré a Bergamín su colección de El Gallo y no hace falta que os molestéis más. Os abraza con la mayor efusión y emoción vuestro hijo, Miguel.³⁵

La “Elegía” con seis sonetos fue publicada en la Revista de Occidente, número CL, páginas 299-307. Estos trabajos dieron pie a Juan Ramón Jiménez para el comentario, ya famoso, aparecido en El Sol, de Madrid, el 23 de febrero de 1936:

Verdad contra mentira, honradez contra venganza.

En el último número de la Revista de Occidente, publica Miguel Hernández, el extraordinario (sic) muchacho de Orihuela, una loca elegía a la muerte de su Ramón Sijé y seis sonetos desconcertantes.

Todos los amigos de la “poesía pura” (la “impura” la abanderaba Pablo Neruda) deben buscar y leer estos poemas vivos. Tienen su empaque quedevesco, es verdad su herencia castiza. Pero la áspera belleza tremenda de su corazón arraigado rompe el paquete y se desborda, como elemental naturaleza desnuda. Esto es lo excepcional (sic) poético, y ¡quién pudiera exaltarlo con tanta claridad! Que no se pierda en lo rolaco, lo “católico” y lo palúdico (las tres modas más convenientes de la “hora de ahora” (¿no se dice así?) esta voz, este acento, este aliento joven de España.³⁶

Al hermano de Sijé, Justino, le escribe Miguel con fecha 17 de enero: “Ya sabes, Justino, que podemos continuar una amistad que tiene muy hondas raíces en mi sangre”.³⁷ Parece que la muerte de su amigo lo acercó más, mucho más a su raíz

de Orihuela y a su novia Josefina, pues el libro El Rayo que no cesa se lo dedicó a ella: “A ti sola, en cumplimiento de una promesa que habrás olvidado como si fuera tuya”, y en carta por aquellas fechas: “Me sentí un poco separado de ti, pero al fin he comprendido que eres tú la única mujer con quien he de vivir toda mi vida. Perdóname todo y escíbeme con la confianza de antes”.

Por los grandes secretos del cosmos el destino de Miguel se conducía. Parece como si todo empujara hacia su perdición. Si quedaba alguna duda en su mete en cuanto a la postura a tomar como hombre en la sociedad, un acontecimiento el 6 de enero de 1936, lo empuja. El Día de Reyes lo acabó de definir. Sumado a este incidente todos los percances de su vida pasada, las influencias extremistas de Neruda y Alberti, su soledad y la carencia de fuerzas neutralizadoras, se tendrá el cabal retrato. En carta a Josefina el 16 de febrero de 1936 le cuenta el hecho (día en que el Frente Popular ganó las elecciones):

Siento mucho que se haya sabido en Orihuela lo que me ocurrió con la guardia civil. Verás: el Día de Reyes íbamos a ir a San Fernando del Jarama, que es un pueblo próximo a Madrid, varios amigos. Nos citamos en la estación y luego resultó que a los otros se les hizo tarde y me fui yo solo a San Fernando. Yo, como siempre, me había dejado la cédula en mi casa y estaba, por las afueras del pueblo donde hay una ganadería de toros, viéndolos; de pronto se presenta la guardia civil ante mí, me dicen que qué hago allí, contesto sonriendo que nada y que estoy por gusto: mi sonrisa debió irritarlos mucho; me pidieron la cédula personal, les dije que no la llevaba y me dijeron que me llevaban detenido al cuartel de muy malos modos. Yo, indignado, les dije que aquello no eran modos de tratar a una persona. Bueno, por esto nada más que pasó, en el cuartel me dieron no sé cuantas bofetadas, me quitaron las llaves de mi casa y me dieron con ellas en la cabeza, me llamaron ladrón, hijo de p.... Querían que dijera que había ido al pueblo a robar o a tirar bombas. Como no me sacaban otras palabras que no fueran de protesta, me dijeron que me iban a hacer filetes si no confesaba los crímenes que había cometido. Por fin, me dejaron telefonar a Madrid a mi amigo el cónsul de Chile (Pablo Neruda), y sin darme ninguna explicación ni disculparme me dejaron

libre. Comprenderás que desde ese día tengo odio a la guardia civil, menos a tu padre, Josefina....³⁸

Debió, en su ignorancia, indignar a aquellos guardias la risa llana del oriolano. En su bolsillo iba un papel con posibles nombres de personajes de una obra de teatro. Los guardias cercaron como criminal al poeta. Cuenta Cossío a Guerrero Zamora³⁹ que en los bolsillos de Miguel iban en un papel apuntados los nombres de los personajes de un drama en mente: el Bragado, León Gallardo, Pan Redondo, Pedro-de-Oro, Brageta de Africa, etc.,etc. Nombres que perfilan una preocupación medular, dan un bronco sonido a sus intenciones de decantar y bautizar personajes con nombres de peso.

El camino a seguir por Miguel desde ese día lo veremos claro. Todo su mundo interior lleno de ansias y las fuerzas que lo circundaban empeñadas en su contra. España era entonces un polvorín. Socialistas, comunistas y anarquistas por un lado, y por el otro falangistas, señoritos, militares, terratenientes, banca y clero. La protesta de los intelectuales en El Sol (12 de enero) por los abusos cometidos con Miguel no tuvo resultados positivos.

Los sonetos. El amor por Josefina, traducido en todos sus pormenores inicia, substancia y forja los sonetos de Imagen de tu huella. Son trece, de los que en las Obras completas sólo se reproducen siete; cambiando, corrigiendo y aumentando el número a veintiséis sonetos y una composición de asonancia pareada (veinticinco sonetos en Obras completas) se logra El silbo vulnerado, y con más correcciones, decantados y aumentados estos sonetos, se llega a El rayo que no cesa, que contiene veintisiete, una elegía, una silva y una composición en cuartetos.

Darío Puccini,⁴⁰ hispanista italiano y catedrático de la Universidad de Cagliari, hace un estudio detallado de la evolución poética de Miguel en estos tres libros, con tablas comparativas donde se pueden ver los cambios, los arreglos y los sonetos que pasan de un libro a otro. Estudia, además, el estilo, las constantes estilísticas y lingüísticas, así como la sistematización filológica. En líneas generales, las correcciones hechas en los sonetos, cuando pasan de un libro a otro, mejoran el texto casi siempre, se aumenta la emoción, se decanta la palabra. El trabajo de Puccini en este sentido es de valor.

Las tres versiones de El rayo que no cesa fueron escritas durante los años 1934 y 1935. El silbo vulnerado quedó inédito hasta el 27 de septiembre de 1949, en que José María de Cossío lo publicó como apéndice en la segunda edición de El rayo que no cesa, incluyendo también las poesías de Miguel aparecidas en El Gallo Crisis (Buenos Aires, Espasa Calpe, Colección Austral). El rayo que no cesa salió el 24 de enero de 1936 de la imprenta de Manuel Altolaguirre, Viriato 73, Madrid, en su colección Héroe. Este libro se hizo por cuenta del autor, que así se lo dice por carta a su amigo Carlos Fenoll:

Incluyo en él (El rayo que no cesa) la “Elegía” a nuestro compañero, que es de lo más hondo y mejor que he hecho.... Espero venderlo para poder pagar a Manuel Altolaguirre, que se me ofreció a editármelo....En la de Occidente (la revista) sale también, además en el libro la primera –la Elegía a Sijé—con seis sonetos. Me ha pedido colaboración Ortega y Gasset por carta....⁴¹

Los motivos básicos de los sonetos del libro son su amor por Josefina, su incertidumbre y su alma en vilo, su tierra, raíz, nostalgia, pueblo y el choque con la ciudad grande. Impera en el libro su decir; su palabra se eleva. Los modelos han sido Quevedo, y su altitud, Garcilaso y su fuente cantarina, San Juan de la Cruz y sus honduras, Herrera y su armonía. El estímulo le viene por la generación anterior a la suya, la del 27: Guillén, García Lorca, Salinas, Alberti, Dámaso Alonso, Aleixandre, y fuera de ella o dentro de esa generación, como se quiera, Neruda. Creemos que había en Miguel, con los modelos a la vista, un deseo de emulación, de superación y de competencia.

Vamos a estudiar los dos esbozos de libro y su conclusión final que es El rayo que no cesa, siguiendo las Obras Completas de Hernández, de la Editorial Losada, en su segunda edición de 1973.

Imagen de tu huella. Son siete sonetos numerados del I al VII. Impecables en su factura. Derechos a su objetivo. Amor bueno; amor de hombre y de animal en celo. Canto bronco; palabra mayor. Pide a gritos a su amor que lo acompañe: “Toda la creación busca pareja:/ se persiguen los picos y los huesos,/ hacen la vida par todas las cosas”. La soledad y el amor lo invade todo; pasión carnal y fuego en la entrega: “En una soledad impar que aqueja,/ yo entre esquilas

sonantes como besos/ y corderas atentas como esposas”. Raíz de su tierra-huerta y de sus montes. Primavera y sangre revuelta; recuerdo de su centro: “La sangre está llegando a su apogeo/ en torno a las criaturas, como palma/ de ansia y de garganta inacabable”. Pasión de hombre y de hombre que quiere: “Silencio del metal triste y sonoro;/ agrupa espadas, acumula amores/ con el final de huesos destructores/ de la región volcánica del toro”. Este toro no es de muerte; es de fuerza, de brío y que acomete a la hembra en celo. Rugido bravío en la sangre joven, perdida entre cuatro paredes en la ciudad populosa y lejana.

Conviene que nos detengamos en el soneto VII y final de este esbozo de libro:

Ya de su creación, tal vez, alhaja
algún sereno aporte campesino el algarrobo, el haya, el roble, el pino
que ha de dar la materia de mi caja.

Ya, tal vez, la combate y la trabaja
el leñador con ímpetu asesino
y, tal vez, por la cuesta del camino
sangrando sube y resonando baja.

Ya, tal vez, la reduce a geometría;
rectas, planos, la mano que la apresta
el zapato mayor a todo vivo.

Y cierta, sin tal vez, la tierra umbría
desde la eternidad está dispuesta
a recibir mi adiós definitivo.

Empezó con dudas, con un tal vez, para la materia de su caja. Con un tal vez la trabaja el leñador asesino y con un tal vez el carpintero la encuadra, pero “y cierta, sin tal vez”, la tierra lo reclama para recibir su “adiós definitivo”. Destino al descubierto; premonición segura, gesto amargo de la vida que lo empuja y lo lleva. No hay tal vez; hay, sí, seguridad de muerte, de muerte concreta. El creador siente, dice, transforma, dilata, y la pluma se empalma con el alma, y el alma se dibuja y las realidades futuras se marcan. Dentro de Miguel le decían su

muerte, su caja, su leñador, su carpintero y su tierra umbría. Daba a la vida un adiós definitivo como seguridad cierta. Palabras recargadas de seguridad, de caja y de sepultura.

El silbo vulnerado. Contiene veinticinco sonetos numerados del 1 al 25. Es el conjunto una combinación de amor desvelado, inquietudes y accidentes de ese amor, ausencias de su tierra, ciudad que lo abrumba y lo detiene; rebeldía; dejarse estar y estar sin querer donde vive y convive; una melancolía mayor lo invade; un corazón en perpetuo sufrimiento, una pequeña alegría, una fuerza vital dura, una desazón de la sangre y de los sentidos, una pena como espada clavándose, una violencia de tempestades y de vez en cuando un sol que casi no alumbra y un fondo vegetal y de huerta. En todo la palabra es vertical y seria.

La inquietud, zozobra y pasada la vida las lleva superpuestas: “Mi verdadero gesto es desgraciado/ cuando la soledad se me desnuda,/ y desgraciado va de polo a polo”. Hasta el gesto es desgraciado. ¿Cómo será entonces su pena? La pena de Hernández, él mismo nos la retrata y humanizada la describe en el soneto 12: “La pena, amor, mi tía y tu sobrina,/ hija del alma y prima de la arena,/ la paz de mis retiros desordena/ mandándome a la angustia, su vecina”.

Una fuerza mayor le manda para decir las cosas que dice: “Suelto todas las riendas de mis venas/ cuando te veo, amor, y me emociono/ como se debe emocionar un muerto/ al caer en el hoyo... sin arenas/ rey de mi sangre, al verte me destrono,/ sin arenas, amor, pero desierto”. El amor que le llega y le gana es “rey de su sangre”, mayor que su fuerza y superior a sus decisiones. El hoyo está en este soneto como símbolo de enterramiento, función en que lo veremos muchísimas veces.

Ese dolor amargo que lo vive y refleja, está presente siempre en toda la obra hernandiana. Dolor interior: “Hoy es día de llanto: ¿por qué ríes?/ Ya me duele tu risa en esta llaga/ del lado izquierdo, hermana.... Cierra, cierra”. Un vivir en perpetuo vilo y un estar en la vida flotando: “Umbrío por la pena, casi bruno,/ porque la pena tizna cuando estalla,/ donde yo no me hallo no se halla/ hombre más apenado que ninguno”.

La pasión carnal lo desborda y traspasa. La carne lo arrastra y conmueve. Desde que tuvo fuerza de hombre hasta los poemas finales del aniquilamiento corporal, que no del alma, de sus últimos días: “con el golpe amarillo, de un letargo/ pasó a una desvelada calentura/ mi sangre, que sintió la mordedura/ de una punta de

seno duro y largo”. Obsesión carnal siempre visible y siempre alerta: “cada vez que te veo entre las flores/ de los huertos de marzo sobre el río,/ ansias me dan de hacer un pío pío/ al modo de los puros ruy-señores”.

Insiste en su obsesión de muerte, de llamada de la tierra. Que un hombre anciano la presienta y la tiene es casi natural, pero en un mozo de veinticuatro años sentirla como la siente y describirla como lo hace es otra cosa. El soneto 9 del libro nos lo aclara (nueve —9— en la numerología —Miguel seguramente lo desconocía— es punto de destrucción y muerte. Véase Rendición de espíritu, de Juan Larrea, aunque Jhon Steinbeck con su biografía y logros demostró lo contrario).

¡Y qué buena es la tierra de mi huerto!
hace un olor a madre que enamora,
mientras la azada mía al aire dora
y el regazo le deja pechiabierta.

Me sobrecoge una emoción de muerto
que va a caer al hoy en paz, ahora,
cuando inclino la mano horticultora
y detrás de la mano el cuerpo incierto.

¿Cuándo caeré, cuando caeré al regazo
íntimo y amoroso, donde halla
tanta delicadeza de azucena?

Debajo de mis pies siento un abrazo
que espera francamente que me vaya
a él, dejando estos ojos que dan pena.

Tras la vida buena hay un signo que empuja y hace inclinar el cuerpo, una tierra que llama, una fuerza que agarra. Siente debajo de sus pies el abrazo; hasta por sus pies siente la llamada. La tierra espera “francamente”, sinceramente de esa manera que Miguel se vaya, y al irse, él mismo se conduele de sus “ojos que dan

pena”. Se pulsa la certeza y seguridad de su muerte, que tan bien se la sabía por dentro.

El amor de Hernández es sexual, ardiente, de animal en celo, pero también es la llamada de manto, de protección que lo cobije y lo ampare: “Arida está mi sangre sin tu apego/ como un cardo montés en el estío”. En el soneto 16, las palabras por el amor se elevan, la querencia se tiente y la melancolía se dibuja:

Una querencia tengo por tu acento,
una apetencia por tu compañía
y una dolencia de melancolía
por la ausencia del aire de tu viento
.....
¡Ay querencia, dolencia y apetencia!
me falta el aire tuyo, mi sustento,
y no sé respirar, y me desmayo.

Retrata su amor, lo piensa y lo hace terrenal. El también se deja ver por dentro, por donde quiere y alienta: “Te me mueres de casta y de sencilla.../ Estoy convicto, amor, estoy confeso/ de que, raptor intrépido de un beso,/ yo te libé la flor de la mejilla”. Ama, quiere, piensa, busca la soledad, la invoca y la presiente: “cuando a la soledad de estos retiros/ vengo a olvidar tu ausencia inolvidada,/ por medio de un poquito, que es por nada,/ vuelven mis pensamientos a su giro”.

Se le ve el alma a flor de palabra: “¡Querido contramor, cuánto me haces/ desamorar las cosas que más amo,/ adolecer, venderme y destruirme!” Tal parece que lleva la voz profética y el signo de su desgracia ayuntados. Nos preguntamos si hubiera sido posible rebasar su destino, y la contestación es negativa. El hombre anda, camina, siente, alienta, dice y se descubre. Pegado a la palabra, más allá de su propio contenido está pegada la estela, estela que es anterior a la vida y sombra adelantada de ella. En el último terceto del soneto 13 se define la lucha: marca y vida, los contendientes:

No podrá con la pena mi persona
circundada de penas y de cardos....

¡Cuánto penar para morirse uno!

Su persona no podrá con la pena. Está seguro Hernández, como está seguro de que morirá por la pena. La sangre, símbolo en este poema de corriente hacia la muerte, lo maniató en la vida, lo sigue y lo persigue: “Mi gallo, amor, mi yugo y mi quebranto:/ mi sangre, que me imprime contra todo/ y me imposibilita el aire, loca”.

El soneto 15 es el 7 de Imagen de tu huella, con dos variantes: en el segundo cuarteto es “el leñador del ímpetu asesino” en vez de “con ímpetu asesino”, y en ese mismo cuarteto, “dando un olor a vida, muerta baja”, en vez de “sangrando sube y resonando baja”. El soneto ha ganado en intención y seguridad.

Hernández es una cuerda templada ante la vida: espera la pena y la vive: presiente la agonía y la recibe: “hecho una llaga campesina/, así me quedo yo solo y maltrecho/ con un arado urgente contra el pecho,/ que hurgando en mis entrañas me asesina”. En el naufragio que fue su vida, no lo pudo salvar ni el amor que sintió por la única mujer que hubo en ella. Busca el amor como tabla de salvación, pero la llamada por dentro, según vemos, era mayor que todas las fuerzas de la vida juntas: “ como el mar de la playa a las arenas,/ voy en este naufragio de vaivenes,/ por una noche oscura de sartenes/ redondos, pobres, tristes y morenos.... Nadie me salvará de este naufragio/ si no es tu amor, la tabla que procuro,/ si no es tu voz, el norte que pretendo”.

Vemos a Hernández consciente de su tragedia. De pequeñas escaramuzas amorosas le salen estos versos que bien definen su despedida de la vida: “Lo que he sufrido y nada, todo es nada,/ para lo que me queda todavía/ que sufrir, el rigor de esa agonía/ de ahorcarme y ver piedra en tu mirada./ Me callaré, me apartaré (si puedo),/ con mi pena constante, instante, plena,/ a donde ni has de oírme ni he de verte./ Me voy, amor, adiós hasta la muerte”.

Hay en el poeta una obsesión de campo y trigo. Cuando en el soneto 20 dice, “Te espero es este aparte campesino”, “ en el campo te espero: mi destino,/ junto a la flor del trigo y de mi hacienda,/ y al campo has de venir, distante prenda...”, nos está marcando que su destino está junto a la flor del trigo con lo que nos adelanta las palabras de despedida, la madrugada de su muerte en la pared de su celda en Alicante. Trigo y sol fueron los dos substantivos con que se despedía de sus amigos y compañeros de esta vida.

El título de este libro lo saca Hernández del soneto 14, donde herido de amor y de distancia dice, “¿Qué ruy-señor amante no ha lanzado/ pálido, fervoroso y aflijido,/ desde la ilustre soledad del nido/ el amoroso silbo vulnerado?”.

La palabra poética de Hernández está ya cerca de su descarnada esencia. Sus líneas: alma, martillo, llanto, piedra y valentía. Cada soneto interpreta algún motivo de vida, justifica un hecho, tiene una raíz vital sentida, vivida y presentida. Carta de su amada; incidentes muchas veces mínimos del noviazgo se deslizan y trascienden.

En El silbo vulnerado no son muchas las sinestesias, pero sí las anáforas, con lo que logra intensidad; los colores se desvelan, la pena se agranda por la intensidad y se clava. El mundo vegetal se visualiza; los seres y el poeta delante, se descarnan. Los dolores se sienten, la sangre manda, que es corriente simbólica hacia la muerte segura y sus presentimientos están descritos con seguridades.

Son interesantes las opiniones de sus críticos sobre este bosquejo de libro que estudiamos. Jacinto Luis Guareña ve cómo “Miguel escribe como por tirones, con sacudidas casi eléctricas, algo caóticas, con la inquietud que es su propia existencia en la ciudad, para él grandota, desequilibrada, devoradora”.⁴² Concha Zardoya cala, a nuestra manera de ver, en la densidad poética de Hernández en estos silbos de dolor y de presentimientos: “el acento es bronco, varonil, violento, hondísimo, inevitable”.⁴³ Gerardo Diego dice que “disparan barroca-

